The book cover features a central dark green rectangular area. This area is framed by a decorative border of colorful embroidered flowers, including orange, pink, and white blossoms with green leaves. The corners of the cover are accented with light green fabric squares. The entire book is set against a background of a light brown, wood-grain pattern.

Artesanías,
lo útil y lo bello

Claudio Malo González

Claudio Malo González

**Artesanías,
lo útil y lo bello**



Universidad del Azuay



CIDAP

Ecuador - OEA

© Coeditado por:

**Centro Interamericano
de Artesanías y Artes Populares, CIDAP**

P.O.Box. 01.01.1943

E-mail: cidap1@cidap.org.ec

www.cidap.org.ec

Hermano Miguel 3-23 (La Escalinata)

Teléfono (593-7) 2840919 / 2829451 / Fax 2831450

Universidad del Azuay

Av. 24 de Mayo y Hernán Malo

Tel. 2881333 / Fax 2815997

www.uazuay.edu.ec.

Edición, Mayo de 2008

ISBN: 978-9978-85-033-6

Impreso en Gráficas Hernández

Telf. 2860688

Textos:	Claudio Malo González
Diseño gráfico:	Alicia Dávila A.
Diseño de portada:	Sebastián Malo Tamariz
Fotografías :	Archivo del CIDAP

Malo González, Claudio

Artesanías, lo útil y lo bello / Claudio Malo González.--Cuenca: Cidap;
Universidad del Azuay, 2008.

310 p.: ilus., fotografías.

Incluye índice, citas y bibliografía.

ISBN: 978-9978-85-033-6

1.-ARTESANÍA 2.-PRODUCCIÓN ARTESANAL 3.-IDENTIDAD CULTURAL-ARTE-
SANÍA 4.- DISEÑO ARTESANAL 5.-TECNOLOGÍA ARTESANAL 6.-ARTESANÍA ÉTNICA
7.-DIVERSIDAD ARTESANAL 8.-COMERCIALIZACIÓN-ARTESANÍA I. Título.

Índice

Presentación

INTRODUCCIÓN

1. El Ámbito de las Artesanías

Pensar y hacer

Artesanía e industria

Significados de "artesanía"

Organización y producción industrial

Organización y producción artesanal

La artesanía como una forma de vida

Citas

2. Artesanías e Identidad Cultural

Lo universal y lo particular

Comprensión de lo diferente

Intercambio de rasgos culturales

Dinámica cultural y cambio

La diversidad como valor

Cultura y manufactura

Artesanías y patrimonio inmaterial

Citas

3. Diseño y Artesanías

Caos y orden

Diseño y condición humana

Animales Sociales

Ser humano, cultura y diseño

El Diseño como carrera

Diseño y artesanías

Diseño artesanal, tradición e identidad

El problema artesanal en nuestros días

Consideraciones para el diseño artesanal

Citas

4. Tecnología y Artesanías

Homo habilis

Tecnología y materiales

Tecnología y progreso

Ciencia y tecnología

Avances tecnológicos y desarrollo humano

Ser humano, máquina y artesanía

Supervivencia y superación de tecnologías artesanales

Nuevas tecnologías y artesanías

Alternativas industriales positivas

Problemática actual

Citas

5. Diversidad artesanal

Componentes de la diversidad

Artesanías efímeras

Artesanías permanentes

Citas

6. Artesanías Étnicas, Rurales y Urbanas

Etnia, nación, estado

Etnia, diversidad, identidad

Artesanías y etnias

Artesanías rurales

Artesanía urbana

Citas

7. Comercialización

Costos, producción y comercialización

Materiales y abastecimiento en las artesanías

Destinos de la producción

Ferias locales y regionales

Calidad y comercialización

Consumismo y marca

Artesanías, calidad y consumo

Citas

Bibliografía



Presentación

La cultura es el hábitat del ser humano.- Todos los seres animales y vegetales se desarrollan en un entorno que determina sus condiciones. Así, por ejemplo, las zonas áridas han dado origen a la vegetación xerófila. En el caso de los humanos, el hábitat, más que un medio natural, es un ambiente artificial, creado; porque el ser humano tiene la capacidad de modificar –a veces drástica y peligrosamente- su entorno para adecuarlo a sus necesidades de supervivencia. Pero, además, por hábitat no se debe entender –en este caso- solamente la circunstancia física. El hábitat humano está formado también por lo inmaterial. Así, cuando un niño nace, llega a un medio cultural donde hay aspectos físicos como la vivienda o el vestuario; pero también un conjunto de normas de parentesco, una lengua, una religión, mitos, técnicas, etc.

El conocimiento que el ser humano adquiere con su trabajo, lo almacena en la memoria individual o colectiva y exterior –las bibliotecas- para transmitirlo a las nuevas generaciones. Solo de esta manera se evita que la humanidad vuelva a comenzar desde cero con cada niño que viene al mundo.

El paso del homínido al hombre se da gracias a la evolución y el trabajo del cerebro. Este órgano tiene dos apéndices o prolongaciones;

la una es inmaterial, el pensamiento; y la otra, física, la mano. De la coordinación mano-cerebro brotan las primeras herramientas de la cultura. Quizá contemporáneamente pudieron darse también las primeras manifestaciones de uso de los vegetales para el vestuario –como ocurre en la narración bíblica- o el aprovechamiento de ciertos aspectos animales.

Estas iniciales manifestaciones de la cultura material pueden ser consideradas como verdaderas expresiones artesanales, porque en ellas todo el proceso es manual.

El difuso terreno de la artesanía.- Uno de los grandes momentos en la historia de la humanidad es la Revolución Industrial, hecho que se inicia aproximadamente hacia 1750. La utilización de nuevas fuentes de energía y los nuevos conocimientos permiten la instalación de las fábricas en las cuales la productividad crece prodigiosamente. La producción en serie invade los mercados con objetos más baratos; pero idénticos. Se suponía que la producción industrial eliminaría a la producción artesanal; sin embargo no ha ocurrido así.

Hay una oposición extrema entre la producción industrial (produce aquello que es útil) y la creación artística (crea aquello que básicamente es estético o bello). Entre estos extremos se ubica la artesanía (produce aquello que es útil y bello al mismo tiempo). Los componentes de la belleza y de la utilidad no se encuentran “dosificados” de manera equilibrada en los objetos. Así, una maceta de cerámica está más cerca de lo útil, mientras que una joya de filigrana está más cerca de lo bello. Además al concepto de lo bello hay que incorporar la categoría de lo ornamental.

Estos dos conceptos –lo bello y lo ornamental- no son conceptos únicos, universales ni intemporales sino relativos a cada comunidad o grupo cultural. Por ejemplo una composición poética de tipo romántico, actualmente no sería considerada como bella sino como anacrónica y, por tanto, como no aceptable. Dentro de lo que es el ornamento entran otros componentes. Así, por ejemplo, lo raro se vuelve llamativo, sin tomar en consideración su aspecto estético. Es el caso de una tsantsa, que tiene un aspecto feo y hasta desagradable; pero que puede ser exhibida como un elemento muy valioso. Igual cosa ocurre con los objetos antiguos y obsoletos que, por serlo, han perdido su original funcionalidad y ahora se exhiben como elementos suntuarios o de tradición. Por ejemplo una máquina de escribir muy antigua es un objeto valioso y ornamental. Lo mismo puede decirse de un gramófono.

Lo lejano o ajeno –en términos culturales- también tiene valor. “En algunas casas de sectores rurales o barrios marginales urbanos de nuestros pueblos, encontramos floreros con flores de plástico mientras se dan, espontáneamente, en su cercano entorno flores naturales”. (Malo González. Cap. IV) Para el habitante urbano este hecho provocará una impresión de mal gusto, el mismo que siente el campesino que entra en una vivienda urbana y descubre las panojas del sísig usadas como adorno.

En última instancia la diversidad y la rareza son los elementos que otorgan más o menos valor a los objetos. Por eso decía el sacerdote español Feijoo en su **Teatro crítico**: “Reíanse los españoles de la simpleza de los americanos, que les daban trozos de oro por unos espejuelos. Yo me río de la rudeza de los españoles, que reputaban

simpleza lo que era discreción. Si no hubiese más que un espejo en todo el mundo, no habría precio para él”.

Si el oro fuera tan abundante como la arena, este metal sería considerado como vil y despreciable. Y si el plomo fuera raro, las mejores y más caras joyas estarían hechas de este material.

Dentro de estas reflexiones cabe preguntarnos ¿Por qué la industria está condenada a ser solo industria? La respuesta es simple: está condenada porque lo pragmático y utilitario no agota al ser humano. El hombre es *sapiens*, es *faber*, es *habilis*; pero sobre todo es *aisthetikós*, es decir, un ser que busca y necesita la dimensión de lo bello en lo que lo rodea. La industria necesita incorporar el componente estético. Por eso hay diseñadores de objetos, de automóviles, de muebles, de vestidos; pero como la producción en serie implica la masificación, se vuelve necesario, cada cierto tiempo mejorar e innovar en los diseños. Lo feo no se vende, así sea útil.

Esta necesidad de lo estético y diferenciador es connatural al ser humano. Ya desde los primeros productos textiles debió manifestarse este hecho. Si lo útil fuera todo, entonces las prendas de vestir deberían tener todas el mismo color y la misma forma; pero no ocurre así. Ya en las sociedades mal llamadas “primitivas” es posible encontrar que los seres humanos tienden a diferenciar y embellecer sus creaciones.

Si pasamos a otra área artesanal veremos idéntica situación: en la cerámica desenterrada por los arqueólogos encontramos no solo el objeto como creación útil, sino también elementos decorativos.

Los elementos que rodean la vida humana no solo deben tener una “eficiencia utilitaria” sino una mayor o menor dimensión estética. Es como si el ser humano tuviera la poderosa e imprescindible necesidad de buscar algo más, algo que armonice con su espíritu, algo que le dé una sensación placentera. El hombre necesita dejar las “huellas dactilares” de su espíritu en lo que crea; y por eso es que lo artesanal se opone a la producción fabril, porque la máquina no crea, sigue una programación o un movimiento automático y ciego.

La artesanía y la tecnología.- ¿Está la artesanía amenazada por la tecnología? La respuesta es clara y contundente: no. La tecnología no es más (y es mucho, obviamente) que una de las avanzadas de la sociedad industrial. Actualmente asistimos a un proceso vertiginoso de cambios tecnológicos. Los saberes y los procedimientos están en constante cambio, de modo que apenas son necesarios algunos meses para que ciertos esquemas de producción o ciertos conocimientos sean considerados como obsoletos. Frente a esto en la mente de las personas usualmente se asocia a la artesanía con la producción ancestral, antigua, preindustrial, subdesarrollada, rural, propia de las sociedades pobres. Pero no es así, necesariamente. En el mundo de las artesanías también hay innovaciones, quizá sean cambios lentos o parciales; pero existen. Por ejemplo: la antigua fragua de los herreros, avivada manualmente con un fuelle hecho de piel ha sido desplazada por el venterol, un artefacto movido por energía eléctrica. La quema de los productos cerámicos se hace generalmente en hornos eléctricos. El tradicional torno de pie de los alfareros puede ser reemplazado por un torno movido por un motor eléctrico.

Además hay casos de incipiente especialización -división del trabajo- como ocurre con la arcilla, que puede ser conseguida ya preparada, lo que antes no ocurría, puesto que era el propio artesano el que debía encargarse de todos los procesos, desde la búsqueda y extracción del material, hasta la comercialización del producto terminado.

Sí hay cambios y adaptaciones tecnológicas en las artesanías, y esto es así porque la cultura está también sometida a un proceso de cambio que busca la rapidez, la comodidad y la eficiencia, que son aspectos importantes ciertamente; pero que, como decíamos antes, no agotan al ser humano. Para otorgar ese valor estético a los objetos, para eso –y por eso - subsiste la artesanía.

El autor y el libro.- Este libro es uno de los análisis más completos que se hayan escrito en nuestro país sobre el complejo, rico y diverso mundo de las artesanías. Está estructurado en siete capítulos, cuyos títulos son:

- I El ámbito de las artesanías.
- II Artesanías e identidad cultural.
- III Diseño y artesanías.
- IV Tecnología y artesanías.
- V Diversidad artesanal.
- VI Artesanías étnicas, rurales y urbanas.
- VII Comercialización.

A lo largo de estos capítulos se profundiza en las diferentes temáticas, desde los procesos de producción hasta la comercialización;

se otea el futuro de la artesanía y su enfrentamiento con la industria; se enfatiza en la dimensión simbólica que todo objeto creado tiene; se reafirma la identidad nacional, uno de cuyos pilares de mayor importancia está precisamente en la artesanía.

Hay una aguda mirada que recorre las páginas de este libro, una mirada de doble naturaleza: la del antropólogo y la del filósofo. Y al poseer esta doble vertiente en el libro hay una actitud comprensiva y explicativa de los hechos.

El antropólogo se despoja de su cultura (y del etnocentrismo que aquella genera) para poder entender las razones culturales del otro. El filósofo percibe, compara, analiza y explica con claridad los hechos y los comunica a los lectores con la misma claridad con que son percibidos.

Su autor, Claudio Malo González, ex ministro de educación, doctor en Filosofía por la Universidad de Cuenca, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Ashville, Carolina del Norte (USA), catedrático de la Universidad del Azuay y director de CIDAP es una de las más altas y señeras figuras del pensamiento ecuatoriano contemporáneo. A su vasto conocimiento y erudición une su real dominio del tema estudiado y su claridad expositiva. ■

Oswaldo Encalada Vásquez



INTRODUCCIÓN

En las sociedades no solo se innovan las tecnologías, también las ideas y actitudes frente a diversos problemas. En los últimos tiempos la posición del gran público frente a la cultura popular ha variado positivamente. Los enormes cambios en el ámbito de la comunicación, han hecho que se tenga información directa de una serie de modos de vida y realizaciones de culturas antes muy lejanas y que, en muchos lugares, se den relaciones directas con personas provenientes de entornos ajenos. La globalización, propia de la condición humana, por su carácter móvil, se ha intensificado notablemente en los últimos tiempos, lo que ha llevado a que se extienda el temor del debilitamiento de la identidad de los pueblos y que, debido al poder de los medios de comunicación, se generalicen una serie de rasgos dominantes provenientes de las civilizaciones con mayor poder político y económico. El fenómeno del blue jean en el mundo occidental es un claro ejemplo.

Ante este temor, que realmente se da en algunos sectores y áreas para la organización de la vida, se ha reforzado el mantenimiento de la cultura popular -de preservación hablan unos, de rescate otros- ya que en ella radica la identidad. Como contraparte a la tendencia de cambiar para ser iguales a los países considerados más desarrollados,

de “civilizarnos”, se ha afianzado la tendencia a sentirnos diferentes, pues parte de nuestra condición es la satisfacción por ser distintos de alguna manera. Un medio para lograr este propósito es valorizar, en su debida dimensión, la cultura popular y superar la tendencia a considerarla como algo negativo, como una vergonzosa carga de la que debemos deshacernos. La identidad se la reconoce, se la valora, se la busca y, en algunos casos, hasta se la inventa. Ya no hay que ocultarla a los detentadores de los poderes político económico y religioso, al contrario, hay que mostrarla con orgullo.

Se ha convertido la identidad en un recurso para robustecer la autoestima de los portadores y, para el público extraño, en un elemento de curiosidad para conocer o experimentar, en la medida de lo posible, lo distinto. Avanza un creciente reconocimiento de lo diferente como algo que demuestra las posibilidades de la creatividad de nuestra especie. Salvo cuando están en juego valores que estructuran los derechos humanos –la discriminación de la mujer sería un ejemplo- las instituciones nacionales e internacionales aprueban y alientan las diferencias y, cuando es necesario, toman medidas adecuadas para preservarlas y mantenerlas, como ocurre con idiomas que, por la desaparición de las personas que los hablan, están en peligro de extinción. La UNESCO -el foro más universal de los estados en el mundo, que incluye a todas las culturas- en la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, llevada a cabo en Octubre del año 2005, elaboró un documento en el que hace énfasis en los componentes populares de la cultura. Dos años antes, en Octubre del año 2003, en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, al abordar sus componentes, se refiere casi en su totalidad a elementos propios de la cultura popular.

Las artesanías, son parte de la cultura popular, lo que se ha acentuado luego de la Revolución Industrial que radicalizó las diferencias entre lo que se produce en fábricas y la obra de arte individual, por la concepción en la elaboración de los objetos y porque, con gran frecuencia, se trata de una forma de vida diferente a la establecida por los esquemas propios de una sociedad industrializada. El psiquismo superior desarrollado en el ser humano, posibilitó la transformación de los materiales del entorno en objetos destinados a satisfacer sus necesidades o a expresar belleza de acuerdo con los propósitos, con frecuencia religiosos en los rituales y ceremoniales. En estos casos hay un predominio de la mano que convierte en realidades tangibles objetos que previamente fueron concebidos en la mente. La mayor parte de la presencia humana en la tierra se satisfizo con la provisión de artefactos mediante la actividad artesanal.

Establecer el ámbito de las artesanías no es tarea fácil. Si la comparamos con la industria, hay casos evidentes en los que la diferencia puede constatarse, como entre una olla de barro campesina tradicional y una vajilla industrial que se produce en muy amplias cantidades, pero se dan situaciones límites en las que no hay razones suficientes para calificar un objeto de producto industrial o artesanal, considerando algunos elementos como el grado de intervención de la máquina y la cantidad de objetos producidos.

La situación no es menos fácil al establecer la distinción entre obra de arte y objeto artesanal, que se encuentran en el ámbito visual ya que, hasta hace no mucho tiempo, artistas y artesanos estaban en la misma condición. En nuestros días, es frecuente la idea de considerar que el artista tiene un estatus superior y que el artesano se encuentra

en estamentos sociales más bajos, cuando lo real es que en ambos mundos se dan excelencias, mediocridades y deficiencias. Contribuye a esta situación el hecho de que la obra de arte se agota en la expresión estética, mientras que en el universo de las artesanías se encuentra un alto número de artefactos con finalidades estrictamente pragmáticas como canales de hojalata o sillas de madera. También hay artesanías, como las joyas, cuya única razón de ser es adornar a las personas que las llevan.

Las artesanías requieren de artesanos que las trabajan con métodos diferentes a la industria y, en la mayoría de los casos, obtienen de sus productos medios económicos para resolver los problemas que la vida les plantea, lo que implica un proceso variado de comercialización, de allí que la artesanía, más allá de los objetos, es una forma de vida que difiere de las pautas establecidas por la industria que domina la sociedad contemporánea. La problemática artesanal, entonces, va más allá de un análisis de la forma de producción y de su destino. El tipo de trabajo requiere de herramientas específicas para cada clase de objeto a la vez que instalaciones adecuadas, como ocurre con los hornos esenciales a la cerámica. En algunos casos se trata de una tarea individual, como tejer sombreros de paja toquilla, en otros requiere talleres que generan, tradicionalmente, una relación entre sus integrantes, diferente a la de las plantas industriales. La división del trabajo es de otra índole, así como el proceso de aprendizaje.

El término artesanías abarca un amplio ámbito y merecen este calificativo una variedad de actividades que, para efectos legales, varían de país a país. Se reconocen artesanías de servicios cuya actividad no culmina en la elaboración de objetos, como la peluquería.

En este libro nos limitamos a aquellas que transforman materiales de la realidad en artefactos de distinta índole, sin negar la legitimidad de las otras que cumplen funciones diferentes, pero cuya problemática difiere en muchos aspectos. Entre un taller de joyería y un gabinete de belleza o una mecánica automotriz, hay diferencias notables aunque puedan, desde el punto de vista legal, sus integrantes, tener la condición de artesanos.

No pretende esta obra hacer una historia de las artesanías, cuando nos referimos a hechos y situaciones del pasado, lo hacemos marginalmente para esclarecer situaciones del presente; existen en nuestros días y no podemos avizorar su desaparición en el mediano y largo plazo. Esencial a la cultura y la sociedad es su cambio, lo que lleva a que algunos elementos materiales y no materiales desaparezcan por no acoplarse a las nuevas condiciones, como tiende a ocurrir con la cocina con leña, sobre todo en los centros urbanos. Entre el proceso de elaboración de las primeras lascas hechas artesanalmente por nuestros más remotos antepasados y un taller de elaboración de instrumentos musicales del renacimiento, las diferencias son gigantescas. Pretendo esclarecer la situación actual de este tipo de trabajo y sus correspondientes objetos dentro de las condiciones de la sociedad contemporánea cuya tecnología, concepción de la realidad y jerarquización de valores, difiere de las de épocas anteriores. Los seres humanos tenemos peculiaridades biológicas y psíquicas que nos diferencian de otras especies, pero nuestra manera de ser y actuar está condicionada por los componentes sociales que varían de época a época. Aspiro a comprender el problema artesanal en la circunstancia en que vivimos, en el sentido que José Ortega y Gasset da a este término.

Un mismo problema puede ser abordado desde diferentes ángulos y con énfasis en determinados aspectos. En este caso, se aborda la temática artesanal con una orientación antropológica, lo que es apropiado si tomamos en cuenta que forman parte de la cultura popular. El estado oficial suele estar organizado partiendo de los patrones de la sociedad industrial que se ha expandido en el mundo, no necesariamente por la abundancia de centros productores de artefactos, sino por el uso de objetos provenientes de este sistema de producción en todos los niveles. Si hablamos de una cultura global o dominante, salvo algunas excepciones, las artesanías se encuentran en una área secundaria que debe, en lo posible, adaptarse al orden establecido o por lo menos esforzarse para coexistir con patrones jurídicos, económicos y sociales ajenos a su realidad lo que, si bien puede considerarse una desventaja, tiene su aspecto positivo, ya que incita a la imaginación y a la creatividad para orientar la producción a las circunstancias cambiantes.

Desde hace treinta años, me encuentro vinculado al Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares –CIDAP-; me inicié en condición de investigador. Esta situación me ha permitido familiarizarme con la cultura popular y, de manera especial, con las artesanías. El Primer Director Técnico de esta Institución, el antropólogo mexicano Daniel F. Rubín de la Borbolla, profundo conocedor de esta temática, orientó mi formación antropológica hacia el inagotable universo de la cultura popular, su casi ilimitada riqueza y sus profundas raíces, que por un tiempo fue mal vista por las sociedades que identificaban progreso con adecuación del estado a los patrones industriales. Sin ser estática, la cultura popular se caracteriza por el respeto a la tradición y por la valoración de las realizaciones de quienes nos antecedieron. Esta actitud era interpretada como tara o retraso por personas obsesionadas con el

cambio que entendían el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo, como una introducción –frecuentemente sin beneficio de inventario- de las pautas de conducta de estados industrializados y prósperos, sin entender que los cambios tecnológicos pueden hacerse sin renunciar a aquellos elementos culturales en los que se fundamenta la identidad de los pueblos.

En 1996 publiqué el libro “Arte y Cultura Popular” en el que abordo diversos aspectos de esta temática. Esta publicación no es un segundo tomo de la anterior, pero se pueden encontrar varios temas y aspectos similares que enriquecen y complementan la problemática abordada. En la Revista Artesanías de América que publica el CIDAP desde 1979¹, he escrito varios artículos sobre artesanías, algunos de cuyos temas abordo en este libro. Hay material para hacer un libro reproduciendo esos artículos, pero prefiero reorganizar con mayor coherencia las ideas antes expuestas y ampliarlas y actualizarlas a las condiciones del año en que vivimos.

Se trata de un tema y una problemática apasionantes que proporcionan ideas y enfoques para muchos tomos. Ni de lejos pretendo agotar este campo, tengo la esperanza de contribuir a un conocimiento mayor del mismo y, sobre todo, exponer ideas para que otras personas se interesen e investiguen el universo de la cultura popular, una de cuyas ricas manifestaciones se encuentra en las artesanías. ■

(1) Los once primeros números salieron con el nombre de “Boletín de Información”. A partir del doce, en 1983, se llama Artesanías de América.



1 El Ámbito de las Artesanías



Pensar y hacer

En la clasificación del mundo animal de Linneus, el ser humano pertenece al género homo y a la especie sapiens. Los animales organizan su comportamiento mediante el instinto y nacen internamente programados para responder a los retos de los entornos naturales. Nos fascina la organización y eficiencia de las abejas, hormigas y termitas para llevar a cabo sus tareas colectivas. Todo está perfectamente programado y cada una de las integrantes de esas colectividades hace lo que debe hacer en el momento correspondiente. No faltan quienes ponderan esta sabiduría y su dedicación al trabajo; se usa como ejemplo para ensalzar la abnegación de personas de las que se dice son tan laboriosas como las abejas o que trabajan como hormigas. Ninguno de estos insectos tomó cursos o asistió a academias para aprender tan complejas tareas. Nacieron programados para ese tipo de actividad mediante el instinto que organiza su conducta. En nuestros días en los que la informática se ha difundido tanto, vale una comparación. Un aparato de computación recién salido de la fábrica, de nada sirve. Su utilidad depende de los programas que se incorporen. Entre los animales, se da una “programación” de su conducta que nace con cada integrante de la especie.

Los integrantes de la especie humana son capaces de razonar, es decir de analizar hechos y secuencias de la realidad, idear modificaciones y actuar para que los cambios se hagan realidad. Animal racional es el apelativo que se ha dado al ser humano¹ partiendo de esta capacidad única en el universo que conocemos. Con los avances de la Antropología Física, al tratar de afinar el tránsito de los simios a nuestra especie, en excavaciones realizadas se encontraron junto a las osamentas restos de objetos hechos por ellos, habiéndose propuesto como alternativa al tradicional homo sapiens, homo habilis, haciendo énfasis en la capacidad de manufacturar sistemáticamente objetos para satisfacer necesidades, modificarlos mejorándolos y transmitir esas habilidades a las nuevas generaciones.

Si para realizar estos cambios se requiere razonar previamente, o si los cambios han alentado y agudizado la capacidad de razonar, no es objeto de análisis de este libro. Lo importante es que los seres humanos son capaces de este tipo de actividad. Hay animales que también elaboran objetos y generan cambios partiendo de elementos que la naturaleza con generosidad ofrece. Los prodigios que realizan las abejas o las hormigas, asombran por su precisión y complejidad, pero no adquieren estas habilidades y destrezas mediante secuencias de aprendizaje ni, hasta lo que sabemos, han realizado importantes innovaciones tecnológicas; las abejas se han acoplado a colmenas artificiales hechas por los hombres para poder explotar en mayor cantidad sus productos, pero no han sido construidas por iniciativa de estos insectos.

En el caso de los seres humanos, podemos hablar de un sistemático aprendizaje y descubrimiento de lo que la apariencia oculta,

de acumulación y organización de esos conocimientos, de posibilidad de transmitirlos a las nuevas generaciones y de innovaciones permanentes a un ritmo cada vez más acelerado. Esta capacidad inventiva se manifiesta de diversas maneras según las culturas en las que viven, que son luego incorporadas por otros grupos, gracias a la capacidad de imitación. Si aceptamos que el tránsito de los homínidos al ser humano se da cuando comienza a manufacturar objetos, no hacemos metáfora al afirmar que nuestra primera presencia en el planeta se da como artesanos. Las elementales lascas destinadas a cortar y cualquier otro artefacto igualmente simple, son artesanías en la medida en que intervienen las manos guiadas por un cerebro para introducir modificaciones en objetos naturales con una finalidad previamente configurada en la mente y adecuando los medios a esos fines.

El ser humano, cual envanecido triunfador, no se quedó en las lascas; sistemáticamente las fue perfeccionando, desarrolló nuevas y más eficaces técnicas, incursionó en otros materiales, recurrió a nuevas fuentes de energía para acelerar los procesos, perfeccionó sus herramientas, inventó máquinas y cambió -para bien y para mal- la faz de su planeta. La película de ciencia ficción, 2001 Odisea del Espacio, se inicia con un ser humano primitivo que tiene en sus manos un hueso de animal destinado a atacar a sus semejantes, lo lanza al aire y aparece en el espacio extraterrestre convertido en una nave espacial involucrada en una guerra con otras similares. El denominado dominio que hemos logrado sobre nuestra realidad, partió de elementales técnicas artesanales.

Artesanía e industria

De los pocos acontecimientos que, por los profundos cambios que produjeron en la sociedad humana, merecen el calificativo de revolución, la industrial es uno de ellos². Enormes innovaciones tecnológicas, incorporación de nuevas fuentes de energía, uso de otros materiales influyeron con fuerza en la producción y en el transporte. Además de estos cambios se dieron modificaciones en la organización social como una acelerada y creciente concentración de la población en los centros urbanos con la consiguiente disminución relativa en el sector rural, expansión de la educación formal ante las exigencias de



Cenefa de latón, Cuenca, Ecuador

los nuevos tipos de trabajo, desarrollo acelerado de la comercialización y ampliación de los mercados, organización de los trabajadores y conquistas relacionadas con regulación de las jornadas e incremento de salarios, planteamientos ideológicos acerca de la organización de la sociedad y el papel del estado en la producción y distribución de la riqueza, etc.

Circunscribiéndonos al área de la producción, se da un creciente protagonismo de la máquina sobre la mano del hombre. Se incrementa cuantitativamente, de manera gigantesca, la elaboración de objetos utilitarios, se implanta la producción en serie y, en virtud de la automatización, los objetos finales son casi exactamente iguales entre sí. La división del trabajo se acentúa debiendo los obreros concretarse en una parte tanto del proceso total como de los objetos terminales, sin conciencia, en muchos casos, del destino último de lo que realizan. Su especialización se reduce a limitadas actividades y, a veces, a un pequeño espacio de la producción global³. Se añade el incremento de personas dedicadas al mantenimiento de la maquinaria y de empleados que tienen a su cargo acciones administrativas, lo que en los países industrializados llevó a clasificar a los trabajadores en obreros de cuello azul y empleados de cuello blanco.

La meta de la industria, por lo menos en la primera etapa de su exitosa implantación, fue producir objetos utilitarios con la mayor eficiencia posible para cumplir con las funciones para las que fueron hechos. Si estéticamente eran bellos o feos, carecía de importancia. Este planteamiento y proyección de la industria llevó a una nueva conceptualización de las bellas artes –por lo menos las visuales- como contrapuesta en varios aspectos a los productos industriales. Como

reacción contra la igualdad de los objetos nacidos de la producción en serie, la obra de arte aspira a ser “pieza única”, diferente de las demás de su género. La razón de ser de la obra de arte es concretar la creatividad del artista para deleitar a los contempladores agotándose en la intensificación de sus emociones. El afán de originalidad llega,



Figura de paja toquilla, San Juan Azuay, Ecuador

a veces, a niveles extravagantes, adquiriendo en algunos casos los artistas la imagen de personas estrambóticas que hacen gala de actuar en contra de los usos y costumbres propios de las sociedades industriales.

Ante la ausencia de los clásicos mecenas renacentistas: los nobles y la iglesia, el artista trata de solucionar sus aspiraciones económicas vendiendo sus obras a gente económicamente exitosa como resultado de la revolución industrial –a la burguesía- que considera signo de buen gusto y de alto status poseer obras de grandes maestros de la pintura para adornar sus mansiones y, algunas veces, lugares de trabajo. Obras de este tipo se cotizan tomando en consideración la fama lograda por sus autores. Están “vacunadas” contra la depreciación; al contrario, la muerte del artista incrementa el precio, ante la imposibilidad de que se produzcan similares.

Debido a esta polarización, las artesanías corrieron el riesgo de convertirse en “tierra de nadie”; no tienen la eficiencia utilitaria de los productos industriales ni el abrumador contenido estético de las obras de arte, no son tan originales como las segundas ni su funcionalidad posee la excelencia de las primeras. No faltaron quienes, en la euforia de la expansión industrial, profetizaron la desaparición de las artesanías arrolladas por los avances de la industria y comenzaron a mirarlas como objetos en proceso de extinción. Enfatiza la industria la gran calidad de sus productos, hijos de tecnologías refinadas y comienza a creerse que los objetos artesanales se caracterizan por sus deficiencias en calidad. En algunos sectores se tiende a identificar artesanías con objetos de segunda categoría. La ciudad de Cuenca en el Ecuador, que presumía de tener muchos poetas, cuando los vates entraban en

enconadas discusiones, para calificar a algún rival o competidor de mal poeta le llamaban “artesano del verso”.

En los inicios del tercer milenio, las artesanías no han desaparecido, parece que se robustecen, pues apuntan hacia apetencias del ser humano que la industria no puede satisfacer. De todas maneras, cualquier análisis que se intente de la problemática artesanal en estos tiempos, necesariamente tiene que hacerse considerando su coexistencia con un mundo dominado y condicionado por la industria.

Significados de “artesanía”

Las palabras son portadoras de conceptos que responden a fenómenos materiales y no materiales. Los integrantes de la especie humana los han incorporado a sonidos o signos gráficos para manejarlos mejor y comunicarse ágilmente con los demás. Uno de los hechos que marcan la diferencia entre los seres humanos y los demás integrantes del reino animal es la capacidad de elaborar símbolos y conformar con ellos códigos fonéticos para responder a inquietudes y planteamientos de los mundos exterior e interior. De estos sistemas de símbolos el lenguaje es el más difundido, utilizado y funcional, siendo un componente instrumental esencial en las culturas. Como todo rasgo o complejo cultural, las palabras que integran los lenguajes cambian con el tiempo y tienen su historia. Están sujetas a las modificaciones que se dan en las realidades material y no material en medio de las cuales se desenvuelven los seres humanos. Cada vez cobra más fuerza en el ámbito de la Antropología Cultural la teoría de que, el distanciamiento en el comportamiento entre el ser humano y los demás integrantes del

reino animal, se aceleró notablemente cuando los primeros comenzaron a usar el lenguaje.

Artesano viene de las palabras latinas “ars” que significa arte y “anus” relacionado con, de lo que se concluye que artesano es una



Pieza de hojalata, detalle, Venezuela

persona relacionada con el arte, con lo que diciendo todo, casi nada se ha dicho. Arte es una palabra que ha cambiado mucho, sus significados se han diversificado para enriquecimiento o confusión de los que usamos el lenguaje en estas áreas. La primera acepción que el “Diccionario de uso del Español” de María Moliner da de arte es: *“Manera como se hace o debe hacerse una cosa (arte de nadar, de la guerra). Cualquier actividad humana encaminada a un resultado útil, que tiene un carácter más práctico que teórico (la cirugía tiene tanto de arte como de ciencia. El arte de la carpintería)”*⁴. En este

sentido la cirugía, la carpintería, la pintura, la música, la pesca etc. están incluidos en el concepto arte.

Para limitar este amplio ámbito se han añadido contenidos adicionales como “bellas artes” que se refieren a *“las que tienen como finalidad esencial crear objetos bellos: arquitectura, pintura, escultura, literatura, música”* o Artes plásticas: *“Las de la forma: pintura, escultura, arquitectura.”* Con un criterio negativo jerarquizante se habla de artes menores para referirse a *“Las que constituyen una aplicación de las artes plásticas a la fabricación de objetos a la vez bellos y útiles; como la rejería, la cerámica, la orfebrería.”*

Retornando al universo de las artesanías, los conocimientos, habilidades y destrezas proyectados a la realización práctica de algo, encajan en el sentido amplio que el término artesanía tiene, incluyendo a aquellas que se denominan de servicios como peluquería, mecánica automotriz, fotografía cuya meta final no consiste en la elaboración de bienes. En esta obra se aborda la elaboración de objetos finales y no los servicios. La amplitud de este concepto genera problemas cuando se trata de disposiciones legales vinculadas a las actividades artesanales. Artesanos de la tercera edad, al darnos a conocer sus experiencias, frecuentemente cuentan “como aprendieron su arte”. Aún existen las “Escuelas de Artes y Oficios” en las que se enseña este tipo de profesiones prácticas, que incluyen las artesanías y que fueron muy generalizadas en los siglos XIX y parte del XX.

En nuestros días, el término arte es entendido, en la mayoría de los casos, como “bellas artes” sin que sea necesario especificar los contenidos cuando se habla de exposiciones, cursos o conferencias sobre

arte. La palabra derivada, artista se refiere, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua a *“Persona que ejercita alguna arte bella, o persona dotada de la virtud y disposición necesarias para alguna de las bellas artes.”* Queda en claro que artista es el que elabora obras de arte, ajenas a funciones utilitarias o prácticas.

El mismo diccionario define a artesano como: *“Persona que ejercita un arte u oficio meramente mecánico. Modernamente se distingue con este nombre al que hace por su cuenta objetos de uso doméstico imprimiéndoles un sello personal, a diferencia del obrero fabril”*.

En la primera parte se restringe la actividad artesanal a oficios meramente mecánicos que excluiría a las denominadas artesanías de servicios y que dejaría en duda la presencia de contenidos estéticos. La segunda parte enfatiza en objetos domésticos, es decir dedicados a las casas de habitación sin tomar en cuenta que muchas artesanías pueden usarse para oficinas o lugares fuera de casa como es el caso de las joyas y las vestimentas festivas. Destaca también que las artesanías son hechas a mano a diferencia de las producidas en serie y que cada una tiene un sello personal que las torna atractivas a algunos segmentos de la población por el componente creativo que encierran.

Por naturaleza, el ser humano es creativo, es decir capaz de resolver problemas nuevos y también antiguos de manera diferente a los tradicionales. Esta creatividad se proyecta a la tecnología, es decir a los conocimientos y destrezas para modificar elementos de la realidad circundante, con una finalidad práctica que previamente ha sido concebida. Pero también, al ser capaz de captar y crear belleza, puede

esta creatividad proyectarse a objetos que la contengan. La condición de animal estético es privativa del ser humano. Tiene la posibilidad de reaccionar emotiva y placenteramente frente a la belleza que emana de la naturaleza, de trasladar su mundo interior a objetos concretos haciendo que desborden belleza y puede gozar de aquello que otros seres humanos hicieron.

Hay objetos cuya única razón de ser es portar belleza para que sus contempladores se deleiten: un cuadro, una escultura. En otros casos se espera que el objeto adorne el entorno para el que fue hecho; se trata de la decoración. Es además posible adornar artefactos cuya finalidad es satisfacer otras necesidades, manteniendo la unidad entre lo útil y lo bello como los tallados que el ebanista hace en una silla o una mesa o los motivos que acompañan a una vajilla destinada a la gastronomía menor o mayor.



Monje, Bonaio, República Dominicana

La creatividad humana no tiene límites y cualquier material puede servir como receptor de lo estético. Telas neutras e hilos multicolores guiados por manos diestras que manejan agujas, se transforman en prendas cargadas de hermosura destinadas a rituales religiosos, aditamentos a mesas y otros muebles o a cubrir el cuerpo de quienes las portan. El bordado está ligado al anhelo humano de adornar su entorno y expresar, mediante símbolos, vivencias interiores y propias de una colectividad.

Pero es también posible -emulando al pintor que se maneja con lienzos, colores y pinceles- hacer cuadros mediante la técnica del bordado. En este caso los colores de los hilos sustituyen a acrílicos, óleos o acuarelas y las agujas reemplazan a espátulas y pinceles logrando efectos encantadores.

Ibelia y Raúl Cabrera, campesinos de Chordeleg, han recorrido estos caminos. Se iniciaron como bordadores haciendo que florezcan blusas, camisas y polleras para engalanar al ropaje. Posteriormente independizaron al bordado de las vestimentas y han trabajado cuadros cuya única finalidad es expresar belleza para compartirla con los contempladores. Al comienzo las figuras aparecían sobre el intocado blanco de la tela, luego los hilos invadieron todos los espacios. Aman el campo en que nacieron y al que no han renunciado ni pretenden renunciar. Su sensibilidad responde a los encantos de la naturaleza y la temática de sus obras se circunscribe a aquello que ven todos los días y que forma parte de sus espíritus. El campesino es parte del paisaje, por ello no pueden faltar edificaciones hechas por ellos ni fiestas celebradas a su manera,

Si la artesanía se diferencia del arte en las técnicas utilizadas, si la artesanía se caracteriza por el primado de lo útil y la presencia de lo

bello como gozoso aditamento y la obra de arte se agota en la expresión-contemplación, son problemas que han suscitado y seguirán suscitando largas discusiones, a veces fundamentadas en planteamientos y conceptos, pero en la mayoría de los casos en meros formalismos.

En las obras de Ibelia y Raúl Cabrera se pueden apreciar los muy elevados niveles técnicos que han logrado en el bordado y la diafanidad de sus espíritus que, con la pureza del agua de las montañas, se plasma en cuadros que estallan en color. Muy difícil es establecer con razonable precisión hasta donde llegan las artesanías y desde donde empieza el arte de acuerdo con los convencionalismos del mundo occidental. Lo real es que en el universo artesanal el ámbito de producción es más amplio ya que no podemos hablar de una tajante separación entre lo utilitario y lo estético.

Ante la dificultad de lograr una aceptable definición de artesanía, es preferible intentar una descripción de cuales son sus peculiaridades en los diferentes aspectos de la actividad humana⁵, es decir tratando de abordar la actividad artesanal como una forma de vida que implica un medio de satisfacer las necesidades básicas que garanticen la subsistencia, lo que implica alguna forma de organización económica que va desde la obtención de materia prima hasta la comercialización, con las variaciones que supone este mundo que, aparentemente simple, es de enorme complejidad.

Mucho difiere el proceso artesanal en la persona que recoge materiales naturales de su entorno, como fibras vegetales, para trabajar cestas, que la del joyero que debe obtener la materia prima en lugares especializados, someterla a procesos minuciosos y buscar una serie de

estrategias para recuperar los “desperdicios” que en mínima cantidad tienen un costo importante para su economía. Dada la importancia de esta variedad de componentes del universo artesanal, transcribo parte del artículo “Nuestro Mundo y las Artesanías” que publiqué en la revista “Artesanías de América número 22 de Septiembre de 1986:

“Para los no iniciados, los términos artesano y artesanía denotan personas y objetos simples, fácilmente distinguibles y caracterizables en la comunidad, pero a medida que nos adentramos en esta realidad descubrimos que nos enfrentamos a un mundo en el que cada vez los problemas aparecen y crecen a medida que tratamos de encontrar soluciones y en el que las recetas generalistas y superficiales se estrellan con una realidad que las supera. Cuando los censos nacionales o las estimaciones de los técnicos nos hablan de que en nuestra patria existen trescientos o cuatrocientos mil artesanos, pensamos que la cifra involucra a un número de seres humanos con grandes rasgos similares y diferencias secundarias; al contrario, las diferencias económicas, sociales y de estilo de vida superan a las semejanzas.

Artesana es la campesina que en las remotas regiones del Azuay teje un sombrero de paja en los momentos en que el cuidado de sus animales y plantas le deja libre, para el domingo recorrer a pie varias horas y llegar al mercado de la parroquia para vender su obra, quizás al mismo precio que le costó el material y repetir este ciclo mientras sus fuerzas duren. Artesano es el joyero que en su elegante taller –almacén decorado con gusto “newyorkino”- realiza síntesis espectaculares de oro y piedras preciosas que serán vendidas a millonarios que dejarán en su cuenta bancaria utilidades también millonarias que le permitirán disfrutar de automóviles de prestigiosas marcas y recorrer el mundo en viajes de placer.

Artesano es el rapaz a quien la necesidad obligó a abandonar la escuela para dejar sus energías en una mecánica automotriz, aprendiendo en la universidad de la vida un oficio que le abrirá alguna puerta de esperanza y le permitirá salir del agujero de la miseria. Artesano es el afamado maestro que, cual alquimista del arte, transforma la madera virgen en esculturas que conmueven la sensibilidad del esteta o en muebles cuyas formas sorprenden intensa y gratamente a la gente denominada de buen gusto, que puede darse la gozosa libertad de aceptar o no encargos de obras o hacerlo como una graciosa concesión al amigo a quien tiene especial deferencia.

Artesano es aquel que en la cárcel de Cañar espera el transcurso de su sentencia en compañía de su telar de cintura produciendo mediante un complejo proceso de técnica y diseño fajas con motivos que la memoria cultural de su pueblo ha acumulado. Artesana es la que en una academia de manualidades trata de reproducir en tela barata y modesta un vestido de alta costura tomado de una revistas con nombre ininteligibles (Burda Moden, Connoisseur, Vogue) y soñando en Oscar de la Renta, Ted Lapidus, Pierre Cardin o Carolina Herrera.

Artesano es el Achuar o Huaorani que en el fondo de las selvas amazónicas, sin más recursos que los materiales que su hábitat le ofrece, construye laboriosamente un “uum” y su “tunta” para salir de caza y complementar con una presa de carne su magra dieta. Artesano es, o dice ser, el “estilista” –neologismo extranjerizante que sustituye a la imagen del viejo y bonachón peluquero poseedor, además de tijeras y navajas, de todos los chismes de la comunidad- que en su elegante salón unisex, entre extraños artefactos y exóticos perfumes y menjurjes manipula las cabelleras de quienes tratan de reemplazar

con estrambóticos tocados su carencia de dones físicos o de quienes, poseyéndolos, pretenden incrementarlos.

Artesana es la campesina de Jatumpamba que con sus manos recoge la arcilla apropiada, la mezcla con arena y agua, logra una pasta consistente, le da forma de tinaja, cántaro o mediano, la recubre con una mezcla de tierra rojiza y orines, la cuece al aire libre con chami-za y la carga hasta el mercado más cercano obteniendo con su venta



Gallo bordado, Zuleta, Imbabura, Ecuador

unos pocos sures, sin tener la más leve idea de que existe una ley de defensa del artesano. Artesano es, o dice serlo, el comerciante “pilas” que, gracias a la poco responsable actitud de amigos complacientes logra calificarse como artesano y obtiene de esta manera préstamos en condiciones ventajosas, disminución en los impuestos y menor pago a sus trabajadores para bien y provecho de su robusto y en ocasiones obeso bolsillo.

Artesano es a veces una ofensa para quien siente su ego disminuido al no reconocérsele la categoría de artista o para el buscador de prestigio que piensa que la palabra industrial eleva automáticamente a una persona a una categoría superior. Artesano es timbre de orgullo para el que lleva en su espíritu conocimientos y destrezas acumulados por siglos a lo largo de generaciones. Artesano es un término usado con artimaña por quien necesita ese calificativo oficial para obtener mejor tratamiento económico.

Cuando en una reunión oficial se trata de elaborar una definición de consenso de artesano, el esfuerzo termina casi siempre en agudizamiento de las divergencias, lo que no resulta extraño por las dificultades que surgen para, mediante un conjunto de palabras, delimitar un concepto que engloba un universo tan amplio y disímil. Compréndase también cuán difícil es poner en funcionamiento una política artesanal que satisfaga a todos, siendo el sector social al que se proyecta tan heterogéneo como he tratado de demostrar en los ejemplos anteriores que constituyen un imperfecto acercamiento a su problemática.

La artesanía en el contexto social —especialmente de América Latina— se encuentra expuesta a una serie de situaciones contradictorias, cuya comprensión y capacidad de superación serán posibles si es que

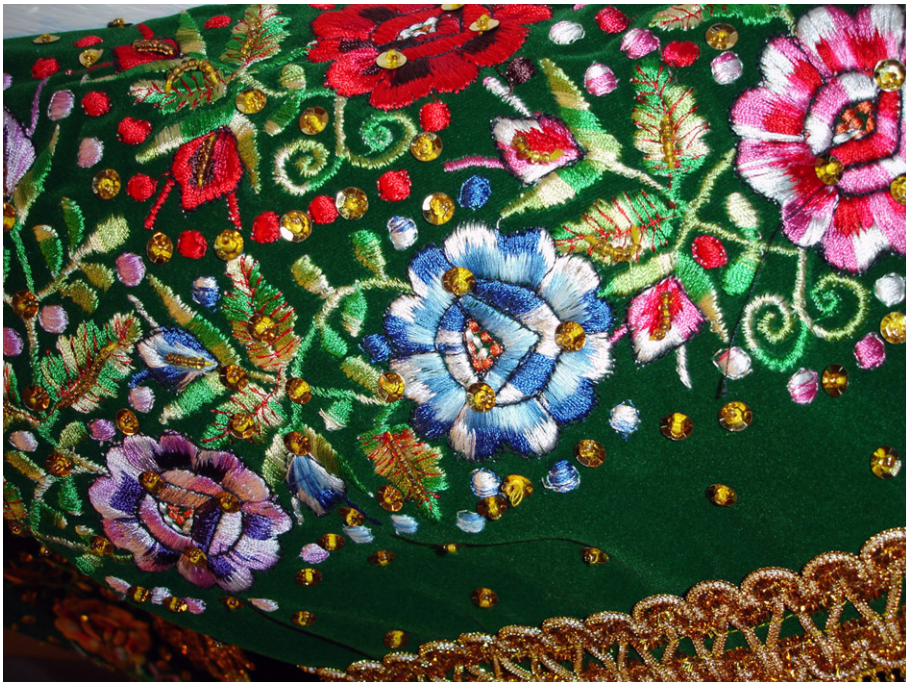
abordamos el problema en su globalidad, ya que cualquier enfoque reduccionista o parcial culminará en respuestas falaces. La artesanía es un hecho social y no una entelequia, por lo cual es preciso aproximarnos a ella tomando muy en cuenta su contexto. La artesanía implica múltiples y difíciles problemas para el artesano, que los vive en carne propia, más el acierto de la solución de los mismos dependerá también de las actitudes de los no artesanos frente a las artesanías, lo que amerita un profundo y realista análisis⁶⁷.

Dadas las condiciones del mundo en que vivimos, cualquier abordamiento de las modalidades artesanales, hay que hacerlas comparándolas con el sistema industrial que es el predominante en el campo de la manufactura. Lo dicho no se limita a las tecnologías, herramientas y máquinas, también incide en la organización del trabajo, distribución del tiempo y sistemas de comercialización. Cabe anotar que, tanto en los países industrializados como en los que este proceso está en marcha, aunque sea en forma incipiente, el aparato jurídico de los estados está hecho en función de los condicionamientos que la industria establece en las relaciones laborales, igual ocurre con la organización económica en la que el sistema bancario y los sistemas comercializadores juegan un muy importante papel.

Organización y producción industrial

El factor definitorio de la producción industrial es la fábrica; la máquina asume el protagonismo y los obreros intervienen para su funcionamiento integral. La división del trabajo es fundamental y

cada obrero debe repetir, de manera casi automática, una misma tarea, quedando la creatividad desplazada y desapareciendo espacios para iniciativas. Alguien planificó la máquina y lo que se quiere producir; el obrero “asiste a la máquina” para que con exactitud se cumplan las etapas planeadas evitando que se den interrupciones o inexactitudes que interrumpirían o echarían a perder todo un proceso programado con diversos grados de exactitud⁷. Mucho se ha escrito sobre los efectos deshumanizantes de este tipo de trabajo resultado de la producción en serie. La división del trabajo es tal que desaparece en el trabajador la relación entre sus acciones repetitivas y el resultado del objeto final que sale de la máquina, llegándose a decir que la persona es un engranaje más del complejo mecánico.



Ropaje Mayoral, Pase del Niño, detalle, Cuenca, Ecuador

La exactitud o rigidez del horario es otra peculiaridad del trabajo industrial. El funcionamiento de las máquinas –sobre todo en el pasado- requiere una preparación para el arranque cuyo costo no puede permitir que permanezca ociosa minutos por las pérdidas que ocasionaría. Las jornadas de trabajo deben arrancar en horas exactas y terminar de la misma manera. La relación entre el costo de producción y el costo de venta al consumidor tiene que ser óptima ya que de ella depende la ganancia, razón de ser y esencia de la producción en un sistema capitalista. La duración de las jornadas laborales, en la época del “capitalismo salvaje”, así como la remuneración, al quedar al libre arbitrio del patrono, se prolongaba por muchas horas. Por razones de competitividad deben rebajar los costos de producción, una forma de hacerlo era restringiendo los salarios. Luego de duros y largos enfrentamientos se han establecido ordenamientos laborales, uno de los cuales es la regulación de las jornadas de trabajo que en nuestros días es de cuarenta horas semanales. El establecimiento de salarios mínimos ha sido también una importante conquista del sector trabajador, así como las especiales remuneraciones de las horas extras cuya aceptación o rechazo depende de la voluntad de trabajador.

Además del trabajo físico en torno a las máquinas, la producción industrial requiere procesos de ordenamiento económicos y administrativos que suelen estar a cargo de personas que realizan labores con predominio intelectual en oficinas o áreas similares lo que ha llevado a una división dentro de las unidades productoras. La división del trabajo no se da solamente en las etapas de transformación de la materia prima, productos finales y ensamblajes; se da también en los múltiples campos como planificación, organización, innovación y mejoramiento de maquinaria, relaciones laborales, financiamiento, publicidad, comercialización etc. Se ha desarrollado en forma creciente

el cada vez más complejo sistema de empresa con una serie de tipos de trabajo en los que el mercado juega un papel fundamental⁸.

Estas peculiaridades de la producción industrial han llevado a que los obreros estén en permanente contacto entre sí y con los directivos y patronos en horarios similares, lo que ha contribuido a desarrollar el sentido de solidaridad y unión ya que están de por medio intereses comunes, desarrollándose y cobrando fuerza los sindicatos, cuyo poder negociador con los propietarios de las empresas y las instituciones gubernamentales, se basa en la unión de un numeroso grupo de personas que forman parte de la producción y que, aislados, poca o ninguna fuerza tendrían dadas sus enormes diferencias económicas con los que tienen a cargo los manejos y políticas de las empresas. No es el propósito de este libro analizar la fuerza laboral y política que han logrado los grupos organizados de trabajadores, luego de la revolución industrial y la importancia lograda en la organización de los estados, pero no cabe perder de vista estos procesos para una mejor comprensión del trabajo artesanal que tiene que coexistir con el industrial.

Organización y producción artesanal

Según la clásica división de los sectores de producción; primario, agricultura; secundario, manufactura y terciario, servicios, la artesanía se encuentra en el segundo y fue, hasta la revolución industrial, casi la única forma de producción que satisfacía las múltiples necesidades humanas de contar con objetos elaborados. En nuestros tiempos

mantienen una serie de peculiaridades que son más claras en la medida en que podemos compararlas con la industria. No ocurrió lo que varios entusiastas del futuro de la industria predecían: la desaparición de las artesanías por su incompatibilidad para competir con la industria, dadas sus limitaciones técnicas; aún subsisten, pero en gran mayoría las personas recurren a productos industriales para satisfacer la mayor parte de sus necesidades. Las artesanías en nuestros días, como ampliaremos en posteriores capítulos, se proyectan a apetencias del ser humano que la industria no está en condiciones de hacerlo.

Circunscribiéndonos a la organización del trabajo, la producción artesanal con gran frecuencia es individual o, si es que es colectiva, se da en centros pequeños como son los talleres tradicionales, en los que la división del trabajo es menos rígida y más bien se basa en la categoría de conocimientos dentro de la tradicional jerarquía maestro, oficial y aprendiz⁹. La remuneración en el taller, más que en disposiciones legales, se fundamentaba en la condición de enseñanza-aprendizaje de un nuevo oficio, considerándose parte de la paga los conocimientos que reciben del maestro. En los últimos tiempos, debido en buena medida a que la legislación que regula las relaciones de trabajo se basa en el sistema industrial, suelen darse situaciones conflictivas al interpretar las vinculaciones de los que forman parte de un taller como si se tratara de una fábrica pequeña. Una importante causa de esta problemática se debe a que no hay una legislación artesanal suficientemente clara como la que existe en el mundo industrial.

El concepto del uso del tiempo es un factor que separa al mundo artesanal del industrial. Este tipo de trabajo no está sujeto a la exactitud que el industrial requiere. En algunos casos, sobre todo en el sector

rural, las personas realizan esta actividad en los espacios de tiempo libre que la tarea agrícola, predominante como medio de subsistencia, les permite diariamente o en los períodos en que el ciclo agrícola exige menos mano de obra. Tampoco son raros los casos en las ciudades en los que algunos integrantes de la familia hacen este tipo de trabajo como una actividad económica complementaria, en las horas destinadas al descanso¹⁰.

Cuando la fuente única o principal, de subsistencia es la artesanía, la dedicación al trabajo está en función de la demanda, debiendo el artesano, en algunos casos, trabajar más horas de las convencionales para poder entregar la obra a la que se comprometió; aún se oye decir a artesanos que “tienen que velar”, es decir trabajar toda la noche, para poder cumplir su compromiso. Hay situaciones en las que la demanda suele concentrarse en determinadas épocas del año, como ocurre con la pirotecnia que está estrechamente vinculada a celebraciones sobre todo religiosas; en este caso los artesanos anticipan sus obras y no es raro que con los pagos recibidos acumulen dinero suficiente para subsistir el resto del año, pues el ritmo de trabajo disminuye sustancialmente luego de las fiestas. La sanción formal mediante multas o descuentos no se da en las artesanías, lo que cuenta es la credibilidad del artesano ante el público que, en buena medida, depende de la puntualidad en el cumplimiento de las obras encomendadas.

Los espacios necesarios para el trabajo distan mucho de requerir la amplitud de las fábricas, hay casos en los que no se requiere ninguno, como ocurre con las tejedoras de sombreros de paja toquilla que llevan a cabo su trabajo en cualquier lugar, a veces mientras caminan, sin que esto excluya la posibilidad de hacerlo en sus hogares. Las áreas para

talleres que requieren instalaciones físicas son variables, según el tipo de artesanía y la cantidad de personas que participan, que siempre es reducido.

En todo caso, la diferencia entre este espacio y el de una fábrica es enorme. Si se trata de textilera -los espacios deben estar condicionados al tamaño de los telares- es variable. La cerámica requiere un horno que, en el caso de los tradicionales que funcionan con leña, al espacio de su tamaño hay que añadir el necesario para contar con una reserva de este combustible; esta situación tiende a cambiar debido a la expansión creciente de los hornos eléctricos gracias a la difusión de la electricidad en sectores rurales. Cada vez es más difícil conseguir leña, añadiéndose la conciencia de la necesidad de deteriorar lo menos posible los entornos naturales por razones ecológicas. En el caso de la joyería la infraestructura necesaria es pequeña, por lo que no se requiere espacios mayores que, en todo caso, dependen del volumen de producción y del número de oficiales y aprendices que forman parte del taller. No son necesarios espacios para embodegar los productos pues, además de que la producción es reducida si se compara con la industria, lo usual es que se vendan en corto tiempo.

Por las condiciones expuestas, el trabajo artesanal tiende a ser individual, ya que las condiciones que alientan la organización con fines clasistas y la unión para defender intereses comunes casi no se dan, o se dan en condiciones mucho más débiles que en la industria. Desde épocas remotas han existido los gremios¹¹ cuyo elemento vinculador ha sido el tipo de trabajo u oficio, pero muy poco han tenido en común con los sindicatos, pues las condiciones sociales que los condicionan son muy diferentes. En los últimos años se ha pretendido que este tipo

de organización logre reivindicaciones similares a las de los obreros, pero con menor éxito tanto por la diversidad de las organizaciones como porque el número de artesanos ha disminuido notablemente, en relación con el de obreros, en los conglomerados sociales.

No siempre las artesanías se elaboran para venderlas, en algunos casos su razón de ser es satisfacer necesidades personales o familiares, pero cuando se busca ingresos económicos mediante la comercialización de los excedentes, los sistemas para la venta son diversos y van desde la elaboración de objetos por encargo con un precio previamente pactado, como ocurre con el sastre tradicional, hasta la entrega al por mayor a centros comerciales especializados o globales, cuya única razón de ser es el comercio, pasando por la venta en el mismo taller a cargo de la misma persona que elabora los objetos, ventas en ferias que se celebran un día por semana y que con gran frecuencia son en locales abiertos carentes de infraestructura o a través de intermediarios que a veces conforman una cadena de varios niveles. El caso de la comercialización del sombrero de paja toquilla en el Ecuador es un interesante ejemplo ya que va desde el sombrero no acabado que la tejedora vende al intermediario llamado perro en cuya transacción suele funcionar la práctica del regateo, hasta la venta al consumidor final en elegantes “boutiques” de grandes ciudades del primer mundo, luego de haber sido procesados en su parte final por los exportadores del país en que se produce y exportados a lugares de venta mediante contactos y trámites complejos. No se da en el mundo artesanal el sistema que parte de una producción masiva y que debe llegar al consumidor final a través de una compleja cadena de distribuidores y subdistribuidores, contando con personas altamente especializadas en este campo que con frecuencia están desligadas de la etapa productiva.

La artesanía como una forma de vida

Una tendencia generalizada en nuestros tiempos es limitar el análisis de la artesanía a una forma de producción en la que lo fundamental y casi único es el conjunto de procedimientos que culmina en costos finales. Se añade al valor de la materia prima empleada el trabajo realizado y se establece la diferencia con el objeto final, sumando luego las utilidades obtenidas, no sólo por el artesano sino por los intermediarios que llegan al consumidor final. Por razones obvias este análisis tiende a hacerse tomando como modelo la industria, en la que los imparables avances de la tecnología, introducen variaciones en los procesos. No cuestiono este enfoque, pero considero que es legítimo un abordamiento de la problemática artesanal con una visión más amplia, pues se trata de una forma de vida que, además de los componentes y efectos económicos, incluye maneras de relacionarse con los entornos naturales y humanos de los que los artesanos forman parte.

Verdad es que, dada la gran diversidad del objeto artesanal, como anotamos antes, es arriesgado hacer generalizaciones válidas para todas las artesanías, pero es factible señalar algunos elementos comunes. Es muy frecuente la vinculación del oficio artesanal al entorno familiar. Es común encontrar que tal o cual oficio se practica por generaciones y que los actuales trabajadores se consideran herederos de la sabiduría de sus antecesores, siendo con frecuencia motivo de orgullo sentirse continuadores de una estirpe que ha rendido culto a un arte que debe mantenerse más allá de las limitaciones de la vida del ser humano. El

prestigio se mide por el nivel de excelencia de las piezas, pero además porque es parte de generaciones de trabajo continuado. Si la tradición es un elemento muy importante en la cultura popular, de la que forma parte la artesanía, la sabiduría que los mayores acumularon y transmitieron es un valor que se considera digno de conservarlo, con la esperanza de que los hijos y nietos del actual artesano sigan por ese camino. Se trata de una riqueza, no material ni cuantificable en moneda, pero que contribuye a robustecer la autoestima del trabajo.

Es frecuente que el aprendizaje del oficio sea también familiar. Sin los formalismos de rigor, suelen algunas artesanías constituir una micro empresa en la que los integrantes de la familia, sobre todo nuclear, son poseedores del local, las herramientas y máquinas –si son necesarias– y los conocimientos y experiencias acumuladas a lo largo del tiempo (know how). No son raros los casos en que las áreas dedicadas a la producción artesanal formen parte del lugar en que viven y, de alguna manera, se entremezcle el trabajo con la vida hogareña.

El niño, desde que tiene uso de razón, se incorpora a esta actividad como observador y como actor aunque sea con actividades limitadas. Propio de la sociedad contemporánea es la separación entre el trabajo y el lugar de residencia, en todos los niveles económicos. Lo común del trabajo es que sea puertas afuera y que el hogar esté destinado al descanso y a alguna forma de esparcimiento. En el caso de los niños la casi totalidad concurre a centros educativos diferentes a la casa. Pero en la situación que comentamos no se da esta separación y el aprendizaje de los oficios se da casi de manera espontánea, pues el contacto con las actividades de esta índole están a la vista y forman parte de experiencias vitales inmediatas.

El aprendizaje de los oficios no está sujeto a los convencionalismos de la educación formal que requieren horarios y actitudes según la clase y el recreo, a la vez que un tipo de relación entre alumnos y profesores. La simple observación de cómo actúan los padres y hermanos mayores es ya un acertado camino de aprendizaje y la puesta en práctica de lo observado, sea en actitud de juego, sea de ayuda, supone un proceso de incorporación a una forma de vida. Ocurre con frecuencia que esta participación sea solicitada u ordenada por los jefes de familia, tanto porque requieren alguna forma de ayuda como porque consideran que desde corta edad, deben los hijos incorporarse a los oficios de los padres. Si asistir a la escuela es una actividad forzada –no importa si guste o no- que rompe la vida hogareña, practicar los oficios de los padres y hermanos se considera como una parte del convivir cotidiano. Hay casos en los que el centro de producción –como la joyería o la cerámica- tiene una área especialmente dedicada a estas tareas aunque incorporada a la vivienda, pero de todas maneras la cercanía facilita este contacto y da lugar al desarrollo de una idea de unidad entre trabajo y descanso, ya que los artesanos, en estas condiciones, pueden entrar en cualquier momento en los espacios destinados a la vida privada, lo que no ocurre con los obreros de fábrica o los empleados de oficina.

Esta situación ha llevado a que, con más intensidad en el pasado, determinados oficios artesanales se circunscriban, de manera preferente, a integrantes de una familia que se extiende cuando los hijos, que ya conocen el oficio, al casarse e independizarse, mantienen esta forma de trabajo como medio de subsistencia. Con la democratización de la educación en todos los niveles, esta situación tiende a cambiar, pero de todos modos, en ciudades pequeñas y medianas aún se tiende a

identificar apellidos con determinados oficios artesanales. La herencia que los padres deben dejar a los hijos, no es solo monetaria, la enseñanza- aprendizaje de un oficio, cumple también esta función que, a diferencia de la educación formal, en la que los padres lo que hacen es financiar y asumir los costos, se une el valor afectivo de la sucesión, no sólo biológica sino cultural.

La relación artesano–cliente es directa, sea para el encargo de obras sea para la compra: No existe, ni puede existir, dado el tamaño de los centros productivos, departamentos o personas especializadas en la comercialización. En algunos casos lo producido se entrega casi en su totalidad a algún intermediario, previo acuerdos, pero no es lo usual. Sobre todo en las comunidades pequeñas, la relación cliente–artesano va más allá del frío y calculador mundo de los negocios. Es frecuente que se trate de una vinculación de amistad, en el sentido informal del término, ajena a los formalismos y ceremoniales del denominado “mundo de los negocios”. La feria tiende a ser otro espacio muy vinculado al artesano cuando en su trabajo se producen excedentes para que se vendan al público. Este tipo de comercialización abre la oferta a un mayor público y los costos de inversión para la venta o no existen o son mínimos ya que, el propio artesano o sus familiares son los encargados de exhibir las artesanías y negociar las transacciones. Con diferentes nombres se lleva a cabo este tipo de venta en distintas partes del mundo lo que, además de transacciones, se crea un espacio de socialización en el que participan artesanos productores de diversos campos.

Los niveles de prestigio en el campo artesanal son variables. En el pasado preindustrial, al ser este tipo de manufactura casi la única

que proveía a la sociedad de artefactos de toda índole, ser artesano significaba tener una forma de trabajo manual, dependiendo su consideración en la sociedad de la calidad de los objetos producidos. Pintores y escultores eran considerados artesanos que gozaban de mayor o menor reputación, de acuerdo con la calidad de sus obras y la aceptación del público. Con el surgimiento y expansión de la Revolución Industrial, surge una nueva alternativa en la manufactura, logrando mayor y creciente prestigio los objetos industriales a los que se les atribuían mejor calidad, debido a la precisión de las máquinas. En la opinión general pasaron los objetos artesanales a ser considerados de segunda categoría, ya que se les atribuía imprecisiones e inexactitudes propios de lo hecho a mano, en contraste con la exactitud de los objetos industriales, ya que la máquina “no se equivoca”.

El optimismo de la industria hacía pensar en la extinción de las artesanías, cuyos productos habían sido superados y en la posibilidad de las máquinas de elaborar cualquier tipo de objetos que se los consideraba exclusivos del mundo artesanal. No eran raros los casos en los que el término artesano se usaba con una connotación despectiva. Centrándonos en las formas de producción, mientras lo industrial era símbolo de desarrollo, lo artesanal se identificaba con subdesarrollo con la consiguiente idea de retraso. Han tenido que transcurrir muchos años para que la artesanía sea considerada en el mundo como una alternativa a la industria al producir objetos que la segunda no está en condiciones de hacerlo. Uno de los defectos de la Revolución Industrial fue alejar, de manera extrema, los conceptos producto industrial circunscrito a lo utilitario y objeto de arte a lo decorativo. Con el tiempo las artesanías tienden a contener, en diferentes proporciones, lo utilitario y lo estético acentuándose cada vez más el sentido suntuario de su destino.

El fenómeno de las artesanías en nuestros días es amplio y complejo y algunos de sus aspectos serán abordados a lo largo de este libro. Vale la pena destacar que no cabe enfocar este problema tan solo desde el área económica, ya que las artesanías van más allá, poseen un fuerte contenido cultural y organizativo, lo que legitima hablar de una forma de vida. ■



Mariposa de madera, Cotacachi, Ecuador

Citas

- 1 El Antropólogo francés, Pascal Pick, en su obra “La más Bella Historia de los Animales” pone en tela de juicio que el ser humano es el único animal que piensa. Su frase “El hombre no es el único animal que piensa, sino el único que piensa que no es animal”, invita a reflexionar.
- 2 El inicio y difusión de la agricultura es otra de las revoluciones profundas.
- 3 Charles Chaplin, en su película “Tiempos Modernos” critica con su excelente humor las deshumanizantes tareas propias de la producción industrial.
- 4 Moliner María, 1981, Diccionario del Uso del Español, Madrid, Gredos.
- 5 El Dr. Daniel Rubín de la Borbolla propuso mediante un análisis una identificación de las artesanías mediante un enumeración razonada de sus peculiaridades. Estos planteamientos se encuentran reproducidos y comentados en mi libro “Arte y Cultura Popular” Páginas 230 233, segunda edición.
- 6 Claudio Malo, Nuestro Mundo y las Artesanías, Artesanías de América, CIDAP Septiembre 1986.
- 7 La legislación de varios países, incluido el Ecuador, se refiere a artesanías de servicios entre las que se encuentran la peluquería, mecánica automotriz, gasfitería, fotografía etc. En este libro se aborda tan solo la problemática artesanal que implica producción de objetos de diversa índole.
- 8 La estrategia de “marketing” para ganar consumidores y posesionar marcas es una de las áreas más valoradas en nuestros días.
- 9 En nuestros días hay casos en los que empresas de notable volumen producen parcial o totalmente artesanías y sus trabajadores están sujetos a las normas

del trabajo industrial, como es el caso de los sombreros de paja toquilla a cargo de empresas exportadoras con importante capital.

- 10 En el sistema industrial hay el trabajo a tiempo parcial con jornadas menores a las horas diarias. Con frecuencia, estudiantes universitarios trabajan horas para obtener reducidas ganancias. Cuando se organiza algún evento extraordinario, se recurre también a este tipo de trabajo, pero en todo caso, los horarios son fijos.
- 11 Las cofradías eran otra forma de agrupación artesanal con mucha importancia del factor religioso, sobre todo en la colonia.



2

Artesanías e Identidad Cultural



Lo universal y lo particular

La realidad en la que nos desenvolvemos está integrada por elementos cuyo grado de generalidad y limitación son variables. En este trabajo nos circunscribimos a las realidades culturales creadas por el ser humano y a las naturales, en cuanto se relacionan con ellas. Es esencial a la humanidad, por ejemplo, comunicarse mediante un código de símbolos fonéticos que se llama idioma, pero las diferentes culturas hablan idiomas distintos que se circunscriben al conglomerado social correspondiente; en algunos casos, como el Mandarín o el Inglés, son usados por centenares de millones de personas mientras otros, apenas los usan decenas o centenares y preocupa su extinción¹. La creatividad, es decir la capacidad de resolver diversos problemas de manera distinta, es propia de la especie humana. Es perfectamente explicable que los resultados de la práctica de esta condición se manifieste, tanto en lo material como en lo no material, de diversas maneras. A las diferencias físicas que conforman las razas, -que en nuestra especie son pocas- se añaden las diferencias culturales que son muy numerosas. Esta diversidad cultural ha llevado en los últimos tiempos a buscar explicaciones sólidas, habiéndose desarrollado la Antropología Cultural como disciplina científica, con el propósito de comprender lo diferente en este campo².

Cada ser humano tiene su personalidad propia, es decir un conjunto organizado de características físicas y síquicas que se manifiestan en las acciones. Cada individuo es diferente, aunque haya grupos que tengan más elementos en común, lo que ha llevado a intentar algunas clasificaciones del carácter y la personalidad partiendo de planteamientos diferentes. Lo que cabe en este análisis es tratar de conocer el peso que tiene el factor cultura en la estructuración de la personalidad, hasta qué punto, por ejemplo, influyen en las visiones frente a la vida los medios de que dispone un habitante de una tribu amazónica o de una metrópoli como New York o Tokio. Es también interesante saber la medida en que el cambio del entorno humano afecta a personas que se desarrollaron en culturas diferentes. Eduardo Spranger considera que la preferencia o jerarquización de los valores que tiene cada individuo contribuye a conformar tipos de personalidad que se manifiestan en enfoques diferentes de un mismo fenómeno y actitudes distintas ante una misma situación. Es necesario recalcar que el universo de los valores es parte de la cultura y que los seres humanos no nacemos dando mayor o menor importancia a ellos. Los valores del sistema cultural en el que nos desarrollamos, como las ideas de bueno o malo, bello o feo los incorporamos a nuestras personas.

Estas diferencias que se dan entre los integrantes de la especie humana, tienen también lugar entre las culturas. Hay elementos comunes a toda cultura como los idiomas, ideas de bien y mal, religión, familia, parentesco, maneras de vestir, papeles del hombre y la mujer, etc. Pero la manera como cada cultura los organiza y fundamenta es distinta. La diversidad de idiomas es un ejemplo claro³. Para poder

sustentar afirmaciones de que una cultura es distinta de otra, es necesario conocer cuáles son aquellos elementos que establecen estas diferencias y cómo se constituyeron y desarrollaron a lo largo del tiempo. Si partimos de una posición etnocéntrica -tendencia propia de la condición humana- que nos lleva a juzgar los rasgos de otras culturas que discrepan o se diferencian de los de la nuestra, como inferiores o erróneos, muy difícilmente los comprenderemos. Estas diferencias no provienen de la casualidad, peor aún de alguna forma de determinismo; hay varios factores que las fundamentan y dan sentido, ya que la creatividad humana se caracteriza por la originalidad en hacer frente a situaciones y problemas interpretándolos de manera diferente y encontrando soluciones que no son las mismas en todas partes.

Comprensión de lo diferente

Si el propósito fundamental de la Antropología Cultural es la comprensión de este tipo de creencias y organizaciones diferentes, no cabe que podamos ser exitosos en este cometido si es que partimos de nuestras pautas, creencias y valores. Nos aproximamos a esta comprensión si es que la explicación parte de pautas de conducta y valores propios de la cultura que tratamos de conocer. Es necesario, por lo tanto, hacer un esfuerzo para interpretar lo diferente partiendo del entorno cultural en el que se da. Una actitud etnocéntrica, por ejemplo, es juzgar el matrimonio poligínico de las culturas musulmanas o de algunas amazónicas como la Shuar, partiendo de las normas morales propias de las religiones cristianas de Occidente. Si en el marco de esta religión a los matrimonios poligámicos se los considera como

pecaminosos, no cabe trasladar esta forma de reprobación a otros conglomerados humanos en los que una serie de factores lo explican, justifican y consideran, inclusive, como una virtud.

Una de las tendencias propias de nuestro tiempo –quizás debido a los grandes cambios que se han dado en la comunicación- radica en



Objetos de paja toquilla, Gualaceo, Ecuador

la valoración de lo diferente. Puede persistir aún la tendencia a juzgar lo distinto de otros grupos humanos como una desviación o anormalidad con relación a lo que tiene vigencia en nuestra cultura, pero, por lo menos en el mundo occidental, se ha generalizado la aceptación de lo distinto⁴. Experiencias de diversa índole con otras culturas ya no tienen el carácter de aventuras de gente excéntrica o actos de buena fe de misioneros que buscan el cambio para, desde el error, llegar a la verdad. Se piensa que se trata de algo positivo y enriquecedor, como lo podemos comprobar con algunas orientaciones turísticas que se empeñan en proporcionar a las personas contactos con la diversidad, tanto ecológica como cultural. La expansión enorme del turismo parte del deseo de tener vivencias nuevas, aunque sea por lapsos cortos. Si alguien quiere hacer turismo para vivir de igual manera a la de su vida cotidiana, ningún sentido tendría realizar gastos y movilizaciones cuando ello se puede lograr sin necesidad de cambiar. El turismo, así entendido, es una forma de descanso consistente en actividades distintas a la rutina que se logra mediante experiencias con culturas diferentes.

Intercambio de rasgos culturales

Lo distinto, desde el punto de vista cultural, se encuentra en los componentes que dan a ese conglomerado humano una fisonomía propia que la diferencia de otras colectividades. Este conjunto de elementos se conoce con el nombre de identidad que es algo, que en nuestros días, ha alcanzado mucha importancia, en parte como respuesta al temor de una globalización que uniformaría todos los rasgos culturales convirtiendo al planeta en una aldea global. Las culturas no son aisladas

y herméticas, al contrario, suelen comunicarse entre sí e intercambiar elementos que resuelven de mejor manera los problemas. En muchos casos, esta aceptación se produce sin resistencia, sobre todo si se trata de innovaciones tecnológicas prácticas, que mejoran las condiciones de vida. La energía eléctrica para la iluminación, hasta lo que sabemos, no ha sido cuestionada por culturas que la han incorporado ni se ha averiguado el lugar en el que se inició este cambio, ya que su superioridad es evidente en relación con formas tradicionales de solucionar este problema. Grupos humanos de zonas aisladas demandan, con insistencia, acciones para que puedan beneficiarse de este adelanto. Algo similar ocurrió con las armas de fuego destinadas a la cacería en comunidades marginales para las que la caza era una importante parte de su subsistencia.

Cuando no se manifiestan estas evidencias prácticas y se abordan áreas de otra índole, suele haber resistencia ya que las innovaciones afectan a otros rasgos propios de la cultura, de manera especial en ámbitos como el religioso, sexual, artístico, de organización familiar, etc. Las relaciones entre culturas llevan a un mestizaje en este campo, pero el nivel de intercambio de rasgos depende de otras condiciones como el poder económico y bélico que puede culminar con el sometimiento de la cultura débil por parte de la fuerte. Un caso claro es América que estuvo poblada por quienes los europeos -debido a un grave error geográfico- los llamaron indios que con relativa facilidad fueron sometidos debido a la fuerte diferencia tecnológica. En este caso, el intercambio cultural fue asimétrico en la medida en que predominaron los rasgos traídos desde Europa sobre los de los indígenas, sobre todo en áreas de gran importancia como el idioma y la religión. Si las culturas tienen equilibrio en poder, el intercambio suele ser simétrico, es decir

en proporciones iguales como ha ocurrido con las múltiples tribus de la región amazónica en donde no se ha dado una fuerte supremacía de alguna de ellas.

Dinámica cultural y cambio

Las culturas no son estáticas, al contrario, su dinámica evidenciada en cambios es una de sus características. Los cambios pueden provenir de diferentes factores. Si se dan modificaciones en los entornos físicos, los grupos organizados modifican su forma de vida tradicional. Las glaciaciones, de las que tenemos noticia, por una parte hicieron que los conglomerados humanos se dirijan a lugares con climas menos rigurosos, pero también indujeron cambios para adaptarse a las nuevas condiciones.

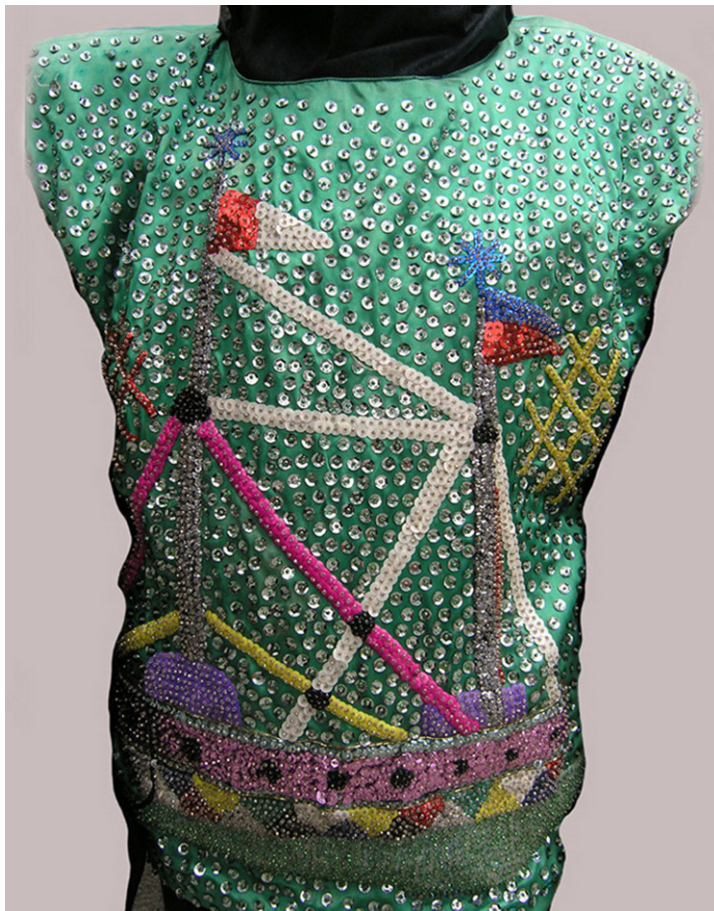
Si un grupo humano, en su persistente deambular para buscar alimentos, hace su centro de operaciones en un entorno ecológico nuevo, tiene que cambiar según las condiciones que le impone este nuevo hábitat; las bandas que llegaron al mar y se establecieron en esa zona, desarrollaron una serie de pautas de conducta y tecnologías acordes con las posibilidades y limitaciones que el mar les ofrecía. La observación de fenómenos y su análisis suele generar ensayos que culminan en innovaciones. La agricultura nació de este tipo de relación con el medio: la observación del nacimiento y crecimiento de nuevas plantas, partiendo de semillas que los ríos traían y dejaban en lugares con lodo, hizo que, en algún momento, las personas intencionalmente colocaran la semilla en determinados sitios para producir, con su intervención, otras plantas⁵. Los cambios pueden darse en todos los

ámbitos, en el de las ideas, los mitos, las pautas de conducta frente a múltiples situaciones, escogencia y preferencia de alimentos, vestido, etc. Pero en donde ha ocurrido con mucha fuerza es en la modificación de materiales para objetos destinados a finalidades útiles o estéticas.

La diversidad ecológica lleva a que los animales se adapten a las peculiaridades de los entornos, existiendo un elevado número de especies que sólo pueden sobrevivir en aquellos en los que nacieron y se desarrollaron, con ninguna o pocas posibilidades para adaptar sus organismos a nuevas condiciones. En el caso del ser humano ocurre algo similar, pero es también posible que, dada su creatividad, introduzca cambios en su entorno para adaptarlo a sus necesidades y aspiraciones. Las ciudades, que existen en la mayor parte de las latitudes, no son otra cosa que profundas y radicales modificaciones de entornos naturales que desaparecen en función de enormes innovaciones en las formas de vida, ajenas, en gran medida, a las características naturales. Con algo de arrogancia, pero con realismo, se dice que la especie humana ha “domesticado” a la naturaleza en función de sus aspiraciones de realización como personas y colectividades.

Las maneras de adaptar la naturaleza a los proyectos de vida son diferentes. Aunque se trate de espacios ecológicamente similares, las soluciones a los problemas y metas son distintas, ni se diga si la diversidad del medio físico es profunda. Problemas como la habitación, el ropaje y la obtención de alimentos, son solucionados de manera muy diversa por los esquimales que por los habitantes de selvas tropicales húmedas. Esta diversidad de respuestas a problemas similares básicos y la prioridad que se dé a la solución de problemas de otro nivel, ha

llevado a que en el mundo no exista una sola cultura sino muchas. A lo largo de la historia la tendencia ha sido que aquellas con mayores avances tecnológicos consideren a las otras como inferiores y legitimen su dominación, en otras palabras, añadir a la diversidad, de manera unilateral, los valores superioridad e inferioridad⁶. En los años que vivimos, crece día a día la tendencia, por lo menos, a aceptar las



Vestido ceremonial, Haiti

culturas diferentes, respetarlas y, en menor grado, admirarlas. Persisten aún las gigantescas diferencias en distribución de riqueza que ha dado lugar a una nueva jerarquización de los países del mundo según los niveles de desarrollo, pero gana terreno la idea de que esta diferencia obedece a injusticias vinculadas al acaparamiento de riqueza que debe ser corregido y no a condiciones innatas de los grupos humanos.

La diversidad como valor

Se dice que el siglo XXI es -o será- el siglo de la diversidad, no como un hecho real que siempre ha existido, sino como una aceptación con visión positiva; al margen de las modificaciones de los hechos, lo que se espera es un cambio en la actitud de las personas frente a lo culturalmente distinto. Esta concepción puede llevar a innovaciones en los fundamentos de la valoración de lo diferente, eliminando los complejos de superioridad y aceptando cualidades que se dan en culturas distintas de las que, con frecuencia, carecen aquellas a las que pertenecemos. Aparte de posiciones “dominador dominado”, “fuerte débil”, la visión positiva ante lo diferente puede llevar a un disfrute de lo distinto, no como excentricidades de algunas minorías, sino como actitud generalizada de los seres humanos.

Desde hace largo tiempo ha existido en las personas la admiración ante algunos elementos propios de otros grupos. El componente “rareza” en la propiedad de objetos materiales ha sido, en muchas culturas, signo de elevado status de quienes los poseen, sobre todo si es que tienen características socialmente aceptadas identificadas con el lujo, como ocurría con el marfil en Europa o las especias que,

dadas sus peculiaridades gastronómicas, eran apetecidas en sectores de altos niveles económicos. Había que traerlas de muy lejanas tierras corriendo serios riesgos en su transporte y se pagaba su precio en igual peso en oro. Una de las razones que llevaron a los europeos a viajar al lejano oriente y, en busca de una ruta distinta, descubrir -desde el punto de vista europeo- América, fue el anhelo de llegar a las Indias para poder aprovisionarse y comercializar las especias. El respeto de lo diferente en nuestros días va más allá del aprecio por objetos que se producen en otras partes, aborda a los conglomerados humanos en sus expresiones materiales y no materiales y la valoración de lo distinto como una expresión de la creatividad humana que puede seguir varios caminos.

Cultura y manufactura

La manufactura -introducir modificaciones en materiales de diverso tipo con alguna finalidad- se considera que está muy vinculada a lo que se denomina progreso. Es posible que en algunos casos haya intervenido la casualidad, pero lo normal es que sea el resultado de un proceso psicológico en el que se aúnan el pensamiento y la acción. La modificación parte de la percepción de elementos externos, de un análisis de sus cualidades y de la concepción de una finalidad. Esta secuencia de fenómenos que ocurre en la mente, se traslada al exterior cuando, gracias a esas partes del cuerpo humano que, liberadas de la sustentación en el suelo y movilización, se transformaron en herramientas versátiles y de multiusos: las manos⁷. Estas extremidades, dirigidas por el cerebro, elaboran los objetos que pueden o no responder a las expectativas previas; en caso de éxito se tiende a reproducirlos ya

que hay coherencia entre la necesidad que se pretende satisfacer y el objeto manufacturado. Si la coherencia no es total, es posible corregir los errores. El término invento, nacido de la creatividad humana, por regla general, se aplica a transformaciones materiales vinculadas a necesidades.

Dentro de este contexto, las artesanías desempeñaron un papel de enorme importancia en el progreso humano. La industria, que responde a mayores avances tecnológicos, se impuso hace menos de tres siglos con el creciente uso de las máquinas y la producción en serie, pero los cambios anteriores en el campo de la técnica fueron artesanales, en el sentido amplio de este término, lo que implica el predominio de la mano del ser humano sobre la máquina. La cultura tiene varios ámbitos vinculados al ordenamiento de la vida en comunidad: ideas, creencias, imaginación, ordenamiento social, organización familiar, relación con lo sobrenatural, tecnologías. Una vieja división de la Antropología en cultura material y no material, se refiere, en el primer caso, a tantos objetos que han sido elaborados con múltiples propósitos y en el segundo a elementos que, sin tener la posibilidad de ser captados por los sentidos, influyen de manera fundamental en la organización de la vida individual y colectiva, como el derecho, la religión, etc.

Las culturas están integradas por rasgos que, al interrelacionarse, forman complejos. Por ser el resultado de la creatividad humana, sus contenidos tienen sentido pleno dentro de las culturas de las que forman parte, disminuyendo y en algunos casos desapareciendo, para integrantes de otras culturas. A cada rasgo y complejo podemos analizarlos con tres enfoques: forma, función y significado. La forma es el aspecto que puede ser captada por medio de los sentidos –en el caso

de objetos materiales sobre todo- por cualquier persona, no importa de que cultura forme parte. Una colorida corona de plumas que porta un indio de la región amazónica, llega a través de los órganos sensoriales igual a todo el que la mira. Algo similar ocurre con piezas de vestimenta ceremoniales de cualquier conglomerado humano.



Trompo madera, Cotacachi, Ecuador

Los rasgos y complejos existen en una cultura en la medida en que satisfacen alguna necesidad primaria o secundaria, lo que se denomina función. Comienzan aquí las diferencias en la captación pues, si bien hay elementos que por igual satisfacen tales o cuales necesidades en cualquier colectividad, hay otros en los que esta vinculación se da en cada cultura, con lo que la percepción varía. Los cubiertos en los pueblos occidentales satisfacen la necesidad de comer de la misma manera que los palillos en el lejano oriente. El kimono en el Japón es una vestimenta que no sólo sirve para cubrir el cuerpo, sino para algunos ceremoniales y señalamiento de situaciones y estatus social.

Un tercer elemento es el significado que consiste en el conjunto de valores y creencias que los integrantes de una cultura adscriben al rasgo. Los símbolos y sus códigos son parte esencial y creativa de una cultura –podemos hablar de una realidad alterna a aquella en la que se vive- y los significados de los rasgos suelen estar asociados a símbolos de diversa índole, sobre todo en áreas como la religiosa que pretende representar a seres y fuerzas sobrenaturales, con gran frecuencia no accesibles directamente a los sentidos. En rituales y ceremoniales, aunque no sean religiosos, los significados se encuentran detrás de aquello que se muestra hacia el exterior. Quitarse el calzado para entrar a una mezquita, en el mundo islámico es un signo de respeto, para el no musulmán carece de este contenido y casi nada significa tener que hacerlo, quizás en algunos casos una molestia. Si a una persona de un remoto lugar que no conoce la existencia de Cristo y de su doctrina, se le lleva a una misa, captará muchísimo menos de esta ceremonia que un católico practicante o que alguien que, sin serlo, conoce esta religión. Una bacinilla –que no tiene ningún contenido religioso- está asociada en nuestro medio a suciedad por el uso a que está destinada.

Difícilmente una persona comería en este recipiente, aunque se la trajera desde el lugar de venta.

La falsa imagen que se solía tener de culturas ajenas, dependía en buena medida, de que se trataba de entender sus rasgos partiendo de la función y significado que tienen en la cultura de la que se forma parte. La comprensión de lo diferente implica no quedarse tan sólo con la forma de los rasgos y complejos sino también conocer su función y significado. Hay casos en los que se producen desavenencias e inclusive conflictos fuertes por el desconocimiento del sentido que tiene un rasgo en otra cultura. Durante la conquista española a América, en la ciudad de Cajamarca, en el encuentro con el Inca Atahualpa, soberano de este gran imperio, un sacerdote católico de apellido Valverde entregó al inca una Biblia manifestándole su carácter divino; Atahualpa luego de examinarla, la arrojó al suelo lo que dio lugar al ataque de las tropas españolas porque, según su visión, se había cometido un sacrilegio que merecía los más duros castigos. Para Atahualpa el libro carecía de todo sentido ya que no existían en el incario, que no había logrado desarrollar un alfabeto fonético y, peor aún, su carácter sagrado. El significado de este rasgo era totalmente diferente en las dos culturas. En los últimos tiempos, la airada reacción en varios países islámicos por caricaturas de Mahoma publicadas en un periódico europeo, se explica por el desconocimiento -o minimización- de los caricaturistas del sentido cuasi divino que para los musulmanes tiene el profeta y a la prohibición de representar gráficamente divinidades. Para los occidentales la caricatura tiene un sentido humorístico, para los musulmanes sacrílega profanación.

Las artesanías —excepto las de servicios que no se las analizan en este libro— son objetos materiales con formas definidas, pero las funciones y significados varían de cultura a cultura. Su función está vinculada a contenidos no materiales en cuanto a las actividades a las que están destinadas y las necesidades que satisfacen no son necesariamente tangibles. Una de las funciones del vestido es responder a las ideas de



Balcón de hierro forjado, Cuenca, Ecuador

pudor que cada cultura tiene y el pudor no está en el ámbito de lo material. Más evidente es lo que ocurre con los adornos, sobre todo si tomamos en cuenta que las ideas de bello y feo aplicadas al cuerpo varían fuertemente de cultura a cultura. Lo dicho de la función ocurre, con mucho más fuerza, en el significado. Los valores y creencias difieren con más intensidad entre culturas, no siendo raras las contradicciones a veces conflictivas. Impedir el crecimiento del pie recurriendo a métodos no naturales en las mujeres, como ocurría en China, por considerar importante elemento en la belleza femenina, contradice la visión occidental de esta parte del cuerpo, lo que incide en los contenidos de adorno que tienen los zapatos. En nuestro medio predomina la tendencia a considerar esta práctica como algo cruel y antinatural, aunque, con las debidas distancias, los tacones altos para destacar la esbeltez del cuerpo femenino, también atentan contra el diseño natural de los pies. Si consideramos la moda, tan diversa en el mundo, el peso de la función y el significado en los objetos finales es muy fuerte ya que responden a factores que refuerzan la identidad de los pueblos. La libertad para vestir en las mujeres occidentales, difiere fuertemente de las restricciones en el mundo musulmán.

Esta estrecha vinculación, en diversos grados, entre lo material y no material, ha llevado a que se cuestione la tradicional división en Antropología entre cultura material y no material. Entre los católicos, por ejemplo, las custodias y los cálices dan lugar a actitudes y formas de tratamiento restringidas. Solamente pueden manejarlos los sacerdotes, ya que se trata de objetos destinados a cultos y rituales muy importantes en esta religión. Son objetos materiales con formas definidas

hechos, con frecuencia, con metales preciosos y refinamientos estéticos y alardes de preciosismo, pero la actitud de la gente responde, ante todo, al significado no material que tienen dentro de la religión cuyos planteamientos y fundamentos son espirituales. El carácter de sagrado, en estos casos, supone una visión y concepción ajena a lo material que se introduce en objetos de este tipo, partiendo de creencias sobre seres y fuerzas sobrenaturales.

Si consideramos que la Revolución Industrial fue, en gran medida tecnológica, uno de los efectos que lo vivimos con fuerza en nuestros días es la globalización. Sin abordar su incidencia económica, es claro que hay una tendencia a la homogenización en pautas de conducta y formas de vida. La posibilidad de estar en contacto virtual con prácticamente todos los lugares del mundo, incide en la tendencia a incorporar al devenir cotidiano una serie de modelos gestados en los países desarrollados a los que se tiende a imitar por considerarlos mejores. Los afanes migratorios de personas que no son las más pudientes en su lugar de origen, tienen un innegable fundamento económico, pero no podemos perder de vista que también influye la percepción de superioridad, en diversos aspectos, de los países que son el destino de los migrantes. Cuando regresan adquieren en sus comunidades un elevado status, simplemente por haber vivido en un país considerado superior y haber sido exitosos en esta aventura. En comunidades rurales y semirurales con importantes grupos de migrantes, el hecho de tener parientes cercanos en el primer mundo, es considerado motivo de honor, no sólo por recibir remesas de dinero que les permite mejorar las condiciones de vida, sino por el privilegio de tener a alguien en un país desarrollado.

Al predominar en estos países la producción industrial en gran escala, la uniformidad en muchos satisfactores de necesidades como la vestimenta, utensilios de cocina, mobiliarios y, en buena medida adornos, es un hecho irreversible que se reduce en los espacios de identidad y diferenciación. Algunos elementos identificadores de colectividades se mantienen para situaciones especiales, pero en la vida ordinaria predominan los globalizantes. Además de las remesas, suelen llegar de manera directa o indirecta elementos que se consideran símbolos definitorios de los países desarrollados como el vestuario. El fenómeno del blue jean –cuya difusión mundial en todos los niveles y áreas de la vida obedece a una serie de situaciones complejas- demuestra una forma de expansión del primer mundo⁸ a otros, incluidos los del tercero. Algunos países como Argentina, han “castellanizado” el nombre –se los llama “vaqueros”-, pero en la mayoría se usa el término inglés. Lo dicho de esta prenda puede añadirse a otras y a áreas como la gastronómica, estilos de vivienda, etc.

Como respuesta a las reales o supuestas amenazas de la globalización, se ha robustecido en el mundo la tendencia a preservar y reforzar los elementos conformadores de la identidad. Con menor intensidad que en nuestros días, la difusión de avances tecnológicos de reconocida eficiencia en la solución de necesidades, se ha dado en todos los tiempos. Al ser las culturas dinámicas y cambiantes, posiblemente la mayor parte de las innovaciones provienen de la incorporación de rasgos que han surgido y se han desarrollado en otras culturas. La elaboración de la cerámica y objetos de hierro, aparecieron en alguna parte, pero luego se difundió con miras a universalizarse. En nuestros tiempos, son claros los casos de la energía eléctrica para múltiples propósitos, de los vehículos a motor, incluidos los aviones y experimentamos

los crecientes y acelerados procesos de cambio en la informática y la comunicación electrónica.

Estas innovaciones dan lugar a cambios en la organización colectiva y las formas de vida, pero no necesariamente acaban con la identidad de las colectividades en las que se introducen. El caballo, de enorme importancia en la agricultura, el transporte y la guerra, ha quedado reducido -salvo en muy pocos sectores marginales- al ámbito de lo deportivo y recreacional, ya que el pavoroso avance de las armas destructoras, la mecanización de la agricultura y la difusión del transporte a motor le han “liberado” de esas tareas. En el campo de las artesanías, piezas de cerámica cuya función era almacenar agua y cocinar, han sido desplazadas por nuevas tecnologías como el agua potable o entubada y las cocinas eléctricas o a gas. Las ollas diseñadas para que las llamas cubran sus superficies de abajo a arriba, las tinajas destinadas a almacenar con frescura el agua, son piezas del pasado pues la eficacia de la electricidad y del gas se han impuesto. Desconcertantes e irreales serían medidas que, para mantener la tradición y la identidad, prohíban el uso de los mentados combustibles y las cocinas dedicadas a esta tarea; peor aún que se realicen campañas contra el agua potable atentando contra sus efectos positivos en medicina preventiva.

Cada vez se reduce más el espacio de las artesanías con funciones estrictamente utilitarias, no es posible competir con artefactos industriales por su costo y eficiencia. Los plásticos provenientes de la industria, si nos limitamos a su papel de recipientes para almacenar y trasladar objetos, han desplazado de la competencia a recipientes de cerámica y metales, ya que son mucho más livianos y carentes de fragilidad. Igual está ocurriendo en objetos destinados a la construcción como

tuberías, canales etc. ¿Quiere decir que, a corto o mediano plazo las artesanías están condenadas a la desaparición ante los incontenibles avances de la industria? No, porque la vida humana colectiva y las culturas no se reducen a tecnologías y satisfacción cómoda de necesidades materiales.

Hay otras dimensiones del ser humano que generan otro tipo de necesidades que escapan a lo práctico y que apuntan a la vida afectiva más que a la razón. La universalización de inventos funcionales, a los que hice referencia, no agotan la condición humana, siempre habrá un espacio para el atractivo de lo diferente. Un campesino que usa una



Pez de cerámica, Cuenca, Ecuador

prenda de vestir hecha por él a mano, muy costosa en relación con sus ingresos, para alguna fiesta o ceremonial o un multimillonario que gasta decenas de millones para poseer un cuadro universalmente consagrado, actúan con motivaciones similares.

Sin que sea contradictorio, en el ser humano hay una tenencia a la igualdad y a la diferenciación, se pretende que la comunidad alcance los primeros, contando con medios adecuados para que todos sus integrantes satisfagan con holgura necesidades básicas, pero se busca también ser distinto de los otros al estar vinculado a un conglomerado que diferencie a sus integrantes de los demás, por la presencia vital de una serie de rasgos propios de ese grupo y que, al establecer la identidad, generan sentido de seguridad y satisfacción psicológica de pertenencia⁹. En el interior de una cultura existen también diferencias entre sus integrantes; además de las provenientes de la naturaleza humana, como edad y género, hay otras que tienen que ver con el rango, pues en cada comunidad hay indicadores de poder y prestigio que sitúan a cada integrante en una posición con status y papeles distintos. Estas pautas sociales, con mucha frecuencia, se ponen de manifiesto mediante la posesión de objetos materiales reconocidos por los integrantes del grupo.

El contenido material de las artesanías incorpora a los objetos una serie de elementos no materiales que son parte de la cultura, lo que se da en diferentes niveles y con distintas intensidades. Un arado construido por el propio campesino para realizar sus tareas agrícolas, tiene una finalidad material ya que se trata de una compleja herramienta destinada a una importante parte de la tarea agrícola: la siembra. Responde a determinadas condiciones tecnológicas que en gran medida

han sido superadas; de todas maneras, es un indicador de una forma de vida circunscrita a épocas y regiones. Hermosas alfombras de flores hechas sobre las calles para celebraciones religiosas que se extinguen luego del paso de la procesión¹⁰, son un tipo de artesanía efímera en la que los elementos no materiales simbólicos, en este caso religiosos, son preponderantes. Los símbolos que se extienden a muchas áreas del quehacer humano juegan un muy importante papel en la incorporación a objetos materiales de elementos no materiales de las culturas en varios ámbitos y en diversas circunstancias¹¹. Un caso decidor es la función y el significado que los adornos tienen en cada cultura. La capacidad para captar belleza y deleitarse con ella es propia de la especie humana; circunscribiéndonos a lo que tiene que ver con el cuerpo, las variaciones y diversidades de cultura a cultura son enormes. Las joyas, sobre todo las elaboradas con materiales preciosos, varían de forma en cada cultura y también de significado, aunque básicamente la función sea la misma. En unos casos se consideran exclusivas de las mujeres, en otros también las pueden usar hombres. En nuestra cultura el destino preferencial de estas artesanías es la mujer que recurre a una notable variedad en diseños y ubicación en el cuerpo. El hombre puede también usarlas pero en forma restringida como los anillos. Sería desconcertante mirar a un varón luciendo costosos y complicados aretes, si bien es verdad que, en los últimos años encontramos adornos básicos de esta índole en sus orejas¹². Las joyas son portadoras de elementos culturales en cuanto responden a la necesidad de embellecimiento de las personas con variaciones de género, en otros casos a afanes ostentatorios para simbolizar posiciones económicas y elevado estatus social.

La vestimenta –en la mayor parte de la historia, confeccionada a mano- es otro componente cultural en el que se dan elementos pro-

pios de ideas, creencias y pautas de conducta de los que integran una colectividad. Más allá de la función de proteger al cuerpo de las condiciones climáticas, sirve como indicador de una serie de elementos no materiales propios de cada cultura. Ropajes festivos que se usan en condiciones especiales, tienen elementos que responden a con-



Máscara de bambú, Quito, Ecuador

cepciones propias de cada comunidad. En casos especiales, como el matrimonio, el vestido de novia¹³ está cargado de simbolismo y varía según las agrupaciones humanas. Los colores de los vestidos pueden representar situaciones y condiciones de quienes los visten, como el luto o ser soltera o casada. El lujo, es decir los rasgos suntuarios, tiene notable presencia en la vestimenta y cada colectividad suele tener su lenguaje. Variaciones, a veces sutiles, indican condiciones económicas diferentes que no siempre son percibidas por personas ajenas a la cultura, ya que hay códigos con sentido sólo para los integrantes del grupo.

Quizás en lo religioso es en donde se da con mayor intensidad la presencia simbólica no material en las artesanías. En nuestra cultura, los ornamentos de los sacerdotes para celebrar misa, tienen significados con valor sólo para los católicos. En un pasado no muy lejano, las casullas portaban magníficos bordados que demostraban la destreza fuera de lo común de quienes las confeccionaban, con frecuencia religiosas de claustros. En nuestros días, en varias ciudades hay artesanas expertas en confeccionar prendas de vestir para imágenes con adornos fuera de lo común ya que sus propietarios consideran que las estatuas, como representantes de divinidades, merecen un tratamiento especial, dada su vinculación con lo sobrenatural. Entre la escultura de cualquier material y el carácter religioso que portan, hay notable diferencia para quienes culturalmente están vinculados con ella. En los últimos tiempos hay una tendencia a destacar el valor estético de estas piezas cuya calidad se mira según este criterio. La imaginería religiosa cuenta con numerosos artesanos que las trabajan debido a que hay personas que las adquieren con motivaciones artísticas. Qué decir de objetos especiales dedicados al culto como cálices y custodias

a los que ya me referí y que merecen especial dedicación por parte de los que los trabajan.

Hay formas de patrimonio cultural intangible que se mantienen porque tradicionalmente se repiten como fiestas, gastronomía, tradiciones y leyendas cuya condición no material es evidente. En el documento oficial emitido por la UNESCO el año 2003, se encuentran las artesanías “en cuanto hay saberes y formas de hacerlas conservadas por generaciones”. Personalmente considero que es necesario tomar en cuenta los elementos no materiales que en muchos casos portan. En una fiesta popular tradicional hay ropajes especiales que se los usa con ese propósito; la fiesta está en lo intangible mientras que la vestimenta en lo tangible si analizamos la situación con estrictez, pero es evidente que la validez cultural de estos vestidos dependen más de la fiesta que de sus peculiaridades materiales.

Hay artesanías muy poco vinculadas con las culturas en las que se elaboran cuyos sentidos estético y utilitario son transitorios, pero en otras los elementos propios de una identidad son definitivos en su razón de ser. El hecho de tener estas características las tornan atractivas no sólo para los que forman parte de la cultura, sino para extraños en la medida en que se busca adquirir testimonios de la región de la que forman parte. Mantener, con la debida cautela¹⁴ artesanías, débiles funcionalmente, pero que respondan a maneras de ser y actuar de la cultura, es una forma de preservar su identidad.

Artesanías y Patrimonio inmaterial

El documento de la UNESCO al referirse a las artesanías enfatiza en los “saberes y formas de hacerlas conservadas por tradiciones”. Es evidente que las técnicas, en cuanto requieren maneras de solucionar problemas que se alojan en las mentes de las personas, están en el ámbito de lo inmaterial. Los objetos artesanales, en cambio, son materiales por su consistencia. Nos referimos ya a lo difícil que es establecer los ámbitos de los contenidos materiales e inmateriales de muchos objetos, lo que ha puesto en tela de juicio la tradicional división en cultura material y no material establecida por la Antropología Cultural. En varios casos es muy difícil determinar el sentido de algo separando estos dos componentes. Un cáliz destinado a la celebración de las misas, por ejemplo, es un objeto material, pero el sentido para los católicos y las actitudes que tienen frente a él, depende de su carácter sagrado para los creyentes.

Con mayor o menor intensidad, los objetos materiales son portadores de símbolos en cuanto se representan objetos de distinta naturaleza. La fuerza de estos símbolos varía según el área del convivir social al que haga referencia. En el universo de lo religioso el poder de los símbolos sobrepasa largamente las peculiaridades de los objetos materiales, en cuanto diferencia las actitudes y formas de comportamiento que las personas, según su rango, deben tener ante ellos. Pero el contenido simbólico se da en otras áreas de las colectividades. Hasta hace algún tiempo,

el tipo de vestimenta designaba la condición social de quienes las usaban como un componente de estratificación. En las colonias españolas, las actitudes -rayanas en la obsesión- sobre las diferencias sociales de acuerdo con los porcentajes de sangre blanca, india o negra¹⁵, llevaron a clasificar a los integrantes de las sociedades hasta en dieciséis grupos. En los cuadros que se encuentran en el museo de **Cultura Americana** de Madrid, quizás el más importante distintivo entre estos estamentos sociales es la vestimenta. Objetos materiales hechos artesanalmente en esos tiempos servían para diferenciar esta curiosa forma de estratificación social.



Toro de filigrana, Catacaos, Perú

El poder y prestigio de las personas suele ponerse de manifiesto mediante símbolos y así, objetos materiales simbolizan elevadas condiciones de quienes los poseen o usan como marcas de vehículos, tipos de joyas, vestimenta sujeta a los vaivenes de la moda etc. Estos elementos funcionan también en la cultura popular con una fuerte circunscripción a las regiones y conglomerados. El machete para el montubio ecuatoriano es un elemento definidor de su identidad, como el tipo especial de sombrero para el charro mejicano o las espuelas para el gaucho argentino y el huaso chileno.

Estos hechos nos llevan a considerar cuánto peso e importancia tienen las artesanías en la identidad de los pueblos. El ser parte de la cultura popular es un factor digno de tomarse en cuenta ya que se fundamenta en la tradición de la que nace la identidad. Sin que sean piezas únicas como las obras de arte, las artesanías distan mucho de ser monótonos productos hechos en serie por millares. Pueden ser producidas en importantes cantidades, pero cada pieza tiene alguna diferencia con las otras pues la mano y el cerebro del ser humano no llegan al automatismo de las máquinas. En elevado porcentaje las artesanías son portadoras de elementos propios de las comunidades en que se trabajan, siendo posible conocer su procedencia sólo mirándolas. Si es que las artesanías están directamente vinculadas con actos festivos, esta diferencia local o regional es mayor. Las máscaras y disfraces que se usan en el carnaval de Oruro, sólo sirven para esta celebración o para algún museo. El simbolismo de las que son portadoras se circunscribe al área en la que se trabajan y a los propósitos de la representación. La especial tendencia de determinados lugares para trabajar determinada artesanía desarrolla destrezas y creatividades propias de la zona. No se trata sólo de la existencia de materiales especiales en tales o cuales

lugares ya que, en materiales generalizados en muchas partes, algunas se distinguen por el tipo de artesanía que trabajan como en el caso de las textiles o cerámicas. Tiene especial importancia el hecho de que la vinculación con las artesanías se transmite por medios directos, en cuyo caso, desde muy temprana edad están las personas familiarizadas con sus seres cercanos, lo que genera un aprendizaje más profundo.

No se exagera si es que se afirma que en un mundo globalizado como el que vivimos y que, por otra parte, rinde culto a la identidad, la industria responde a la universalización de objetos y concepciones frente a la vida, mientras que las artesanías son un puntal de la identidad en la que la diferencia es el valor preponderante. ■

Citas

- 1 La UNESCO ha calificado como patrimonios culturales a estas lenguas como es el caso del Záparo en la región amazónica del Ecuador y toma medidas para que se mantenga.
- 2 Suele considerarse el año 1871 como el de la iniciación de la Antropología Cultural ya que apareció la primera obra de Edward Tylor: Primitive Culture.
- 3 El lingüista Keneth Pike usó los términos etic y emic para referirse a elementos universales y propios de cada cultura. Esta terminología se trasladó luego a la Antropología Cultural. Abordo este tema en el capítulo V del libro Arte y Cultura Popular.
- 4 La UNESCO en la Convención sobre la protección y la promoción de la Diversidad de la Expresiones Culturales en el año 2005 aborda este problema.
- 5 Se considera que este paso lo dieron las mujeres que, debiendo permanecer cerca de sus casas para el cuidado de los niños y recolectar alimentos, observaron este fenómeno con más atención.
- 6 El último caso histórico de trágicas consecuencias fue el del Nacional Socialismo alemán liderado por Hitler que identificó los altos niveles de progreso con superioridad racial, legitimando de esta manera la política de poner bajo su dominio a conglomerados humanos de raza “inferior”. La tragedia de la segunda guerra mundial fue el costo que debió pagar la humanidad por esta visión del mundo.
- 7 Herramientas y maquinarias posteriormente usadas son extensiones y

diversificaciones de las manos, contando también los tipos más o menos eficiente de energía que se use.

- 8 Cabe destacar que se trata de un fenómeno de origen norteamericano que se expandió, no sólo al tercer mundo, sino al primero, por lo menos en el hemisferio occidental.
- 9 La idea o aspiración de ser “ciudadano del mundo” como meta de igualdad total, más que una aspiración real es un planteamiento utópico.
- 10 Son célebres las que se hacen en Guatemala.
- 11 En la sociedad contemporánea la marca se ha convertido en un símbolo de calidad de productos industriales, se discute hasta que punto puede ocurrir algo similar con las artesanías.
- 12 La amplia difusión de los “piercing” en los últimos tiempos se ha dado en hombres y mujeres, pero es más amplio en las segundas. Este fenómeno merecería un serio estudio global por su incidencia y modificación de componentes de género.
- 13 Hay culturas en las que la vestimenta tiene un sentido similar en el novio.
- 14 Más que por su contenido histórico, las artesanías valen por ser elementos vivenciales. No tendría sentido elaborar “piezas arqueológicas” cuya validez depende de la época en que tuvieron funciones; otra cosa es que sirvan como motivos de inspiración en diseños nuevos
- 15 El investigador chileno Alejandro Lipschütz llamó “pigmentocracia”



3

Diseño y Artesanías



Caos y orden

La vida animal y humana conlleva una relación ordenada con el entorno natural. Si esa realidad externa fuera totalmente impredecible, nuestra relación con ella no podría darse o sería extremadamente incierta y complicada. Es necesario que exista una serie de regularidades en virtud de las cuales nuestras peculiaridades como seres vivos puedan funcionar adecuadamente. La naturaleza, en medio de la cual nos desenvolvemos, tiene un orden que antecede a nuestras vidas y, tarea esencial de las ciencias a lo largo del desarrollo humano, ha sido detectar esos ordenamientos, conociéndolos con mayor amplitud y detalle para adecuar de mejor manera nuestra conducta al mundo exterior. Ese ordenamiento de la realidad natural nos lleva a hablar de un diseño¹ del mundo, contrapuesto al caos o ausencia de orden.

Los mitos que intentan explicar el origen del cosmos, con frecuencia nos hablan de que en el principio existió el caos y que, partiendo de allí, algunas fuerzas o seres sobrenaturales introdujeron un orden. No compete a este trabajo discutir, en términos metafísicos, si es que la nada y el caos son iguales, en el primer caso habría una total ausencia de caos y orden, en el segundo existiría el caos con ausencia de orden. Para el propósito de este libro, vale la pena destacar que, esencial a la realidad material es un orden. Para explicar sus orígenes, el ser

humano ha recurrido a alguien que introdujo ese orden, es decir a un “gran diseñador”. Algunos hablan del “arquitecto del universo”.

La vida, que se manifiesta de múltiples maneras en los reinos vegetal y animal, requiere en cada especie un ordenamiento peculiar para actuar en su entorno físico. En el caso del reino animal se conoce como instinto que no es otra cosa que una organización interna de cada organismo que le permite adecuarse de la mejor manera posible al mundo exterior. El instinto nace con cada animal, inclusive el ser humano. Es algo así como un programa propio de cada especie que le permite vincularse de manera adecuada a su entorno natural, estableciendo sus posibilidades y limitaciones. En otras palabras, el instinto es un diseño interno de cada tipo de animal para que sus peculiaridades biológicas funcionen adecuadamente en cada tipo de medio físico. Los peces tienen una organización biológica, parte de ella un instinto, que les permite vivir con orden dentro del agua, pero no fuera de ella. Los demás animales están organizados para funcionar fuera del agua. En términos muy amplios, hablamos de diseño como sinónimo de orden que permite el adecuado funcionamiento de algo dentro de un medio, es decir de una interrelación de ordenamientos.

Diseño y condición humana

Como integrantes del reino animal tenemos instintos provenientes de nuestra estructura biológica que limitan nuestra forma de conducta. Por mucho que nos empeñemos no podríamos vivir dentro del mar o volar por nuestros propios medios como la mayoría de las aves. Pero poseemos un psiquismo superior que nos permite relacionarnos con

la realidad que nos rodea de manera diferente, no solo respondiendo a sus estímulos, sino interviniendo para modificarla. Al orden existente en el medio físico y en nuestros organismos, se añade un orden que establecemos para, de alguna manera, modificar esa relación. Es posible modificar parcialmente los ordenamientos naturales mediante innovaciones hechas por nosotros. Nuestra estructura anatómica y biológica no está hecha para volar, pero ha sido posible crear artefactos voladores -globos, aviones- que permitan superar esta limitación.

Estamos dotados de una capacidad que supera al instinto y lo supedita: la creatividad, que nos permite no solo mejorar las condiciones para acoplarnos mejor a la naturaleza, sino adecuar la naturaleza a nuestras aspiraciones de como deben desarrollarse nuestras vidas. Como anotamos en un capítulo anterior, podemos acumular las experiencias del pasado y usarlas como instrumentos y, dentro de ciertos límites, anticipar el futuro. Esto nos posibilita realizar acciones en un momento dado, contando con resultados o efectos que se concretizarán posteriormente. Crear supone organizar algo en presente, apoyados en conocimientos acumulados que modificarán el ordenamiento en el futuro. Cuando se habla de la “conquista de la naturaleza” y del progreso, se hace referencia al ejercicio de esta capacidad creativa que altera, para bien o para mal, las relaciones organizadas con el medio físico. Volviendo al término diseño, nuestra capacidad creativa modifica algo que ya naturalmente estaba diseñado, para crear una realidad diferente según lo que consideramos más adecuado, con resultados positivos y negativos².

Al entorno natural hay que añadir, en el caso de nuestra especie, el social pues por naturaleza somos animales sociales, lo que requiere

un tipo de ordenamiento de esta realidad, que en muy alto porcentaje, depende de nuestra responsabilidad. Nuestras características imponen nuestra dependencia de los otros; un niño, sin el apoyo de la madre, no podría sobrevivir, lo que es común a todos los animales, de manera especial a los mamíferos. En nuestra especie, en el supuesto de que alguien podría subsistir aislado de sus semejantes, no estaría en condiciones de desarrollar el lenguaje oral, peor aún el escrito. La vida en comunidad da lugar a una serie de pautas de comportamiento y organización de la conducta en relación con los demás que, de múltiples maneras, ha creado el ser humano y que cambian con el tiempo; todo esto requiere sistemas de ordenamiento que van más allá de la vinculación con la naturaleza y que tienen que ver con la coexistencia con los demás, es decir, diseños proyectados hacia el ordenamiento social.

Víctor Papanek en su libro “Diseñar para un Mundo Real” define el diseño como “*El esfuerzo consciente para establecer un orden significativo*”³. Si partimos de esta definición, aceptamos que la acción de diseñar sólo es posible si hay **conciencia**, es decir mayores o menores niveles de conocimiento de lo que se hace y de lo que se espera obtener. **Significado**, esto es una relación entre medios, fines y formas para obtener lo planificado, lo que requiere un **ordenamiento** de los elementos con los que se cuenta y una secuencia de acciones que la podríamos calificar de **esfuerzo**. Podemos concluir que se trata de una actividad propia del ser humano como consecuencia de nuestro psiquismo superior y que, quienes nos antecedieron en el tiempo, hicieron su presencia en la tierra diseñando.

Papanek inicia el mencionado libro de esta manera:

“Todos los hombres son diseñadores. Todo lo que hacemos casi siempre es diseñar, pues el diseño es la base de toda actividad humana. La planificación y normativa de todo acto dirigido a una meta deseada y previsible constituye un proceso de diseño. Todo intento dirigido a aislar el diseño, a convertirlo en una entidad por sí misma, va en contra del valor intrínseco del diseño en cuanto a matriz primaria subyacente de la vida. Diseñar es componer un poema épico, realizar un mural, pintar una obra maestra, escribir un concierto. Pero diseñar es también limpiar y reorganizar el cajón de un escritorio, sacar una muela cariada, preparar una tarta de manzana, escoger los puestos para un partido de béisbol callejero, educar a un hijo.”

Junto a los fósiles de los más antiguos homínidos, se encuentran restos de utensilios elementales, elaborados por ellos, que los usaban para organizar sus vidas de manera más adecuada y obtener mayor éxito en sus relaciones con los entornos físicos en que vivían. Si se da prioridad a este fenómeno, el viejo y tradicional concepto de homo sapiens, ha sido cuestionado y se ha propuesto una alternativa: homo habilis que destaca su capacidad para elaborar sistemáticamente herramientas, usarlas en actividades cada vez más complejas, comenzando por las cotidianas y transmitir a las futuras generaciones las habilidades y destrezas requeridas⁴.

La elaboración de utensilios y herramientas es el punto de partida de los espectaculares cambios que ha experimentado la especie humana en sus relaciones con el entorno físico. Hacer una herramienta, por rudimentaria que sea, implica un proceso de diseño ya que se introducen cambios de manera consciente con una finalidad que se da primero en la mente de la persona. Si aceptamos la definición de Papanek, la

capacidad de diseñar sería el elemento distintivo inicial entre el ser humano y sus antecesores, lo que justifica la afirmación de que, en el largísimo proceso de evolución, el ser humano inicia su presencia en la tierra diseñando. Se ha discutido si es que la elaboración de objetos (homo habilis) requiere previamente una razonable capacidad de razonamiento (homo sapiens). Discutir esta prioridad no forma parte del plan de este libro.

Animales sociales

Siempre nos ha sorprendido gratamente la organización colectiva de las abejas y las hormigas, su solidaridad y sentido de grupo, la subordination de los intereses individuales a los de la colectividad. En el caso de las primeras, el sacrificio a los machos, los zánganos, luego de que la abeja reina fue fecundada, es un ejemplo de cómo quienes han dejado de ser útiles para la colectividad, deben ser excluidos, en este caso físicamente exterminados –asesinados sería la palabra adecuada con un criterio antropocéntrico: esta tarea corresponde a las obreras, además de proporcionar los enormes privilegios que otorgan a la reina para que cumpla a cabalidad la tarea de reproducción que garantiza la supervivencia de la especie. Los resultados obtenidos son óptimos como lo demuestran los panales magistralmente contruidos y la miel elaborada luego de un trabajo duro -aunque encantador- consistente en recorrer las flores y absorber su néctar. Se trata de una excelente organización empresarial –por usar términos de moda- en la que se cumplen a cabalidad los resultados previstos. Para bienestar de las abejas, todavía no se considera parte de la empresa las utilidades, es decir la acumulación de riqueza, pues la comercialización del producto

de estas extraordinarias trabajadoras, está a cargo de seres humanos que, con buenas o malas artes, trasladan a sus bolsillos el fruto de ese trabajo.

Se ha interpretado esta actividad colectiva como ejemplo para la especie humana. Las abejas obreras son paradigmas de trabajo incesante –es laborioso como una abeja, se dice- y se habla de una colmena como modelo de organización y coexistencia pacífica. Se usa la palabra zángano para referirse a personas ociosas que viven a costa del trabajo de los otros. Pero, por lo menos hasta ahora, no se ha puesto como ejemplo la matanza de los zánganos, pues si esto ocurriría en nuestra especie, un muy alto porcentaje de personas tendría este destino y no se justificaría por ningún concepto los proyectos de apoyo y protección a los minusválidos ni a los ancianos. Los privilegios a las reinas se mantienen, no tanto a las que tienen esa calidad como en Inglaterra y España, sino a los “capos” de las grandes empresas que se consideran los causante únicos del éxito de las mismas y, en consecuencia, merecedores de tratamientos altamente privilegiados.

Mucho se ha hablado de sociedades animales e inclusive hay libros sobre “Sociología Animal” y no hay consenso a cerca de si la sociedad es una institución colectiva exclusiva de los seres humanos, pero casi no se discute que la cultura⁵, en sentido antropológico, es algo que solo se da entre los de nuestra especie. Según la Antropología Cultural, se considera que solo los seres humanos organizan su vida partiendo de creencias y pautas de conducta por ellos creadas, de allí que sea el concepto “cultura” el elemento esencial para que seamos distintos de los demás animales. Poseemos también instintos, pero están supeditados a pautas culturales⁶. La maestría en el comportamiento

abejuno no es el resultado de largos procesos de aprendizaje ni de consistentes investigaciones. Nacen programadas para estas tareas pudiendo adaptarse a entornos distintos como ocurre con las colmenas, inventadas por los seres humanos para tener mayor acceso a la miel pero, hasta lo que sabemos, desde que existen en el planeta, siempre han actuado de esa manera.

Al nacer somos los más desprotegidos del reino animal. Nuestra subsistencia biológica depende de la ayuda y protección de otros seres de la misma especie. Esta íntima relación de dependencia se prolonga por un período de tiempo bastante mayor que el de las demás especies



Cielo raso de latón, detalle, Cuenca, Ecuador

animales. Nacemos dotados de una serie de aptitudes biológicas y psicológicas que se desarrollan y progresan si es que hay una sistemática interrelación con otros seres humanos. Un claro ejemplo es el lenguaje que no está en nuestros genes ni lo heredamos biológicamente; lo aprendemos de nuestros semejantes mediante un sistemático proceso de interrelación. En esas circunstancias, no está a nuestro arbitrio escoger el idioma; incorporamos el que se habla en el entorno, sobre todo en la familia nuclear.

Aristóteles llamó al ser humano “animal político” en cuanto formaba parte de la “polis” -ciudad estado en la organización política de la Grecia Clásica. Más correcto sería hablar de animal social pues su intención es válida para todo tipo de organización colectiva. No lo hizo en el sentido de que todos, en mayor o menor grado, nos interesamos en la organización y manejo político de la colectividad en la que tenemos derechos y deberes, sino más bien en cuanto nuestra condición humana, nuestra “hominidad”, solo se desarrolla en cuantos somos integrantes de una comunidad. En este contexto, no somos animales sociales porque en algún momento nuestros antepasados llegaron a un acuerdo para constituir una sociedad, sino porque nuestra subsistencia y el desarrollo de nuestras aptitudes biológicas y psíquicas están indefectiblemente ligados a las relaciones que tenemos con nuestros semejantes, es decir, a la vida en sociedad por elemental que sea. Nuestro carácter social, unido a su psiquismo superior, genera conocimientos de la realidad, normas de conducta y sistemas de organización colectiva que estructuran nuestro comportamiento individual y colectivo. Este complejo organizado de pautas de comportamiento, ideas, creencias y jerarquización de valores, se denomina cultura, en el sentido antropológico del término, que elimina la diferenciación entre culto e inculto. Un sentido

tradicional de este término que identifica culto con “cultivado” justifica esa división pues no todos se cultivan⁷.

Entre los animales el instinto organiza la conducta; sus relaciones con el medio físico y con los otros animales, sean de la misma especie, sean de diferentes. En el ser humano predomina la cultura en cuanto elemento organizador del comportamiento, de sus relaciones con el medio circundante y las demás personas. Subsiste el instinto, pero sus manifestaciones están condicionadas por una serie de elementos culturales. El instinto de conservación nos induce a comer para mantener nuestras vidas, pero hay muchas pautas culturales para modificar lo que comemos, comenzando por la cocina que amplía y enriquece la cantidad de alimentos a los que tenemos acceso. La preferencia por tales o cuales alimentos varía de cultura a cultura por razones de diversa índole, como las religiosas. En la cultura hindú está prohibido comer carne de vaca por razones de este tipo, como en las culturas judaica y musulmana carne de cerdo.

Ser humano, cultura y diseño

A diferencia de la conducta instintiva que está programada desde adentro, la conducta humana es creativa. Permanentemente tendemos a buscar nuevos artificios que le permitan un acoplamiento más adecuado a su medio físico y a su contexto social. Si cambian las condiciones físicas por causas naturales o se establece en lugares con diferentes condiciones ecológicas, interviene la creatividad para lograr una mejor adecuación al medio. Esta constante inquietud da lugar a “esfuerzos conscientes para establecer un orden significativo”, es

decir a diseñar. Los diseños exitosos se incorporan a la colectividad y modifican el sistema tradicional de organización, lo que da lugar a que surjan nuevas necesidades, además de las existentes. Sus condiciones biológicas han hecho que, a diferencia de los demás animales, no pueda vivir a la intemperie, lo que le ha obligado a crear una gran variedad de viviendas con características adecuadas a las condiciones, sobre todo de clima. Ha desarrollado sistemas para modificar, en el interior de las viviendas, la temperatura exterior comenzando con las maneras de producir fuego a voluntad y para conseguir, como hoy ocurre sobre todo en los países del primer mundo, la temperatura que quiera según la comodidad que busque.

La creatividad cultural conduce a que de manera permanente los seres humanos busquen nuevas alternativas para solucionar de mejor manera las necesidades colectivas. Muy importantes en la historia de la humanidad son los cambios tecnológicos, algunos de los cuales tienen trascendental importancia en cuanto inducen transformaciones profundas en la forma de vida de la humanidad. La metalurgia es un ilustrador ejemplo. La búsqueda de nuevos materiales para superar las limitaciones de la piedra, llevó a desarrollar la compleja tecnología para el tratamiento y uso de los metales. Cuando la metalurgia se impuso en la sociedad, su organización tuvo que cambiar profundamente ya que se requería una más complicada organización del trabajo en cada una de las etapas que va desde la extracción de la mena de las minas hasta la elaboración de una amplia variedad de artefactos, pasando por la fundición. Para estas tareas debieron inventarse instalaciones como grandes hornos de alta temperatura para transformar la tierra con contenidos de metal en metal .

A su vez, la disponibilidad de los metales abrió amplios caminos para elaborar objetos similares a los de piedra, pero mejorados en sus características y rendimiento y otros que sólo podían hacerse con estos materiales. El diseño, en buena medida, parte de las peculiaridades de los materiales con que se cuenta, debiendo un diseñador calificado conocer sus posibilidades y límites para idear en su mente los nuevos



Puerta de la Catedral Vieja, Cuenca, Ecuador

objetos que se pretende trasladarlos a la realidad. La práctica de la metalurgia requiere una forma de vida sedentaria, incompatible con el nomadismo.

La actividad que denominamos diseño supone una permanente interrelación con la cultura y es parte de ella. Cambios culturales que requieren modificaciones en la conducta individual y colectiva, generan transformaciones de los objetos y nuevos tipos de ordenamiento de la realidad circundante. A su vez estos cambios en la realidad circundante, material y humana, dan lugar a transformaciones del orden social y cultural. El diseño, dentro de este contexto, es un elemento fundamental de la cultura, a la vez que da a cada una peculiaridades que la diferencian de las demás. La vestimenta, por ejemplo, ha sido distintivo de los grupos culturales, aunque en nuestros días se tienda a la universalización de las prendas, quedando las propias de cada región en el espacio de lo típico y uso ocasional. Hay quienes creen que esta generalización de múltiples componentes de la cultura es un perverso efecto de la globalización, pero, paralelamente, se da un robustecimiento de aquellos elementos que hacen que un conglomerado humano se diferencie de los demás.

El diseño como carrera

La presencia del ser humano en la tierra se inicia diseñando, pero el diseño, como el conjunto organizado de estudios de disciplinas que preparan y capacitan a una persona para el ejercicio de una profesión, se origina hacia la segunda mitad del siglo XIX y se consolida definitivamente en la primera mitad del siglo XX. La Revolución Industrial

indujo profundos cambios en la tecnología, en los sistemas de producción y en la organización de la sociedad lo que condujo a divisiones entre bellas artes y artes utilitarias, artes liberales y mecánicas y a una consolidación de las ciencias y tecnologías mecánicas. Posteriormente, en el siglo XX, tiene lugar un proceso de sistematización del aprendizaje de actividades y para alcanzar estructuras que a la funcionalidad utilitaria incorpore componentes de belleza. Papel protagonista jugó



Paño de seda con técnica ikat, Gualaceo, Ecuador

el movimiento que se inició en Europa que se conoce con el nombre de “Bauhaus”⁸. Juan Acha afirma al respecto:

“La cultura estética de Occidente necesitó profesionales capaces de introducir recursos estéticos en los productos industriales.....Concibo a los diseños como actividades proyectivas que introducen recursos estéticos en los productos de la industria masiva”

Los diseños constituyen un fenómeno sociocultural contemporáneo y éste a su vez hállase íntimamente ligado a la sociedad de consumo y a la industria cultural⁹.

Vale la pena aclarar que, partiendo de la Revolución Industrial, se consolida –a veces con visiones excluyentes- la eficiencia utilitaria de los objetos fabricados. El orden consciente tiene, en este caso, una meta fundamental: conseguir que el objeto producido tenga la mayor eficiencia posible para satisfacer la necesidad que se pretende. Si bien la producción es en serie, el objeto previamente ha sido diseñado. La complejidad del diseño varía según la complicación del producto final. Entre diseñar un plato o un utensilio de cocina y diseñar un automóvil, la distancia es gigantesca. Cobra especial importancia la elaboración de máquinas encargadas de producir los objetos que requiere y el mejoramiento de las condiciones de estas máquinas para mejorar los procesos productivos. Esta cadena entre productos finales y máquinas, desde el punto de vista del diseño, crea problemas como que si la máquina tiene un diseño de primer grado y el objeto por ella producido de segundo. De todas maneras, inicialmente se tendió a añadir a la palabra diseño “industrial” como si el proceso tuviera como meta única la industria, como contraposición a arte cuya única razón de ser es producir objetos

únicos y originales con la finalidad de generar en los contempladores placeres estéticos.

Las ideas de Juan Acha tienen que ver con lo estético y, en este contexto, surge el diseño para introducir esos componentes en los productos industriales. Quizás se debió esta visión a que, por lo menos en los inicios, casi nada contaba lo bello en el producto industrial cuya única razón de ser era la funcionalidad, llegándose en algunos casos a destacar la fealdad del producto en aras de la manera como satisfacía las necesidades. Lo real es que, por lo menos en esos tiempos, al elaborar productos industriales, no había duda en eliminar cualquier contenido de belleza si interfería con la eficacia. En algunos casos se mantiene esta visión, pero se ha ampliado la tendencia a tornar al objeto, a más de eficaz en términos utilitarios, atractivo estéticamente, como un elemento más para lograr la aceptación de los compradores y ampliar su penetración en el mercado. Se ha difundido el principio “lo feo no se vende”.

Diseño y artesanías

Frente al diseño espontáneo, propio de la condición humana, podemos hablar de un diseño académico en el sentido de que unidades de nivel superior, fundamentalmente en las universidades, forman sistemáticamente estudiantes e investigan las múltiples posibilidades y orígenes de este creativo quehacer. El surgimiento del concepto diseño, de alguna manera vinculado con la Revolución Industrial, invita a pensar en el impacto que podría tener en las artesanías cuya elaboración, desde los inicios, había sido innato y también su situación en cuanto

no vinculada de manera predominante ni con la industria ni con arte. ¿Hasta qué punto tiene cabida el diseño académico en las artesanías? ¿Contribuyen las tecnologías y expresiones artesanales al diseño académico? ¿Hasta dónde son eficaces los cursos académicos para artesanos? Son algunas de las preguntas que vale la pena abordarles.

En uno de los cursos interamericanos para artesanos artífices que realizó el CIDAP, un artesano –joyero de indiscutible habilidad y pericia- cuestionó con insistencia la necesidad de ejercicios en el área de morfología para, partiendo de un objeto material o artificial, realizar los procesos de cambio que culminaban con una propuesta de diseño. Con un catálogo de joyas de Florencia en sus manos pretendía reforzar su punto de vista alegando que no valía la pena perder el tiempo en estos ejercicios si ya existían diseños de joyas y sus realizaciones. A la contra argumentación del profesor respondió: “deme los materiales y las herramientas y le demostraré que puedo reproducir exactamente cualquier pieza del catálogo”.

La posición de este artesano no es extraña –sobre todo en el tercer mundo- y es compartida por muchas personas. Uno de los fenómenos que explica este hecho es la dominación que nuestros países latinoamericanos han tenido de Europa y luego de Estados Unidos. Se considera, según la cultura dominante, que lo bueno y lo óptimo se encuentran en esos países conocidos como desarrollados y que seremos tanto mejores cuanto con más eficacia los copiamos. No cabe crear si es que otros ya lo han hecho. No se pone en duda la habilidad y capacidad para el trabajo de los artesanos, pero se piensa que esas destrezas hay que ponerlas al servicio de cerebros “superiores” de otros pueblos.

El diseñador de carrera se cree que supera al espontáneo, quien por su oficio y práctica tiene un importante nivel que lo mejorará si es que realiza estudios de esta índole. Como para la mayor parte de las profesiones, se necesita en el diseño tener cualidades e inclinaciones especiales, que se desarrollarán mejor con estudios académicos. En nuestros tiempos no es suficiente confiar en la predisposición de las personas, en su buen gusto, como ocurría en el pasado. Es necesario y conveniente confiar en gente que ha dedicado años de su vida a



Máscara de cerámica, Cuenca, Ecuador

especializarse en determinadas parcelas de la ciencia y el arte y recurrir a su asesoría y sus servicios. Para construir un edificio hay que recurrir a un arquitecto y no limitarse a los conocimientos prácticos de los albañiles.

El diseño como carrera surgió y se consolidó con posterioridad a la Revolución Industrial, como respuesta a una serie de problemas que el nuevo tipo de sociedad tenía. La rapidez, incremento, funcionalidad y eficiencia de los productos industriales exigía variaciones en los enfoques tradicionales. La complejidad de la cultura industrial requirió nuevos tipos de saberes coherentes con las transformaciones tecnológicas y sociales, ampliando y enriqueciendo el universo del conocimiento. No nace el diseño, en el sentido humano de este término, se adapta a nuevas realidades y apetencias de las personas que los avances tecnológicos los modifican con creciente rapidez y, como ha ocurrido en otros ámbitos, estas respuestas se expanden a una serie de objetos y situaciones que habían funcionado sin las innovaciones. La energía eléctrica, cada vez más difundida, se ha incorporado a trabajos artesanales como la cerámica y la joyería que habían sido practicadas desde hace mucho tiempo.

Las artesanías satisfacían un elevado porcentaje de necesidades en las sociedades anteriores a la Revolución Industrial. En la elaboración de objetos utilitarios y suntuarios había un dominio casi total del control del ser humano en los procesos. La herramienta y las máquinas eran auxiliares a estas realizaciones. Las artesanías y los artesanos jugaban un papel trascendental en la dinámica social. En la sociedad posterior a esa revolución, las máquinas asumen este papel preponderante al producir objetos satisfactorios de necesidades. La revolución tecnológica

incide en la variedad de objetos y celeridad de procesos productivos. Los nuevos factores de la producción y el consumo provocan cambios profundos en la organización social, la economía y el comercio que varían sustancialmente dando como resultado una notable disminución de la importancia del artesano y las artesanías en este nuevo tipo de sociedad. Se produce también un cambio en los modos de apreciación de lo estético. Se robustece la creación de obras cuya finalidad se agota en la contemplación y en el deleite, al margen de su utilidad y sentido práctico. Estas profundas modificaciones plantean problemas como el del papel de las artesanías en la sociedad contemporánea y, para el tema de este capítulo, sí tiene sentido la aplicación de los principios y criterios propios del diseño como carrera a la producción artesanal.

El avance del proceso industrial –la industrialización- no ha sido ni es igual en todos los países del mundo. Los que iniciaron estos cambios y los consolidaron con fuerza –salvo alguna excepción- se encuentran entre los que han recibido el apelativo de desarrollados. Aquellos que se han incorporado tardía y parcialmente, se denominan subdesarrollados y constituyen un muy elevado porcentaje de la población del planeta. La pobre industrialización de los países subdesarrollados hace que persistan características sociales propias de la sociedad preindustrial en amplios sectores, pero la influencia del mundo desarrollado es muy fuerte pues las relaciones entre los dos tipos de sociedad son intensas y además los países subdesarrollados cuentan con una serie de políticas y proyectos –con frecuencia financiados por los desarrollados- que tienen como meta la organización y consolidación del desarrollo. Los gigantescos avances en comunicación han hecho que haya información constante y directa de una serie de patrones del primer mundo. Cabe destacar que el radio receptor y los aparatos de

televisión son poseídos por personas de economías precarias, ya que es fuerte la tendencia a considerar estos aparatos como artículos de primera necesidad¹⁰.

En el tercer mundo, las artesanías desempeñan aún un papel importante como satisfactoras de necesidades, aunque cada vez se debilitan al no poder competir con productos industriales. La vistosa vestimenta de las cholitas en La Paz, se confeccionaba con tela preparada en telar y con tintes naturales, lo que da a esa ciudad una impactante visión cromática. No ha variado el modelo de vestimenta y los colores, pero la gran mayoría de cholitas paceñas usan polleras elaboradas con telas importadas de China que, además de evitar el trabajo del tejido en telar, tienen costos notablemente más bajos. Demás está decir que estas telas son fabricadas industrialmente. Con mayor amplitud, el plástico más barato y con frecuencia más funcional, ha arrinconado a objetos artesanales como cestas hechas con fibras vegetales y, especialmente para el traslado y almacenamiento de agua y otros líquidos, a los recipientes de cerámica. Abundan los ejemplos de este tipo y la elaboración de artesanías con fines estrictamente utilitarios se torna una rareza y sus productos, en algunos casos, son adquiridos por esta peculiaridad y, cuando proceden de las etnias, como piezas de colección.

En los países desarrollados y, en buena medida, en los subdesarrollados, las artesanías tienden a convertirse en objetos suntuarios, es decir propios del universo del lujo que responde a necesidades secundarias. Con gran frecuencia se da mayor importancia al contenido estético de los objetos pues allí radica su atractivo. Un ejemplo aclaratorio es la joyería que siempre ha pertenecido al ámbito de lo

suntuoso, pues su función es adornar a las personas para su autotatisfacción y para conseguir un mayor reconocimiento en su entorno social. El adorno no es, ni de lejos, una extravagancia ni una práctica exclusiva de personas con niveles económicos y sociales fuera de lo común. Es una tendencia, una necesidad propia del ser humano que, además de ser homo sapiens es homo esteticus. Como en la más básica de las necesidades: comer, hay en el adorno diferencias en elementos, preferencias, concepciones y finalidades que van más allá del simple adorno, Imposible pensar en una joya carente de elementos estéticos cuya valoración y aprecio depende de cada cultura.

Otras artesanías, a la vez que satisfacen necesidades culturales, añaden el contenido de la belleza como ocurre con la vestimenta. Además de proteger de los elementos de la naturaleza y responder a las pautas que sobre el pudor tiene cada cultura, se busca adornarse y expresar la posición social, existiendo escalas en las colectividades que se refieren a las prendas según los materiales con que están hechas y la finura del tejido que tiene que ver con el adorno¹¹. Objetos de otros materiales, como madera, hierro, tagua etc. pueden contener elementos utilitarios y estéticos. Los objetos “hechos a mano” se encuentran con frecuencia en centros comerciales de las grandes ciudades y su costo es más elevado que similares producidos en serie. El atractivo para el comprador de este tipo de productos, se encuentra en su belleza y en el predominio del control de la mano del hombre frente a lo automático.

Como una reacción contra lo producido en serie, el interés de los objetos artesanales se encuentra en no ser comunes y no proceder de mundos y sectores masificados. Los materiales sintéticos con los

que se elabora la gran mayoría de objetos utilitarios en el mundo de la industria, han generado mayor valoración y atractivo de los materiales naturales como la madera, fibras vegetales, lana, algodón, cuero, arcilla etc. que, con gran frecuencia, se encuentran vinculados a la producción artesanal. Debido a que las artesanías han perdido mucho terreno en lo utilitario y su competencia con los productos industriales es muy desventajosa, la elaboración de los objetos artesanales debe planificarse y llevarse a cabo considerando su atractivo en el público. El diseño, espontáneo o profesional, tiene que tomar en cuenta esta situación ya que se diseña partiendo de una realidad y dirigiéndose a



Cerdos de cerámica, Quito, Ecuador

la misma. Hay quienes creen que en los países subdesarrollados, en los que persisten objetos artesanales utilitarios, hay que tratar de conservar este uso; pero, además de ser una batalla perdida, las ventajas para la calidad de vida de la industria son evidentes. Cuestionable, por decir lo menos, sería empeñarse en que se cocine con ollas de barro sobre tulpas ante la posibilidad de hacerlo en cocinas eléctricas o a gas en sectores pobres que requieren facilitar sus necesidades básicas.

Debido a la enorme pérdida de terreno de las artesanías con respecto a la industria cuando se trata de fines utilitarios y a la gran desventaja para competir en este campo, es necesario tomar en consideración, para elaborar artesanías, qué busca el comprador y cuál es la condición económica del público que sería el posible cliente. Cuando se trata de objetos artesanales con fines ceremoniales en colectividades tradicionales, no se da este planteamiento pues se trata de un uso restringido fundamentado en patrones culturales circunscritos a un grupo¹². El planteamiento es pertinente cuando la razón de ser de lo que se produce es la venta, de cuyo éxito dependen las condiciones de vida de los artesanos. Es posible encontrar habitantes urbanos que luzcan vestimentas con telas hechas a mano y tejidas en telares individuales o adornadas con bordados.

Debido a la relación que existe entre artesanía y diseño es conveniente que se aborde en las carreras, sobre todo en el área de objetos, la problemática artesanal y también que en los cursos de capacitación a artesanos se introduzcan conceptos básicos de diseño. El diseñador de carrera es conveniente que reciba cursos especializados relacionados con

las artesanías para que adapte y adecúe sus conocimientos a los sistemas de producción y para que mejore su visión de encontrar en lo artesanal elementos de extraordinaria importancia para su creatividad.

Si un diseñador decide, por ejemplo, proyectar sus conocimientos a la joyería, es muy importante que conozca los procesos que practican los artesanos para tener una clara idea de las posibilidades y límites de los materiales, así como de su valor y precauciones para no desperdiciarlos. Si es que el diseñador decide elaborar las piezas que ha diseñado, debe aprender el oficio que es propio de los artesanos. Si es que se limita a elaborar diseños para que los artesanos los transformen en objetos, es indispensable que lo propuesto se encuadre en las condiciones de los materiales y los procedimientos del oficio.

En términos ideales convendría que todos los artesanos que aprendieron su oficio de manera informal, iniciándose como aprendices en talleres o incorporándose a la tradición familiar, hagan la carrera de diseño, pero es poco factible. Lo que si se puede es que los artesanos se capaciten permanentemente y que en los cursos se aborde la problemática del diseño. Quizás es más realista que los estudiantes y profesionales de diseño se aproximen a los oficios artesanales, no sólo en teoría, sino practicándolos, si es que deciden proyectar sus carreras a la elaboración de objetos de esta índole.

No cabe mantener la idea obsoleta que entre los diseñadores y los artesanos existen insalvables diferencias, que el diseñador debe limitarse a elaborar las propuestas desde su gabinete y que el artesano sea un simple ejecutor de lo propuesto. Es posible que aprendan –y

mucho- unos de otros por lo que es importante que se de una relación horizontal que acabe con las jerarquías y convencionalismos. Los avances académicos del diseño en los últimos tiempos no han extinguido al diseño espontáneo, se mantiene, pero el artesano puede perfeccionarlo mediante conocimientos y el diseñador puede partir de lo espontáneo, avalado por generaciones, para dar consistencia a su creatividad. La innovación es inherente a las colectividades humanas, pero no cabe entenderla como renunciar a todo lo que existe y partir de cero. La consistencia del cambio requiere contar con el pasado como punto de partida.



Joya plata y lapislázuli, Cuenca, Ecuador

Diseño artesanal, tradición e identidad

Cada vez es menor el número de personas que consideran que el pasado es depositario de todos los males y que lo conveniente es deshacerse de él como de un lastre indeseable. Igual ocurre con los que pretenden que no cabe realizar cambio alguno porque lo consideran negativo, o por lo menos sospechoso. La consistencia de los individuos y las colectividades proviene de su desarrollo en el tiempo, del que no es posible prescindir. Ninguna cultura aparece de la nada, se conforma a lo largo de los años como resultado de la creatividad colectiva. Los componentes del pasado que de alguna manera permanecen en el presente, configuran las características de cada cultura que las diferencian de otras. En nuestros días se ha robustecido la idea de identidad como un afán de las colectividades para sentirse diferentes de otras y la identidad se encuentra en la tradición, de manera especial en la cultura popular¹³.

Si bien existen “neo artesanías”, lo predominante en esta clase de objetos es su contenido de pasado. Ningún cambio parte de cero; por intenso que sea, arranca de un presente que contiene elementos materiales y humanos estructurados en el pasado. Las innovaciones tienen a veces cambios estructurales profundos cuyos efectos en el ordenamiento de las sociedades son de niveles similares. El caso de la Revolución Industrial es contundente, la introducción del ferrocarril, como alternativa al caballo y las diligencias, aunque tienen que ver con las mismas necesidades: movilización a distancia de personas y

bienes, dio lugar a profundos cambios en la organización social al igual que la producción en serie. Estas innovaciones, apuntan con más fuerza al futuro. En las artesanías el peso del pasado es mayor, no sólo porque en su elaboración predomina ampliamente la mano sobre la máquina, sino también porque son sus objetos portadores de valores y rasgos propios de la identidad, es decir por su contenido cultural.

Las artesanías no son estáticas, cambian a lo largo del tiempo pues la cultura de la que forman parte también cambia. Las necesidades requeridas por las colectividades y las apreciaciones estéticas varían, no sólo de cultura a cultura sino a medida que pasan los años, debiendo los objetos que apetece el ser humano adecuarse a los tiempos en que se vive. En el diseño, la adecuada relación entre los productos y sus usuarios requiere modificaciones que de manera espontánea las realiza el artesano y con una visión más concreta el diseñador profesional. Si diseñar es cambiar, no tiene sentido que el diseño se limite a reproducir con exactitud el pasado. Alguien que reproduce con sorprendente exactitud una pieza de cerámica precolumbina, no diseña sino copia¹⁴, al igual que el joyero que reproduce una joya diseñada en Roma.

La tradición y la cultura popular nos ofrecen una muy rica y amplia gama de elementos que pueden servir de punto de partida para diseños creativos. No cabe limitarse a conservar y rescatar, como reliquias del pasado, lo que las personas elaboraron a lo largo de los años; lo conveniente es partir de esas realizaciones para actualizarlas a las apetencias del presente y a las expectativas del futuro. Si en la elaboración de artesanías se trabaja con esta visión, dejan de ser los artesanos manos

hábiles al servicio de cerebros ajenos, instrumentalizándose esta actividad para la creatividad de nuestros propios cerebros.

El Problema artesanal en nuestros días

Recurriendo a la tan citada frase de Ortega y Gasset, “Yo soy yo y mi circunstancia”, la comprensión de un problema es posible si consideramos las situaciones en las que se da. No cabe, por ejemplo, entender algo que ocurrió en el pasado partiendo de la situación que actualmente vivimos, pues otros eran los valores y accesos para la satisfacción de necesidades de esos tiempos. Tampoco cabe abordar los problemas de los países subdesarrollados con la mentalidad propia de los desarrollados. Conveniente es recurrir al pasado para conocer lo que ocurrió y comprender cómo se afrontaron los problemas para acumular experiencias y valorar los caminos tomados para resolverlos, pero no es positivo ni lamentarse de cómo ocurrieron los hechos ni pensar que los tiempos idos fueron mejores a aquellos en los que nos ha tocado vivir.

La dinámica cultural no se detiene. Propio de la condición humana es resolver permanentemente los problemas que se presentan y que, en gran medida, responden a los cambios que se dan. Innovaciones en determinados campos, afectan a otros de manera fuerte. Recordemos una vez más, cómo la difusión de la energía eléctrica, que comenzó con la iluminación, ha influido en la organización de múltiples aspectos de

la conducta y la organización de la vida colectiva e individual, sin que quepa solazarnos por los beneficios o renegar de los perjuicios. Vivir es hacer frente a problemas, pero no cabe olvidar que los problemas tienen soluciones. Importante es analizar las posibilidades y límites de esos problemas, pero es, creo yo, más importante, empeñarse en buscar las soluciones dentro de las condiciones en que se dan. No siempre las soluciones son únicas e inalterables, lo usual es que se presenten alternativas y, la creatividad humana es tanto más constructiva, cuanto mejor se acierte en la alternativa adecuada.

Las artesanías que se mantienen como objetos y formas de trabajo en nuestros días, tienen una situación diferente a otros tiempos. Además de la expansión de la industria, los mercados artesanales se han ampliado y el consumo no se limita a la reducida área de producción sino que puede llegar a lejanas regiones del planeta¹⁵. Estos y otros factores han hecho que el diseño formal y profesional tenga cada vez más importancia en la producción artesanal. Si el propósito del diseño es lograr un objetivo, previamente planificado, para satisfacer las preferencias del público, es necesario conocerlas para lo cual hay que responder a algunas preguntas: ¿Quiénes son los que quieren comprar artesanías?, ¿Qué es lo que más les atrae en las artesanías?, ¿Cuál es el destino que pretenden dar a la artesanías? No hay una sola respuesta a cada una de estas tres preguntas pues las motivaciones son múltiples. De todas maneras las respuestas aclararán las peculiaridades que deben tener lo que se elabora para que tenga salida en el mercado.

En algunos casos el artesano elabora objetos únicos por encargo, lo que implica un deseo y propósito individual. En otros casos trabaja

objetos destinados a satisfacer sus necesidades culturales, como determinadas prendas de vestir o adornos que se utilizarán en las fiestas de sus poblados. En este caso la tradición es la principal razón de ser del diseño. Las preguntas anteriores valen, de manera preferencial, para los artesanos que producen piezas en cantidades mayores con el propósito de venderlas y así obtener alguna utilidad, pequeña o



Cristo de madera, Ayacucho, Perú

grande, que les permita satisfacer sus necesidades. Hay en estos casos que tomar en consideración las demandas del mercado y el riesgo de que lo producido no se venda. El diseñador puede idear propuestas para objetos individuales, en cuyo caso cuenta, de manera fundamental, el destino y gusto del que encarga este trabajo –una casa, por ejemplo- pero en el problema que abordamos, hay un cierto nivel de incertidumbre ya que, con fundamentos en conocimiento de la realidad, hay que idear objetos que se cree serán consumidos por responder a las condiciones del lugar y el tiempo a los que están destinados. No se puede hablar de una aventura, pero sí de una intuición más o menos acertada.

Consideraciones para el diseño artesanal

La vinculación entre diseño formal, proveniente de profesionales, en esta área es clara; para que esta interacción enriquecedora dé mejores resultados, vale la pena hacer algunas consideraciones. La creatividad propia de la cultura popular y las artesanías puede y debe enriquecerse con los aportes del diseño académico. Debe darse una colaboración entre el diseñador y el artesano, sin que los segundos se limiten a ejecutar lo propuesto por los primeros, ya que están en condiciones de aportar con una serie de elementos forjados por la experiencia.

No se debe perder de vista la situación y el papel de las artesanías en una sociedad con alto predominio industrial. Casi no cabe una

competencia en el sentido de ofrecer mejores productos y servicios a precios más bajos para satisfacer las mismas necesidades. La vigencia de las artesanías en estas condiciones se debe a que son alternativas para los integrantes de la sociedad que apuntan a apetencias de los consumidores que o la industria no puede ofrecerles o, de hacerlo, sus condiciones serían inferiores. Mediante investigaciones y ensayos de diseño se debe aclarar las características que deben reunir las artesanías como exitosa alternativa a lo hecho industrialmente.

Se diseña para un público que es el que, en definitiva, demostrará el éxito o fracaso. Es fundamental conocer con la mayor claridad posible cuáles son las razones para que determinados sectores sociales prefieran lo “hecho a mano” a lo hecho a máquina, aunque los productos industriales sean superiores en precisión y, con mucha frecuencia, en funcionalidad. El elemento costo poco cuenta ya que la industria, al producir masivamente, baja el precio. Lo barato o caro no es la única motivación del comprador, hay otras como el afán de poseer algo original, de destacar elementos de contenido estético que apuntan a otra forma de perfección. Si se trata de contar con un adorno, las condiciones para decidir sobre lo que es caro o barato cambian con relación al consumismo tradicional¹⁶.

En una sociedad en la que predomina la producción en serie y la masificación de los productos y en cierto sentido de los gustos, lo artesanal está ligado a lo original y, a veces, a lo exclusivo. Tarea del diseñador es tener plena conciencia de estos factores y tratar de reforzar en las artesanías estos elementos, ya que los compradores buscan algo

diferente para participar de la originalidad. Puede darse alguna forma de allanamiento y conformismo con lo producido masivamente pero, en mayor o menor grado, es propio de la condición humana valorar en alguna forma la originalidad dentro del entorno correspondiente. La manera como se concibe esa originalidad es diversa y, a veces, desconcertante¹⁷.

Antes de la Revolución Industrial coexistían en las artesanías lo útil y lo bello. Una de las consecuencias de este cambio para el mundo del arte ha sido separar estos dos elementos y elaborar objetos cuya única razón de ser es la de expresar belleza para intensificar las emociones en el contemplador. No cabe que las artesanías busquen la misma condición; es conveniente que el diseño artesanal



Cartapacio, talabartería, Paraguay

enfaticamente la coexistencia de lo útil y lo bello en las artesanías, destacando con más fuerza los contenidos artísticos. Si se trata de dar prioridad total a lo útil en mengua de lo bello, los objetos serán inferiores a los industriales; si se pretende considerar de manera exclusiva lo bello, se corre el riesgo de elaborar objetos de arte de inferior calidad¹⁸.

Los avances tecnológicos en el campo de la comunicación han hecho que en el mundo contemporáneo, se dé un creciente y sistemático flujo de información e intercambio de elementos, que los pueblos han creado a lo largo del tiempo y continúan creando. Es deseable y conveniente que, en estas circunstancias, cada sociedad exprese su identidad partiendo de aquellos rasgos que le diferencian de otros conglomerados humanos. Renunciar a la identidad conlleva el riesgo de convertir a los integrantes de una cultura en reproductores y copistas de lo que en otras comunidades se ha creado. Es fundamental que el diseño arranque de la identidad de los pueblos en los que se practica y no incorporando de manera preponderante y exclusiva componentes de otros pueblos.

En los planes y programas de estudios de las escuelas de diseño es muy importante que se tome en cuenta la cultura popular y, como parte de ella, las artesanías. Los estudiantes, además de enriquecer su conocimiento, aprenderán a valorarlas y aplicarlas en sus ejercicios y propuestas. Es posible hablar de principios fundamentales del diseño que tienen validez universal, de los que no es posible ni conveniente prescindir, pero estos planteamientos para trasladarse a obras concretas, deben asentarse en elementos propios de los entornos naturales y humanos en los que se producen.

La cultura por naturaleza es dinámica y el cambio un componente imprescindible; no cabe, en este contexto, limitarse a respetar la tradición tratando de mantenerla intocada considerando que se limita a mantener los recursos del pasado. En las artesanías, es necesario incorporarlas al presente, adaptándolas a los cambios que se dan en la sociedad y, en lo posible, proyectarlas al futuro. No cabe, por ningún concepto, pretender dar a las artesanías peculiaridades de objetos arqueológicos que se agotan en testimoniar el pasado. Las artesanías se mantienen como elementos acoplables y adaptables al presente. En este aspecto el diseño juega un papel fundamental.

La valorización de la tradición y la cultura popular, ni de lejos supone renuncia a la cultura universal. Lo importante es, en el proceso de diseño, contar con ambos tipos de componentes: lo universal, lo nacional y lo regional. Lo popular y lo elitista no se excluyen entre sí. El diseño, entendido como ordenamiento creativo y significativo, debe tomar en cuenta contenidos provenientes de estas diversas áreas. Sólo dar importancia a lo universal podría conducir a que se plasme el peligro que la globalización plantea: la uniformización de la cultura en mengua de la identidad. A la inversa, dar importancia sólo a la tradición, atentaría contra la dinámica social esencial a las culturas.

Para evitar que tergiversaciones y deformaciones de los contenidos tradicionales de lo cultural, lo popular y lo vernacular, conviene que, en ciertas áreas, trabajen conjuntamente diseñadores y antropólogos, como ha ocurrido con proyectos puestos en práctica por Artesanías de Colombia. Es indispensable

ble que los que se forman para diseñadores reciban adecuados cursos de Antropología Cultural lo que, además de enriquecer sus conocimientos y comprensión de la realidad, hace que, cuando considere conveniente, el diseñador consulte con un antropólogo para esclarecer dudas. ■



Pared con yesería, Cuenca, Ecuador

Citas

- 1 El término diseño puede usarse en varios sentidos, pero siempre hay una referencia al orden; se ha consolidado el que tiene que ver con ideas ordenadas por una persona para trasladarlas a la realidad y lograr objetos con una funcionalidad previamente establecida; también se usa en otros sentidos, se habla, por ejemplo, del “diseño de una tesis de grado” en el sentido de organización previa de las ideas que van a ser desarrolladas. En este trabajo se usará como proyectado hacia objetos nacidos de la creatividad humana.
- 2 En el caso de armamentos destinados a destruir vidas humanas, lo positivo sería su mayor eficiencia para matar y lo negativo el hecho mismo de hacerlo.
- 3 Papanek Víctor, 1971, Diseñar para el Mundo Real, Madrid, Blume Ediciones.
- 4 Algunos afirman que para elaborar objetos y herramientas es indispensable pensar y razonar previamente.
- 5 Antropólogos como Marvin Harris y Pascal Pik consideran que en las especies animales más cercanas al ser humano se pueden detectar pautas de conducta con características culturales pero de ninguna manera en la magnitud del ser humano.
- 6 Hay quienes creen que en especies animales se dan también manifestaciones culturales como en la humana pero, aceptando este planteamiento serían incipientes y, en todo caso habría un predominio del instinto.
- 7 El medio más coherente de cultivo es la educación que, además del acopio de conocimientos, desarrolla facultades latentes y refina su uso en la vida social.

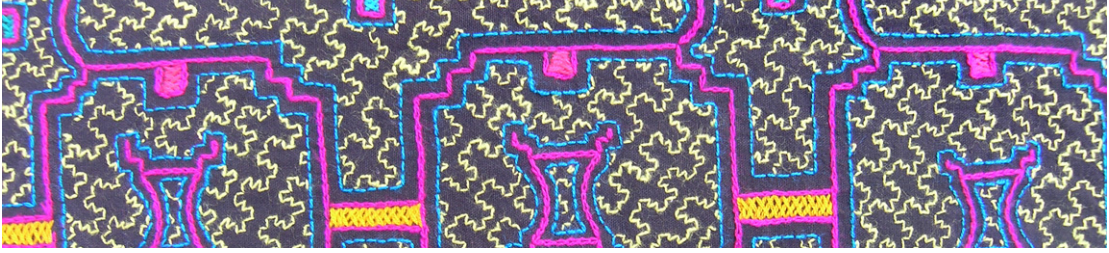
- 8 Walter Gropius fundó en 1919 en Weimar una escuela de arquitectura y arte con este nombre. Por razones políticas debió cerrarse en Alemania en 1933. Se refundó en Chicago con el nombre de New Bauhaus que en la actualidad es el Institute of Design.
- 9 Introducción a la Teoría de los Diseños, 1988, México D.F., Editorial Trillas, Capítulo 6.
- 10 No se ha dado suficiente importancia al impacto social del invento del transistor. Para acceder a los programas radiales, se requería energía eléctrica permanente que, sobre todo en el mundo subdesarrollado, muy poco existía en el sector rural. Aplicados los transistores a aparatos radiorreceptores, necesitan para funcionar pilas pequeñas y baratas, el tamaño y peso del radio receptor es menor y puede colocarse en cualquier lugar. El sector rural se incorpora masivamente a los programas radiales con la consiguiente apertura, positiva o negativa, a la sociedad global.
- 11 Si consideramos prenda de vestir a un sombrero, los de paja toquilla varían en categoría y precio según la calidad del tejido que supone, tiempo empleado y pericia del tejedor. Los costos de los sombreros van desde los diez hasta los dos mil dólares.
- 12 La vestimenta de los participantes en el Pase del Niño de Cuenca –casi todos niños-, sobre todo los atuendos de mayoral, se usan sólo en esa ocasión y el mercado está restringido a los participantes; excepcionalmente pueden ser compradas por otras personas como curiosidad.
- 13 El patrimonio cultural tangible e intangible se fundamenta en la tradición y se encuentra legitimada por el pasado.
- 14 En algunos casos son necesarias estas reproducciones con fines didácticos para evitar el peligro de manipuleo de las originales. Si se las hace para venderlas haciéndolas pasar por auténticas, se entra en el campo de la falsificación y la estafa.

- 15 La ampliación del mercado de la industria con respecto a las artesanías es muchísimo mayor.
- 16 Adornar es una necesidad de enorme importancia para el ser humano y lo usual es que para lograr este objetivo se recurra a dinero que va más allá de las necesidades básicas lo que implica alguna forma de ahorro o preferencia.
- 17 Se han dado casos en casas campesinas de adornar la sala con flores artificiales de plástico pese a que en el entorno cercano se encuentran flores naturales muy bellas. Mientras en las ciudades el plástico es lo general y vulgar y la flor natural algo raro en el medio, en el campo ocurre lo contrario.
- 18 Hasta hace no mucho tiempo no había claridad en los límites entre el artesano y el artista, quienes hacían pinturas murales o de caballete y escultores eran considerados artesanos.



4

Tecnología y Artesanías



Homo habilis

Batallador incansable ha sido el ser humano, no en el sentido negativo de acciones organizadas para destruir a sus semejantes, como esas aberraciones degradantes que se llaman guerras. Batallar es luchar y los campos y propósito de estos enfrentamientos son múltiples y variados. Adaptarse a las condiciones que la naturaleza nos impone, supone batallas de diversa índole para garantizar la subsistencia ante situaciones hostiles o conseguir aliviar las adversidades que nos retan. Se batalla en este sentido para cambiar y los seres humanos contamos con instrumentos de extraordinario poder que nos han puesto en distante ventaja de los demás integrantes del reino animal. Estos últimos no tienen más recurso que acomodar sus vidas a los condicionamientos de la realidad recurriendo, en algunos casos, a importantes modificaciones como los nidos de las aves, los panales de las abejas o los complicados hormigueros; pero ninguna de estas modificaciones proviene de iniciativas creativas, sino de programaciones de los instintos con los que nacen.

Nuestro psiquismo superior nos permite relacionarnos con la realidad natural y humana con una actitud diferente. Además de organizar nuestra conducta para adaptarnos a sus condicionamientos -como lo hacían nuestros remotos antepasados al refugiarse en cavernas natu-

rales para protegerse de las inclemencias del tiempo- se modificaron los lugares para adaptarlos a nuestras necesidades y comodidades. Este tipo de conducta se basa en la iniciativa que tomamos en la relación. Esto supone analizar en nuestro interior la situación y la posible modificación para luego, al actuar, trasladar a lo real lo que ya existe en nuestra mente y comprobar si es que lo que hemos hecho responde a nuestras expectativas. Las adaptaciones de los entornos a nuestras preferencias requieren, en primer lugar, un sólido conocimiento de aquello que tratamos de cambiar, cuáles son sus posibilidades y sus limitaciones y, además, tener una idea lo más clara posible de lo que pretendemos conseguir con nuestra intervención¹. En otras palabras, un proceso, aunque sea elemental de planificación, basado en las situaciones del presente, las experiencias del pasado y alguna anticipación realista de lo que aspiramos a conseguir en el futuro.

Tecnología y materiales

La curiosidad es la madre de la sabiduría se ha afirmado con fundamento. A esta predisposición se añade la tendencia exploratoria, la capacidad para admirarse ante lo desconocido, sentirse insatisfecho por la apariencia que los objetos nos muestran; los avances en el campo del conocimiento y la tecnología, se explican por la relación creativa del ser humano. Desgraciado sería el día en que los seres humanos se consideren plenamente satisfechos de sus logros y de los conocimientos adquiridos. La insatisfacción es el motor de la vida, cada incógnita despejada y cada necesidad satisfecha tienen la virtud de multiplicar los interrogantes y de ampliar los horizontes

que deben ser explorados. Desde este punto de vista es explicable la aparente paradoja: mientras más se sabe, menos se sabe. En términos cuantitativos los conocimientos se acrecientan a lo largo de la vida -no es iluso afirmar que el que más vive más sabe- pero no es menos cierto que el número de perplejidades e inquietudes afloran en mayor número.

Esta curiosidad se proyecta hacia los materiales y a las posibilidades para su uso. Madera, hueso, piedra, tierra endurecida por el fuego, cobre, hierro, metales preciosos, fibras vegetales y animales, entre otros, constituyen una amplia gama de elementos que, a primera vista, generan inquietudes sobre sus cualidades, sus posibilidades y sus límites. No es raro que estas inquietudes tengan como propósito el mero conocimiento, pero lo general es que se trate de saber sus cualidades intrínsecas con la idea de manipularlos y, a partir de ellos, elaborar objetos satisfactorios de necesidades. Esta inquietud ha sido permanente en la historia de la humanidad. Hasta lo que sabemos, la piedra fue el material más idóneo para mejorar las relaciones con el entorno físico, facilitando una serie de tareas como el procesamiento de alimentos. Posiblemente la madera y el hueso antecieron a la piedra por su mayor facilidad de manipulación, pero no contamos con evidencias dado el carácter biodegradable de estos materiales. Se incorporaron luego los metales comenzando por el cobre y llegando hasta nuestros días a algunos con propiedades especiales para resistir altas temperaturas que se usan en la aviación, como el titanio y aleaciones para conseguir características específicas. No se trata sólo de reconocerlos, también es necesario someterlos a cambios como ocurre con el hierro cuya apariencia natural no nos muestra, ni de lejos, sus posibilidades.

La relación con los materiales requiere tecnologías desarrolladas en diversas circunstancias. Algunas de estas tecnologías tienen que ver con su preparación adecuada para tornarlos útiles. Un ilustrador ejemplo es el caso de uno de los metales más difundidos como el hierro. En estado natural se encuentra en menas que necesitan ser procesadas para eliminar los elementos extraños, lo que se consigue mediante la fundición. Se dice que el descubrimiento del contenido metálico se debió a alguna casualidad cuando, para calentarse o cocinar, hicieron fogatas en sitios con tierras de este tipo y que, al observar los lugares luego de extinguido el fuego, encontraron metales que demostraban tener características útiles. Si aceptamos esta teoría, jugaron un importante papel el sentido de observación y la capacidad de deducción. La experiencia juega un importante papel en el sentido de intentar cambios para



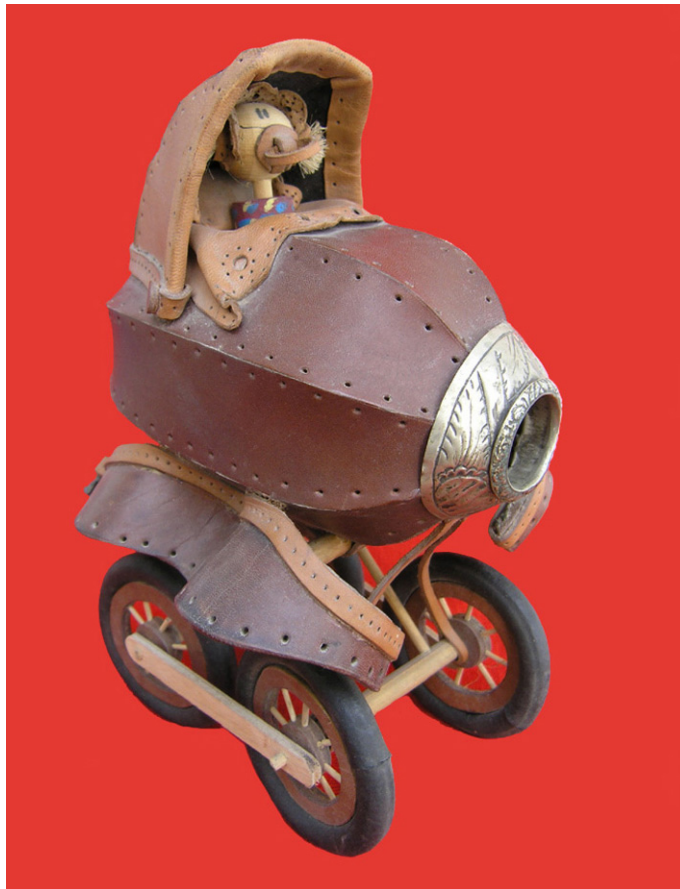
Vasija vidrio soplado, Cuenca, Ecuador

constatar o desechar los efectos que se pretende conseguir, como trasladar fenómenos ya conocidos a nuevas alternativas ideadas.

Tecnología y progreso

Para modificar elementos con el fin de obtener un objeto que satisfaga necesidades materiales o no materiales, son necesarios procedimientos en los que intervienen la razón, la imaginación, la voluntad, habilidades y destrezas y, con frecuencia, experiencias. Con la amplitud del caso, podemos llamar a este conjunto de requisitos adecuadamente ordenados y coordinados técnicas y tecnologías. Desde la aparición del ser humano hasta nuestros días, en los inicios del tercer milenio, los procesos tecnológicos han variado y se han tornado cada vez más complejos. Para elaborar una rudimentaria lasca mediante percusión, recurrían los habitantes del Paleolítico a alguna tecnología, posiblemente complicada para la época, pero que hoy la consideramos elemental. Para enviar un satélite al espacio, construir un robot que desempeña tareas laborales en una fábrica, para comunicarnos con enorme rapidez a cualquier lugar del mundo a través del Internet, son necesarias tecnologías muy complicadas que implican la concurrencia de muchos cerebros y manos, cuyas energías y acciones se proyectan hacia una finalidad última con orden y alta precisión. Estas tecnologías, suponen además, la acumulación de conocimientos y habilidades transmitidos de generación a generación y enriquecidos progresivamente con el permanente relevo de quienes forman parte de la especie humana. De acuerdo con estos planteamientos, podemos afirmar que el progreso de la humanidad está ligado, muy de cerca, a los avances de la tecnología en su sentido más amplio y enriquecedor.

La aplicación de cualquier técnica con el propósito de obtener un resultado previsto requiere algún tipo de energía. En sus inicios, quienes nos antecedieron en el tiempo, contaban tan sólo con la de sus músculos que manejaban herramientas básicas; se incorporó luego la de los animales y algunas provenientes en forma directa de la naturaleza como la hidráulica y la eólica. Para modificar los materiales y tornarlos asequibles, el fuego, mejor dicho la posibilidad



Vehículo talabartería, Uruguay

de producirlo a voluntad, jugó un imponderable papel recurriendo a la madera como combustible. Uno de los efectos de la Revolución Industrial fue la incorporación de nuevas fuentes de energía como el carbón en sus inicios, el petróleo luego y la electricidad². El tiempo que necesita un tractor moderno que funciona gracias a algún derivado del petróleo para arar una hectárea de tierra, es extremadamente menor al que necesitaba un ser humano sin otra ayuda que un pincho de cavar o una yunta de bueyes acicateada por un labrador.

El tipo de energía de la que se dispone no se limita a realizar acciones similares en lapsos menores, también tiene que ver, en gran medida, con la posibilidad de modificar un creciente número de elementos de la naturaleza. Retomando el anterior ejemplo, terrenos duros, antes vedados a las comunidades, hoy pueden ser trabajados con relativa facilidad gracias a los tipos de energía con los que se cuenta. En la conquista de la energía a lo largo del tiempo, ha logrado el ser humano espectaculares victorias; lamentablemente en algunos casos se la ha usado para destruir, cada vez con mayor eficiencia, a otros seres humanos y sus obras, con más frecuencia de la que quisiéramos. Una de las periodizaciones de la historia de la humanidad tiene que ver con cambios en materiales y técnicas, que han posibilitado el acceso a materiales más eficaces debido a una mejor utilización de la energía. Se habla de la edad de piedra, la del bronce y la del hierro que hacen referencia a las restricciones y progresos en el uso de materiales esenciales en la tecnología. El caso del hierro es fundamental y una de las desventajas tecnológicas de los habitantes de América, antes de la llegada de los europeos, fue no haber desarrollado las técnicas adecuadas para su uso.

Lewis Mumford, en su obra *Técnica y Civilización*, divide el desarrollo de la máquina en los últimos mil años en tres etapas, tomando en consideración los materiales y las fuentes de energía dominantes. En la etapa eotécnica hay un predominio del agua y la madera, en la paleotécnica del carbón y el hierro y en la neotécnica de la electricidad y la aleación³. Cabe destacar que la segunda y tercera etapa corresponden al período industrial ya que esta revolución, cuyo símbolo inicial fue la máquina a vapor, se caracterizó por una intensificación de la siderurgia que requería, para el funcionamiento de las máquinas, un nuevo tipo de combustible, el carbón, existente en enormes cantidades y cuya función casi se agotaba en generar calor. Implica esta etapa el predominio de la máquina en la producción y el transporte, dejando en segundo plano a la artesanía en la que, aunque se recurra a máquinas, predomina la mano y el cerebro del ser humano en el proceso manufacturero. Esto no quiere decir que la artesanía debe prescindir de manera absoluta de las máquinas; de manera directa o indirecta puede, y, de hecho, recurre a ellas, pero el protagonismo de la mano humana o la máquina es la línea divisoria entre industria y artesanía.

Ciencia y tecnología

Los seres humanos estamos expuestos a un enorme bagaje de hechos y fenómenos perceptibles por medio de los sentidos que varían según los tipos de hábitat. En la naturaleza, integrada por estos fenómenos perceptibles, se capta un cierto grado de regularidad. No actúa caprichosa y arbitrariamente, es evidente que existen reglas del juego y que funcionan con leyes que rigen esas regularidades sin las que la vinculación humana con el entorno natural sería imposible. ¿Cuáles

son estas normas, leyes o reglas?, es otro reto pertinaz y sistemático al que se ha enfrentado la humanidad. Una estrategia es atribuir esta situación a seres y fuerzas sobrenaturales, pero la más eficiente ha consistido en conceptualizar lo perceptible, ir más allá de la corteza de la apariencia para llegar a la intimidad de lo real, organizar esos conocimientos ordenados y sistematizados y así construir, a veces larga y penosamente, las ciencias, depurándolas de contenidos mágicos y religiosos, legítimos ciertamente, pero que tienen que ver con otra esfera de la vida. Conocidas las leyes de la naturaleza, en el permanente enfrentamiento con la realidad, es posible aplicar nuevas tácticas y estrategias con niveles de eficiencia cada día mayores.

El dominio de fuentes cada vez más poderosas de energía, el descubrimiento y acceso a una creciente gama de materiales, el desentrañamiento de las leyes que rigen los fenómenos naturales se relacionan e interestimulan. Al conocer las reglas con que funciona la naturaleza, es posible, siguiéndolas, acceder a situaciones antes inmanejables o a fuentes de energía nuevas y de enorme poder. Estas fuentes de energía conducen a nuevos materiales antes desconocidos o imposibles de ser alcanzados, lo que posibilita allanar el camino para sacar a luz nuevos secretos de la realidad. Nuevos materiales posibilitan el acceso a nuevas fuentes de energía y a otras leyes de la realidad. En nuestros días, el caso de la estructura atómica y molecular en el campo de la física y la decodificación del genoma humano en la biología ejemplifican, con riqueza, lo afirmado. Con un criterio etnocéntrico se creía que la ciencia es patrimonio exclusivo de la civilización occidental; lo real es que cada cultura conceptualiza lo perceptible de acuerdo con su lógica y, en consecuencia, elabora su ciencia. No encaja en los propósitos de este libro analizar la eficiencia de la ciencia occidental y de las denominadas “etnociencias” no occidentales⁴.

Avances tecnológicos y desarrollo humano

El avance de la tecnología sigue un ritmo uniforme, una evolución con similitudes a la biológica, salvo casos excepcionales. Avanza constantemente y cambia, pero excepcionalmente se dan saltos que



Poncho mayoral, Pase del Niño, Cuenca, Ecuador

estremecen este continuum armónico y sacuden el ritmo de secuencias que se han dado a lo largo de generaciones. Utilizando un término propio de la biología, podemos decir que la tecnología siempre está en proceso evolutivo y da saltos, ocasionalmente, en mutaciones que suponen grandes avances en corto tiempo. A lo largo de la presencia del ser humano en la tierra, se suele hablar de dos grandes “saltos”: el Neolítico que, más allá de su etimología -utilización de nuevas técnicas para trabajar la piedra- encuentra transformaciones radicales en la relación ser humano-medio y la estructuración de la sociedad como consecuencia del afianzamiento de la agricultura, institucionalización del sedentarismo y robustecimiento de las estructuras urbanas, utilización sistemática de la energía animal y otros. Desde un enfoque manufacturero, se iniciaron y desarrollaron nuevos tipos de artesanía como la cerámica, ya que la vida permanente en el mismo lugar permitió contar con infraestructuras que no habrían tenido sentido en la etapa nómada e itinerante.

La Revolución Industrial sería otra de las “mutaciones” en la evolución de la humanidad. El proceso de producción y transporte cambia radicalmente y la sociedad se organiza de acuerdo con los condicionamientos y exigencias de estas nuevas formas de producción y sus jerarquías de valores correspondientes. Se trata de una mutación tecnológica que incide en los cambios sociales. Hay un aceleramiento de la urbanización y el requerimiento de menos mano de obra para la producción agrícola, con las evidentes opulencias y miserias propias de la desigual acumulación de la riqueza. Se demostró la fragilidad de la ilusión, en el sentido de que incrementándose la abundancia productiva, habría de sobra, para todos.

Un hecho digno de tomarse en cuenta es la celeridad de los cambios tecnológicos que en poco tiempo desplazan a otros que se los creía definitivos. Siguiendo el planteamiento de Lewis Mumford, la hegemonía del carbón como generador de energía tuvo una relativa corta duración el ser reemplazada por la energía eléctrica y los derivados del petróleo. La energía atómica está ya presente –lamentablemente su uso fundamental ha sido con fines destructivos- pero se han dado pasos para su uso pacífico. Se habla de que hemos iniciado otra mutación con el amplio desarrollo y difusión de la informática y la comunicación que implica un muy grande ahorro de energía mental para solucionar múltiples tipos de problemas, similar al ahorro de energía física propio de la Revolución Industrial. Hay quienes consideran que se trata de un cambio radical similar a la agricultura y a la Revolución Industrial, pero en todo caso, no creo que haya elementos de juicio suficientes para hablar



Gato de cerámica, Cuenca, Ecuador

de transformaciones profundas, aunque es evidente su impacto en la organización social global, tanto productiva como administrativa y organizacional⁵.

El proceso de industrialización no ha seguido el mismo ritmo en todo el mundo, lo que nos muestra una clara imagen de desigualdades en el planeta que divide a los países en desarrollados y subdesarrollados o en proceso de desarrollo, del Norte y del Sur, del primero, segundo o tercer mundo. Sin ser el único, un parámetro de gran importancia para establecer estos niveles es lo avanzado del proceso de industrialización⁶. La artesanía, forma única de elaborar objetos a lo largo de casi la totalidad de la presencia del ser humano en la tierra, hoy debe hacer frente a la industria. Debido a los fuertes cambios en la producción industrial muchos creyeron que la artesanía estaba condenada a la desaparición y que era sólo cuestión de tiempo esperar -con la paciencia del hindú⁷- el paso del cadáver de la artesanía como sistema de producción y como forma de vida. ¿Cuánto de verdad tiene esta profecía? ¿Es conveniente y deseable acelerar la industrialización y desalentar la producción artesanal ante el avasallador avance de la historia? ¿Vale la pena gastar energías nadando contra una corriente cada vez más fuerte?.

Otros creen que la artesanía tiene fundamentos y peculiaridades para convivir con la industria ofreciendo diversas alternativas. No puede funcionar en condiciones iguales a la preindustria y debe adaptarse a las nuevas estructuras sociales, ya que no puede permanecer de espaldas a los cambiantes sistemas de valores y apetencias del mundo⁸. No hace falta que un país tenga importantes y numerosas plantas industriales para que funcione según los condicionamientos sociales de este tipo

de producción. La dependencia de objetos hechos industrialmente son suficientes para que cambien varios de los estilos de vida. Un caso claro es el del plástico que ha llegado a todos los rincones del mundo desplazando a objetos similares hechos artesanalmente.

Un elemento trascendental de reflexión ante esta contraposición de opiniones es el de la tecnología y las artesanías en un doble sentido: si son esenciales a las artesanías las tecnologías tradicionales debiendo, en consecuencia, mantenerse sin concesión alguna; o en qué medida es posible incorporar al sistema artesanal nuevas tecnologías nacidas como condición y resultado de la revolución industrial. Más que tecnología la electricidad es una fuente de energía que requiere para su uso y provecho tecnologías adecuadas. No hay problema en admitir que esta innovación tecnológica nada afecta a las características de las artesanías que recurren a herramientas diseñadas para uso eléctrico. Sostener que para que se preserve la integridad e identidad de las artesanías hay que prescindir del sistema eléctrico sería extraño, por decir lo menos. Pero hay casos, debido a la imprecisión de fronteras entre artesanía e industria en los que quedan serias dudas.

La convivencia o vivencia simultánea de los sistemas y técnicas artesanales e industriales ha dado lugar a serios problemas para precisar sus fronteras. Hay ocasiones en las que no cabe duda decidir si un objeto es parte de la industria o la artesanía- un ordenador para el primer caso y una olla de barro para el segundo- son claros indicadores. Pero en algunos casos podemos hablar de una zona fronteriza no delimitada. Los productos son artesanales si nos atenemos a ciertos parámetros o son industriales si prestamos mayor atención a otros. Hay consenso en que al predominio del cerebro y la mano humanos sobre

las máquinas es definidor de artesanías, mientras que el de la máquina es propio de la industria.

Ser humano, máquina y artesanía

La relación ser humano –máquina –producto final es clave y centro de controversia para distinguir los dos mundos. ¿Es la máquina creación y elemento definitorio de la industria? ¿Puede la máquina tener cabida en las artesanías? El tipo de respuesta que se dé a estos interrogantes esclarecerá el panorama relacionado con artesanía y tecnología. Las máquinas, para ser hechas, requieren un proceso tecnológico y la elaboración de algunas de ellas, en nuestros tiempos, implica un refinamiento técnico, sobre todo si están destinadas a las fábricas. En otros casos, el manejo adecuado de una máquina solo es posible para aquellos que tengan amplia formación y entrenamiento. Entendido el proceso industrial como una sucesión de etapas y pasos separados, pero unidos por una meta final, tendríamos que la relación ser humano – producto final es fragmentaria ya que cada individuo puede tener conciencia de lo que hace pero limitada a un componente y no a la totalidad del objeto definitivo. Quienes en una fábrica textil tinturan hilo, no tienen conciencia del último resultado, que puede ser una pieza de tela o una prenda de vestir. El artesano puede usar máquinas de diverso tipo, pero en condición de auxiliares que aceleran determinados procesos y torna más eficaces a otros, pero en todo caso, la relación ser humano – producto final es global. Un ceramista puede usar un molino para arcilla, pero su vinculación es íntegra con el objeto culminante de su trabajo⁹.

La justificación fundamental de las máquinas es acelerar los procedimientos; en el caso de la industria este proceso llega a la producción en serie y a la amplia división de etapas que concurren a los resultados finales. Todos los objetos que salen de una maquinaria industrial se caracterizan por su total uniformidad, lo que se trata es de producir en la mayor cantidad posible y a los menores precios, siendo la uniformidad



Ángel de madera, San Antonio de Ibarra-Ecuador

un resultado último que permite calcular con precisión los costos. Pero también hay máquinas cuya finalidad radica en acelerar etapas de un proceso global o posibilitar un mejoramiento de objetos individuales. La artesanía se diferencia de la industria en que no se producen objetos en serie y cada uno de ellos, aunque pretenda ser igual a otro, tiene alguna diferencia pues, por cuidadoso que sea el artesano, no llega al automatismo de los centros industriales.

Es posible elaborar artesanías partiendo de materiales básicos hechos industrialmente; el bordado es una artesanía de indiscutible predominio manual, pero no es necesario que los hilos sean hechos artesanalmente. Lo más generalizado es que los bordadores compren hilos industriales de diverso tipo, según la clase de bordado que pretendan realizar y sería poco aceptable que alguien cuestione la condición de artesanía porque los hilos son industriales. Lo dicho del bordado puede extenderse a otras áreas de la textilera. Los telares industriales fueron unas de las primeras máquinas de la Revolución Industrial y la producción masiva y automática de tela un ejemplo temprano de las posibilidades de la industria, pero es posible continuar elaborando piezas textiles manualmente con la ayuda de telares individuales, sin que sea condición básica que también el hilo haya sido elaborado en estas condiciones. En algunas partes se puede observar a personas que manualmente confeccionan hilos con la ayuda de husos o ruecas, pero cada vez en menor cantidad. En la cerámica también pueden darse situaciones parecidas, no sólo cuando se recurre a molinos de bolas para preparar la arcilla, sino cuando se compra pastas previamente hechas con técnicas industriales para seguir adelante en los procesos. Las fritas producidas industrialmente pueden ser usadas por artesanos para el vidriado,

La creciente difusión de la electricidad ha hecho que se recurra cada vez más a máquinas que funcionan con esta clase de energía. Su uso inicial fue para iluminación, pero además posibilita el funcionamiento de máquinas de diverso tamaño para facilitar procedimientos. En cerámica los hornos eléctricos cada vez se difunden más, inclusive como una alternativa para detener la deforestación ya que los hornos tradicionales funcionan con leña. Máquinas pequeñas, como taladros y pulidoras en el caso de la joyería, cumplen su función con más eficacia que las tradicionales, pero no cabe afirmar que la artesanía pierde esta condición por esta causa. No pueden las artesanías mantenerse al margen de los avances energéticos y tecnológicos, lo que importa es incorporarlos para facilitar su producción ya que, en el caso de un empeño por mantener técnicas tradicionales, los resultados finales, sobre todo los acabados, perderían calidad.

Supervivencia y superación de tecnologías artesanales

La tecnología avanza a pasos acelerados, especialmente en nuestra época. Avances que antes podían considerarse novedosos, hoy son casi normales ya que estamos habituados tanto a los cambios, que la innovación se ha convertido en algo normal. El caso de la informática es un buen ejemplo, sus progresos y difusión desde hace medio siglo en que apareció, son tales que año a año es necesario adquirir nuevos modelos pues los anteriores, en tan breve lapso, se tornan obsoletos. Estos avances implican que, en algunos casos, ciertas tecnologías han sido superadas y que la aparición de otras relegan al archivo de la historia a otras que estuvieron en real y funcional vigencia. Conocemos

técnicas de la edad de piedra para trabajar obsidiana y elaborar diversas piezas; hoy esas técnicas son curiosidad y conocimientos arqueológicos e históricos porque las culturas han incorporado a sus vidas otros materiales y porque se cuenta con herramientas y máquinas ajenas a esos tiempos.

Las técnicas para tinturar fibras recurriendo a vegetales y minerales naturales, han sido, en gran medida, sustituidas por las provenientes de la química contemporánea. La consecución de insumos básicos para diversos colores como el lapislázuli para el azul, la cochinilla para el rojo, el azafrán para el amarillo, requería movilizaciones a gran distancia con el consiguiente costo¹⁰. Estos hechos objetivos nos plantean algunos interrogantes. ¿La superación de tecnologías vinculadas con los tiempos en que reinaba la producción artesanal, es un hecho que conduce a la desaparición de la artesanía? o, ¿Es posible incorporar a la producción artesanal técnicas nacidas de la Revolución Industrial? Todo depende de los criterios de que se parta para hacer frente a estos problemas, criterios en los que es frecuente el prejuicio.

La experiencia nos muestra que varias tecnologías del pasado, propias del mundo artesanal, superviven, no necesariamente porque aún no llega la industria a esas regiones, sino porque hay sectores que las prefieren por diversas razones, una de ellas la autenticidad. Ciertamente que anilinas y colorantes químicos han invadido el mundo de la tintorería, pero los tintes naturales no han muerto, al contrario, han experimentado un renacimiento a tal punto que, en ciertos grupos adinerados, es motivo de honra mostrar que algunas prendas de vestir tienen esos colorantes. Con frecuencia, en prestigiosos almacenes del mundo desarrollado, junto a algunas piezas se lee “hecho a mano”, no

como advertencia denigrante o despectiva, sino como anuncio para atraer a un público de gusto refinado que aprecia más, en ciertas condiciones, las tecnologías del pasado que sobreviven como alternativas a las dominantes y adocenadas del presente. En algunos casos, la supervivencia de las artesanías depende de la supervivencia de algunas tecnologías a ellas vinculadas, del aprecio que tengan ciertos sectores a la presencia directa del ser humano en algunos productos, sin la intermediación absorbente y excluyente de la máquina y del sentido artístico que se añade a piezas así trabajadas que han dejado de ser comunes frente a la masificación de la industria.

Las artesanías sobreviven en un mundo que ha deificado la máquina, sea porque esta “divinidad” aún no ha llegado, sea porque se ha humanizado. Extranjeros de rubias cabelleras procedentes de países altamente desarrollados muestran su asombro y entusiasmo en mercados populares de artesanías en el tercer mundo, las compran y las colocan en importantes lugares de sus casas. En ellas están el hombre y su obra, el resultado de batallas cuerpo a cuerpo con la naturaleza. No es raro que los que trabajaron esas piezas tengan en lugares privilegiados de sus humildes viviendas artefactos industriales como adornos. Las artesanías son satisfactores de necesidades materiales en regiones ajenas a la industria y no faltan redentores que esperan la llegada del “Mesías” mecanizado. En segmentos del mundo industrializado, lo hecho a mano, es decir las artesanías, se justifican como presencia del ser humano, no contaminado de automatización, que traslada a los objetos que elabora pedacitos de su espíritu.

Esta situación ambigua ha dado lugar a dos tipos de posiciones: revitalización de las tecnologías del pasado, reactualización y puesta

en vigencia de las mismas, rescate de los archivos de la historia de artificios creados por el ser humano. La otra posición busca modernizar las técnicas artesanales con inserción de elementos propios de las civilizaciones industrializadas. No se trata de posiciones contradictorias e irreconciliables, son más bien complementarias y practicables en diversas circunstancias.



Joya de filigrana y piedra, Catacaos, Perú

Normal en la evolución de la sociedad humana ha sido la superación de tecnologías por otras de mayor eficiencia; pero en el caso que analizamos, con frecuencia la obsolescencia de técnicas se ha producido por decisiones tomadas con ligereza, por desvalorización de la creatividad humana de acuerdo con las maneras de hacer las cosas, por la incapacidad de competir con los bajos precios de los productos industriales. Estas posiciones han cambiado por diversas circunstancias, lo que ha permitido la recuperación de tecnologías artesanales agónicas. ¿Cuánto tiempo va a durar este proceso?, ¿Se robustecerá esta tendencia o se trata de un hecho transitorio? Es propio de la condición humana poder prever, con un razonable grado de certeza, lo que ocurrirá en el futuro, sobre todo las consecuencias de hechos presentes que de alguna manera se proyectan hacia delante, pero la experiencia también ha demostrado que una serie de previsiones no han tenido éxito ya que la incertidumbre, así como puede desalentar, puede incentivar la creatividad de las personas.

Nuevas tecnologías y artesanías

Se tiende a aceptar que necesaria e irreversiblemente las tecnologías del presente y del futuro se encuentran íntimamente ligadas y vinculadas a la industria, creencia que tiene fuertes fundamentos. El proceso de industrialización tiende a la producción en serie para reproducir con celeridad creciente un modelo de artefacto o construir otros ensamblando una amplia variedad de piezas nacidas del mismo patrón. Estos dos factores, unidos a la necesidad de contar con materiales cada vez más variados e idóneos para determinadas funciones, exigen una

transformación profunda de la tecnología. Orden, coordinación casi matemática de acciones, secuencias temporales medidas en segundos o fracciones de segundo, son algunas de las peculiaridades perfiladoras del mundo industrial con la consiguiente despersonalización y automatización de las acciones humanas¹¹

Las tecnologías contemporáneas se encuentran casi totalmente vinculadas a la industria y hay quienes creen que no cabe un uso diferente a este sistema de producción, lo que llevaría a concluir que no hay compatibilidad con las artesanías. Si asumimos una posición reduccionista e identificamos, sin concesiones, tecnología actual con producción en serie o, caricaturizando, con una máquina en la que se coloca la materia prima en la entrada y se obtiene un aluvión de piezas idénticas a la salida, lo afirmado sería evidente.

Si abordamos este problema con una mentalidad más amplia, encontramos que el artesano de nuestros días, directa o indirectamente, está en condiciones de utilizar en su provecho las tecnologías del presente. Una bordadora usa agujas hechas en fábrica, hilos elaborados mediante técnicas industriales y, con gran frecuencia, telas provenientes de textiles industriales. Si el bordado se realiza en máquina de coser, no pierde la condición artesanal. Sostener que la artesanía es auténtica si el hilo ha sido hecho manualmente con los tradicionales husos o ruecas y la tela en telar manual, no sería acertado pues los productos industriales, en estos casos, son materias primas y en las etapas posteriores hay predominio total de la mano sobre la máquina y, si se recurre a ellas, se trata de un elemento auxiliar. No hay contraposición necesaria; lo deseable es que el artesano recurra a las permanentes innovaciones

técnicas adecuándolas a su arte para evitar un innecesario desgaste de energía y lograr piezas mejor acabadas.

No tiene sentido vivir de espaldas a los progresos técnicos. Pretender preservar sistemas de producción renunciando a ellos, es, con las diferencias del caso, como tratar de poner en práctica una política similar a las de las reservaciones indígenas, es decir, mantener museos vivientes que no toman en cuenta los altos costos de formas de vida llenas de privaciones¹². La energía eléctrica, al desplazar a la de vapor con la que se inicia la Revolución Industrial, es uno de los elementos que configuran la segunda etapa de este gran salto de la humanidad; además de dar un profundo cambio en la iluminación sobre todo nocturna, se recurre a ella para el funcionamiento de una gran cantidad de máquinas de todos los tamaños y para múltiples propósitos. No tiene sentido que un artesano de una localidad que disponga de esta fuente de energía, siga limitando sus actividades a la fuerza de sus músculos o continúe deteriorando el medio ambiente para producir calor.

Al recurrir a la energía eléctrica, ni de lejos quiere decir que se reniega de la artesanía; hay por cierto una innovación, pero muy positiva, similar a la aplicación de la rueda para el transporte. No es más que beneficiarse de un elemento que multiplica la fuerza para el tratamiento de materiales, que acelera el ritmo de producción y que impide el deterioro ambiental. No es conveniente seguir talando indiscriminadamente bosques o matorrales para hornos de cerámica, si es que se dispone de energía eléctrica; pero para su uso y la consiguiente confianza del artesano, es preciso que su flujo sea regular y continuo. Lo

importante en las artesanías es la proyección de la creatividad humana individual y colectiva a objetos finales para garantizar la presencia del ser humano en la pieza en la medida en que ha mantenido el control en todas las etapas. Este elemento identificador de la cultura no se deteriora ni menoscaba, si es que procesos previos de tratamiento de los materiales, se llevan a cabo con tecnologías y fuentes de energía contemporáneas, que de otra manera requerirían ingentes esfuerzos



Chaleco de paja toquilla, Chordeleg, Ecuador

como desmenuzar los terrones de arcilla a golpes de palo en lugar de recurrir a molinos¹³.

Alternativas industriales positivas

No caben posiciones radicales como la de atribuir a la industria la totalidad de los males que vive la humanidad en nuestros días o sostener que las artesanías son lastres de un pasado superado cuya producción hay que desalentar¹⁴. Múltiples son los beneficios industriales para el consumidor final, uno de ellos es el de los plásticos, típico producto de la industria por los materiales a los que se recurre, por las alternativas sintéticas, por su enorme versatilidad y por la sustancial disminución en costos.

Al igual que los combustibles, para la mayor parte del transporte, los plásticos provienen del procesamiento del petróleo, lo que implica un primer proceso industrial que justifica el nombre de materiales sintéticos como contrapuestos a naturales. Similar a la vista, el plástico se usa para fabricar objetos antes exclusivos del cuero como cinturones, calzado, bolsos etc. Transformado en recipientes contamos con abundantes vajillas, receptáculos de alimentos, contenedores de líquidos como los baldes, pequeñas tinas y lavadores de ropa como sustitutos baratos de piezas de cerámica, vidrios e inclusive madera. Adornos, sobre todo femeninos en la civilización occidental, antes hechos con metales nobles y comunes, hoy los encontramos de plástico. La lana y el algodón han sido desplazados fuertemente por fibras sintéticas que pertenecen a la misma familia de los plásticos.

Si nos atenemos al sentido pragmático del ser humano, que trata de satisfacer sus necesidades primarias de manera más eficiente y barata, es innegable que los plásticos cumplen con una función muy positiva para los conglomerados humanos y sería arriesgado atribuirles efectos negativos para los intereses sociales. Pero los seres humanos no nos agotamos en el pragmatismo y por diversas razones preferimos, a veces, objetos que porten un sentido de elegancia y tengan contenidos estéticos en las piezas. Pese a ser quebradiza, un importante número de personas prefiere vajillas de cerámica. Pagando más, se hace gala de utilizar cinturones, carteras, billeteras de cuero, ni se diga el calzado. La lana y el algodón se han tornado materiales casi exclusivos para prendas de vestir¹⁵.

El caso de los plásticos nos muestra una nueva concepción que las artesanías tienen en la sociedad contemporánea. Han dejado de ser satisfactores masivos de necesidades cotidianas como antes ocurría; se trata de un conjunto de objetos que apuntan a apetencias diferentes en las que prima el sentido estético y la mayor presencia del ser humano en las piezas. Por lo menos como tendencia, las artesanías ganan terreno en el ámbito de lo suntuario ya que su componente de lujo¹⁶ le da mayor aceptación. Además de satisfacer estas necesidades legítimas, contribuyen a que los usuarios, de alguna manera, presuman usar piezas de este tipo, no sólo para adornos lujosos como en las joyas, sino de prendas de vestir hechas con otros materiales y procesos manuales o adornar sus casas con objetos distintos que difieren notablemente de los procedentes de fábricas. Para fines pragmáticos, una silla de plástico hecha industrialmente es suficiente; recurrir a materiales menos comunes y más costosos como la madera y añadirle formas y tallados hechos a mano, además de la satisfacción generada, contribuye a que

las personas tengan, aunque sea en escala reducida, un más elevado nivel social.

¿Es posible producir objetos artesanales partiendo de los plásticos? Aunque en reducida escala podemos ejemplificar algunos casos. Para la elaboración industrial de algún tipo de sacos, se recurre a fibras sintéticas que sustituyen al cáñamo tradicional y a la cabuya o



Gallo de hojalata, México

pita. En este proceso industrial quedan residuos que han sido usados para tejer cestas usando técnicas artesanales similares a las de fibras vegetales blandas como la totora y algunas palmas. Lo que varía es el material, pero el proceso de tejido es indiscutiblemente artesanal; igual ocurre con cordelería que en estos tiempos está hecha con materiales sintéticos. Las botellas de plástico, sobre todo de refrescos gaseosos, son abundante y fastidioso alimento para los depósitos de basura. Algunos minadores las recolectan para venderlas a industrias a precios exiguos para que sean reciclados en objetos de la misma clase. Usando técnicas artesanales es posible trabajar con estos deshechos, objetos destinados al juego o al adorno cuyo costo, dada la naturaleza del material empleado, es reducido. ¿Hay razones para negar a estos objetos la categoría de artesanías?¹⁷

Problemática actual

Los crecientes avances de la industria con los consiguientes impactos en la tecnología, han hecho que cada vez sea más difícil establecer con claridad las fronteras entre estos dos tipos de manufactura, existiendo un amplio campo en el que los objetos no están claramente definidos. Entre una fábrica y un taller artesanal clásico, las diferencias son evidentes, pero en las denominadas “pequeñas industrias”, con frecuencia no hay esta claridad. La máquina no es necesariamente un componente que sirva para establecer estas fronteras, depende de la preponderancia que tiene en el proceso ya que, aunque sean de condiciones elementales, las máquinas han existido en la producción artesanal como elementos auxiliares para mejorar o acelerar etapas productivas.

La Revolución Industrial se consolidó en la segunda mitad del siglo XVIII cuando empiezan a imponerse técnicas masivas de producción en serie pero, al decir de Lewis Mumford, los albores de esta revolución están en el siglo XII cuando se inventó el reloj mecánico, artefacto que a base de una maquinaria trabajada con exquisito detalle y precisión, permite organizar el tiempo y someter la actividad humana a un ordenamiento, para muchos fastidioso y progenitor de tensiones y angustias. El horario parte de esta máquina accesible en todo momento, a diferencia del cálculo del tiempo que sigue el movimiento de los astros u otros relojes más antiguos como los de arena. Esta afirmación podría entenderse como el impacto en el ordenamiento del tiempo para los trabajadores en las fábricas, consecuencia de la Revolución Industrial o simplemente como la máquina que posibilitó este ordenamiento y control. En su elaboración hay una muy notable participación del trabajo manual para ensamblar la compleja variedad de piezas muy pequeñas que, por ser de metal, nos recuerdan la joyería. No olvidemos que, sobre todo en un pasado cercano, las mismas personas eran a la vez joyeros y relojeros cuya tarea consistía en reparar estas máquinas.

Es posible hablar de componentes tecnológicos generales válidos para todas las artesanías, como el predominio de la mano sobre la máquina y el control por parte del artesano de todo el proceso, pero lo real es que cada artesanía suele tener sus peculiaridades tecnológicas, en buena medida, porque el material limita y condiciona la realización. La cerámica, la joyería, la textilera requieren herramientas, máquinas y destrezas diferentes supeditadas a las condiciones de los materiales. La arcilla, los metales preciosos y el hilo reúnen condiciones tan diversas que es difícil encontrar en su procesamiento artesanal elementos comunes.

Cada vez con más frecuencia los materiales propios de cada artesanía tienen un tratamiento previo que posibilita el trabajo; el caso más claro es el de la joyería en la que inicia sus tareas el joyero con metales procesados previamente desde la extracción de las minas hasta su forma básica final, pasando por la fundición. Son ya muy raros los artesanos que transforman la lana en hilo manualmente, lo normal es que el hilo sea adquirido luego de un procesamiento industrial. En la cerámica la secuencia tiende a ser mayor, si bien es factible en muchos casos, sobre todo en las ciudades, adquirir materiales para el vidriado y esmaltes hechos industrialmente. Otros materiales como la tagua o marfil vegetal (*Phytelephas aequatorialis*), la madera, el cuero, están listos para su modificación artesanal luego de que han recibido algún tratamiento previo como la transformación de los árboles en tablas o tableros y el trabajo de curtiembre para el cuero.

Debido a que hay un predominio de lo suntuario en las artesanías de nuestros días, el factor calidad está también influido por las tecnologías. La porcelana, en el caso de la cerámica, por ejemplo, depende del material, pero los procesos tecnológicos juegan un importante papel en su finura. Este factor se ha dado en el pasado como en las telas para los ropajes de personas de los más altos niveles o la elaboración de objetos de madera e instrumentos musicales, -el más célebre caso es el de los violines Stradivarius- pero ahora se ha generalizado este elemento debido a que todo el mundo tiene acceso a productos industriales básicos para necesidades corrientes como las telas y los muebles.

Todavía podemos hablar de grandes maestros que dominan técnicas, pero cada vez adquiere más importancia en la demanda artesanal la creatividad y sentido artístico del que trabaja las piezas llegándose

a situaciones en las que –siguiendo una discutible tradición- se diferencia con criterio jerárquico al artista del artesano. En todo caso, las modalidades tecnológicas se proyectan cada vez más al atractivo suntuario. Detalles como el pulido elevan el precio del objeto, aunque los materiales sean los mismos, como ocurre con las joyas.

El empaque o recipiente en que se ofrecen en venta las artesanías juega un papel más importante del que a simple vista parece, lo que se destaca sobre todo en la joyería. La calidad y buen diseño de los estuches influyen en el comprador, lo que se explica, sobre todo, si se trata de piezas caras. Si se las adquiere para regalo, los empaques tienen enorme importancia ya que, en una sociedad consumista como la que vivimos, estos componentes complementarios halagan la vista del que los recibe, aunque con frecuencia vayan a parar a la basura. Recipientes hechos artesanalmente pueden constituir una rama auxiliar de las artesanías al margen del destino que quien los adquiere los dé.

Utópico sería pensar en un retorno a las épocas en que la artesanía era el único sistema tecnológico para elaborar objetos. Tampoco cabe arrasar con las artesanías por ser testimonios de un pasado superado y símbolo de retraso. La artesanía tiene que convivir, no competir, ofreciendo caminos adecuados para la satisfacción de necesidades humanas tanto materiales como no materiales. Reducir al ser humano a la practicidad y a la eficiencia es robotizarlo. Un robot que funciona en una fábrica de Japón o Alemania realiza algunas operaciones con mayor eficiencia que el ser humano, pero jamás gozará con la contemplación de un cuadro, ni sentirá la satisfacción de lucir una joya original como tampoco las caricias de un ropaje de seda. Peor aún podrá captar en un objeto el mensaje de la cultura de un pueblo.

La convivencia entre artesanía e industria requiere el respeto por las técnicas artesanales que aún sobreviven o resucitan con el propósito de apuntar a otras dimensiones de las personas y con la incorporación de nuevos recursos hijos de la revolución industrial para aliviar al artesano de tareas que, sin ser esencialmente creativas, exigen más altas dosis de energía. No olvidemos que la UNESCO en su documento sobre Patrimonio Cultural Intangible incluye las técnicas artesanales tradicionales. ■



Escultura de chatarra, detalle, Cuenca, Ecuador

Citas

- 1 Ortega y Gasset distingue dos tipos de aproximaciones a la realidad: la alteración y el ensimismamiento. En el primer caso “lo otro” toma la iniciativa y la conducta se limita a responder a estímulos. En el segundo tiene lugar una pausa en la que el sujeto realiza un análisis mental del objeto y retorna a él para modificarlo; esta segunda posibilidad, hasta lo que sabemos, es propia del ser humano.
- 2 La energía atómica es una innovación con efectos gigantescos, pero fallas voluntarias o involuntarias en su aplicación hacen que no se recurra a ella con frecuencia.
- 3 Munford Lewis, 1971, Técnica y Civilización, Madrid, Alianza Editorial.
- 4 En nuestros días se polemiza sobre la legitimidad de registrar y explotar la propiedad intelectual de una serie de elementos naturales “descubiertos” por los occidentales y elevados a categoría de investigación científica, cuando sus propiedades y uso eran ancestralmente conocidos por etnias de diferentes lugares del planeta; en el caso del Ecuador la “sangre de drago” es un ejemplo.
- 5 Se habla de que en nuestro tiempo el conocimiento actualizado es el motor fundamental de la vida social, a diferencia de la infraestructura industrial vigente hasta hace poco tiempo, ya que incide fuertemente en este aspecto lo que se denomina “tecnología de punta” que cambia en cada vez más cortos lapsos.
- 6 Un importante efecto de esta revolución fue la modernización técnica en la agricultura que, además de incrementar notablemente la producción, disminuyó de manera sustancial el porcentaje de mano de obra requerido en este proceso.

- 7 Una conseja hindú habla de que la mejor forma de venganza, es sentarse en la puerta de la casa, el tiempo que sea necesario, para ver pasar el cadáver del enemigo.
- 8 Los aparatos jurídicos y económicos de los países desarrollados y subdesarrollados están estructurados dentro de las pautas de la producción industrial.
- 9 No es raro en nuestros días que las pastas para la cerámica sean hechas industrialmente y que el artesano las compre para continuar su trabajo, pero de ninguna manera pierden la condición de artesanos.
- 10 Victoria Finlay, en su libro “Colores” (2004, Barcelona, Océano) realiza un muy serio análisis sobre el origen de los colorantes naturales en diversas partes del mundo y de los tránsitos que debían realizar antes de que se inicie la “era” de los sintéticos.
- 11 Charles Chaplin, en su película “Tiempos Modernos”, critica duramente, con su excepcional humor, el degradante sometimiento del ser humano a las máquinas en la producción en serie.
- 12 Hay casos de grupos humanos que, por razones religiosas, siguen manteniendo una serie de tecnologías tradicionales junto con la vestimenta y sistemas alimentarios; son muy reducidos y motivo de curiosidad para turistas.
- 13 Además de los hilos industriales en artesanías textiles, productos semielaborados por este proceso se encuentra ya en las fritas para el vidriado. Algo similar ocurre con maderas tratadas.
- 14 En los inicios del siglo XIX el movimiento “ludista” en Inglaterra, inició acciones para destruir las máquinas de la naciente industria debido a que atentaban contra las posibilidades de trabajo de las personas que producían por métodos artesanales. Proviene el nombre de su principal líder Ned Ludd.

- 15 Las preferencias de grupos minoritarios es de enorme importancia en el caso de las artesanías de nuestros días; se ahondará este tema en el capítulo sobre comercialización.
- 16 Lujo y suntuosidad no son elementos exclusivos de las personas de alto nivel económico. Al margen de la riqueza, en sectores pobres, hay determinados elementos que van más allá de las necesidades primarias y se justifican en lograr alguna forma de reconocimiento en las comunidades.
- 17 Dos diseñadoras: Isabel Alvarado y Roxana León, hicieron su tesis de graduación sobre este tema y presentaron en el CIDAP una exposición de los objetos correspondientes, ofreciendo a los minadores una alternativa para mejorar sus ingresos con esta manufactura. Una síntesis de esta tesis está publicada en la revista Artesanías de América número 61.



5

Diversidad Artesanal



Componentes de la diversidad

Con todo material es posible elaborar artesanías, las técnicas son de las más variadas, los propósitos para hacerlas son múltiples, las necesidades que satisfacen diversas, las razones por las que las personas las adquieren, varían. En los intentos que se han hecho para clasificar las artesanías se ha recurrido a diversos caminos y, dada la vastedad del tema, han satisfecho parcialmente a los interesados. Las ideas sobre las artesanías han variado a lo largo de los años y un proyecto para cubrir todo su ámbito en el tiempo y en el espacio requeriría algunos tomos.

Es frecuente que los trabajos artesanales se encuentren vinculados con las condiciones ecológicas de los entornos físicos y que las artesanías se desarrollen partiendo de lo que la naturaleza ofrece, dando preferencia a algunos materiales, lo que nos llevaría a hablar de objetos propios, quizás exclusivos, de determinados lugares. Las muy apetecidas artesanías en el mundo, hechas con marfil proveniente de colmillos de elefantes o lobos marinos, estaban circunscritas a algunas regiones del África y Asia¹. La tagua, llamada marfil vegetal (*Phytelepas aequatorialis*), se da en la zona tropical del Ecuador y sus árboles producen este fruto, que se lo conoce también como corozo, en abundancia, por lo que no cabe hablar de restricciones ecológicas. El pequeño tamaño de este fruto –entre tres y cinco centímetros de

diámetro- limita el tamaño de las tallas² Hay casos en los que, debido a su carácter utilitario o ceremonial, artesanías hechas con materiales propios de un lugar no sean atractivas para otras partes del mundo o del país, a no ser para coleccionistas y museos como las cerbatanas de algunas tribus amazónicas.

Los fines utilitarios o estéticos de estos objetos –que se aborda en otro capítulo- pueden ser motivo de otro tipo de clasificación, al igual que su uso cotidiano o ceremonial. No pretendo hacer una historia de las artesanías, abordo su problemática en este libro como piezas contemporáneas apetecidas y usadas de acuerdo con las condiciones de nuestro tiempo y que coexisten con productos industriales. Al ser portadoras de peculiaridades, que la industria no puede proporcionarlas, se tornan atractivas, pues llenan las aspiraciones del comprador. A diferencia de las piezas arqueológicas –muchas de las cuales fueron hechas con técnicas artesanales- cuyo valor radica en su antigüedad y que existen como testimonios de formas de vida de lejanos tiempos- las artesanías subsisten en cuanto son trabajadas en nuestros días y porque generan interés en algunos sectores de la población. Se trata de un fenómeno actual en el que cuentan las experiencias vivenciales. Las razones por las que las artesanías son compradas no son iguales a las de las antigüedades, aunque tienen algo en común: su atractivo por ser diferentes.

Artesanías efímeras

El uso permanente, temporal u ocasional de los objetos determina su condición de duraderas o efímeras y, además de las circunstancias

de su uso, influye la manera de elaborarlas. Quienes las trabajan son conscientes de su destino y finalidad y toman las providencias del caso para que se cumplan de la mejor manera posible los objetivos. Puede darse un uso transitorio sin que afecte a la permanencia del objeto o puede su uso implicar la destrucción. Un vestido de novia, por ejemplo, es usado una sola vez en la vida por la mujer el día de su matrimonio, pero eso no quiere decir que inmediatamente se destruya, lo usual es que se conserve como un recuerdo afectivo por algún tiempo; los casos de uso de la misma prenda en ocasiones similares son esporádicos. En las artesanías funerarias, como lápidas u otros adornos en los rituales que siguen a la muerte, la situación es similar en el sentido de un solo uso que no implica su inmediata destrucción.

La situación es diferente si es que, luego de cumplir su función ocasional, el objeto se extingue. Sin que tenga que ver con las artesanías, en el sentido que abordamos el tema en esta obra, peinados y afeites tienen estas características³ pues las personas recurren a estos artificios –en nuestro medio, en la gran mayoría de los casos, mujeres– por un tiempo reducido o una ocasión concreta; los afeites tienen corta duración y deben ser reemplazados permanentemente en la vida cotidiana⁴. Cuando se trata de ocasiones especiales, se suele recurrir a personas especializadas en estas tareas. La manera de adornar la cara, el cabello y el cuerpo con fines decorativos, tiene una rica variación en las culturas.

La **pirotecnia** es un claro caso de artesanía efímera; su destino es extinguirse en poco tiempo provocando efectos visuales valorados y disfrutados por grupos sociales. Su uso está siempre vinculado con algún tipo de celebración; el sentido de la fiesta, en gran medida religiosa,

está asociado a diversas formas de deleite teniendo enorme importancia esta clase de artesanía. Luego de los ceremoniales oficiales, se recurre a la pirotecnia en sitios abiertos para provocar mucha satisfacción entre los participantes. Tradicionalmente estas demostraciones generadoras de gozo tienen lugar luego de rituales propios de la religión. De su disfrute participan todos los integrantes de una comunidad, al margen de su condición económica e importancia social. Se han intentado interpretaciones de estas demostraciones de fuego y luz asociándolas con tales o cuales creencias y prácticas religiosas; lo realista es que, dado el sentido comunitario de estas fiestas, el despliegue de estos fuegos es un medio para intensificar el regocijo.

En los últimos años, en varios lugares, se recurre a esta forma de entretenimiento y alegría en actos que nada tienen de religiosos como clausuras de convenciones o cursos, provocando entre los asistentes efectos similares. Al considerarse este tipo de expresión como parte de la identidad cultural popular, de manera espontánea o dirigida, se ha avanzado en la “laicización” de esta artesanía. Operadoras turísticas no solo buscan llevar a las personas a su cargo a las fiestas religiosas en las que tiene un importante papel la pirotecnia, sino también recurren a ella en eventos profanos para mostrar algo que es propio de una región o lugar. Para el disfrute de esta expresión luminosa no se requiere participar de las creencias de los organizadores, pero al usarlas en eventos de otra índole, se ha dado un paso más para desvincularla de su contenido sagrado. Es importante anotar la intensificación de la pirotecnia en las fiestas de año nuevo que son eminentemente laicas. La abundancia de estos elementos y sus innovaciones llegan a niveles gigantescos en sitios como Río de Janeiro cuando sus playas, especialmente la de Copacabana, se inundan de luces multicolores en la

noche del último día del año y el inicio del primero. El 4 de Julio, en la conmemoración de la Independencia de Estados Unidos, los fuegos pirotécnicos son fundamentales.

La pirotecnia se basa en las posibilidades que tiene la pólvora para quemarse con rapidez y expandirse. Si se añade sustancias químicas complementarias, se manifiesta en luces de diversos colores que tienen



Castillo fuego artificial, Cuenca, Ecaudor

corta duración. Si se aprovecha su poder propulsor, es posible que algunos artefactos se eleven desde el suelo con rapidez y la explosión final emita un fuerte sonido o se produzca un esparcimiento de luces multicolores provocando un espectáculo luminoso muy agradable a la vista. La pólvora fue inventada en China en los primeros siglos de nuestra era y este pueblo la usó tan solo con finalidad recreacional; fueron los europeos los que se valieron de sus propiedades para trasladarla a armas mortíferas de fuego en el siglo XIV. Entre los objetos artesanales a base de pólvora, quizás el más generalizado, por su facilidad de manejo y bajo costo, son los cohetes que aprovechan el poder detonante de la pólvora, previamente comprimida en una camareta, para producir ruidos estentóreos como muestra de regocijo propio de los festejos que pueden ser pequeños o grandes, simples o complejos. En otros casos se usa esta posibilidad propulsora para conseguir que giren con rapidez ruedas de material liviano que se elevan dejando en su trayecto luces de colores o que forman parte de estructuras más complejas.

El artesano pirotécnico realiza su trabajo rodeado de materiales explosivos peligrosos, de allí que deba tomar todas las precauciones del caso para evitar que aquello que está destinado al regocijo pueda generar tragedias, como ha ocurrido en algunas ocasiones. Además de los mencionados cohetes, elaboran una notable variedad de artefactos destinados a intensificar la recreación. Las denominadas “luces de bengala” cuyo reducido tamaño y ausencia de peligrosidad permite que sean manejadas por niños, crean por un corto lapso luminosidades no comunes a causa de los componentes que tienen las sustancias que acompañan a la pólvora. Los castillos son las más elaboradas formas de objetos pirotécnicos, a su mayor tamaño se

añade la combinación organizada de luces, a veces sonidos y movimientos. Sus tamaños varían pudiendo llegar a dimensiones que superan los diez metros. La solemnidad de la fiesta suele medirse mediante el número de los castillos “quemados” y su tamaño, lo que depende de la generosidad y las posibilidades económicas de los priostes que son los encargados de financiar la celebración en las áreas rurales y semi rurales de América Latina. Si se trata de una celebración no religiosa, la cantidad y tamaño de los castillos tiene que ver con la importancia que se quiera dar al acontecimiento. Los complicados recorridos de la pólvora se encuentran en armazones de material liviano, con frecuencia carrizo (*Phagmitis Australis*) para facilitar su transporte. Los armazones o estructuras suelen estar decorados para mejorar su apariencia previa al encendido y, además, portar inscripciones referidas al acontecimiento que se conmemora y a quienes lo financian.

Como complemento a los fuegos pirotécnicos forman parte de este tipo de fiestas los globos hechos con papel liviano de diversos colores, que al ser calentados, se elevan en virtud de una ley física. Suelen tener un pedazo de tela compactada e impregnada de cera para que, al mantenerse la temperatura, pueda este objeto permanecer por mayor tiempo en el aire. Los tamaños y variedad de formas son notables al igual que los costos⁵. En las fiestas se los lanza al aire para gozo de los participantes. Su condición efímera es evidente ya que termina su razón de ser cuando se los suelta sin que importe su destino final. Al igual que la pirotecnia, se los utiliza cada vez más en eventos no religiosos. En algunas ciudades se tiende a restringir su uso ante el peligro de que ocasionen incendios.

Vinculados también con las fiestas están los adornos hechos ocasionalmente con este motivo, cuya duración se limita al ritual religioso. Son célebres las extensas alfombras hechas con pétalos de flores o aserrín coloreado sobre algunas cuerdas de las calles para que pase la procesión con la imagen venerada. En Guatemala tienen especial renombre por su colorido y diseño. La devoción es el elemento motivador de este tipo de artesanía efímera que quienes las trabajan, dedicando tiempo y esfuerzo, conocen con anticipación que su razón de ser es la destrucción cuando pase la procesión. En otras partes, sobre todo en poblaciones rurales, se suelen construir arcos bellamente adornados por los lugares por los que pasará la imagen con igual propósito.

Las velas, hechas artesanalmente hasta hace algún tiempo, tenían la función utilitaria de iluminar por las noches las habitaciones. En términos religiosos, se las utilizaba como una muestra de devoción al colocarlas delante de alguna imagen; también se usaban



*Máscara de carnaval, La Vega,
República Dominicana*

en rituales funerarios. Con los avances de la energía eléctrica casi ha desaparecido su propósito utilitario, pero persiste el sentido religioso en templos. Aunque se las fabrique industrialmente, en nuestros días sirven de adorno en casas particulares, sobre todo en algunas fiestas como la Navidad. Aprovechando la blandura para el modelado y su receptividad a colores, se las trabaja artesanalmente con muy atractivas decoraciones partiendo de su forma tradicional. Estas piezas pueden ser guardadas por algún tiempo, pero si se las enciende, su sentido efímero es evidente sin que en este caso sea fundamental la motivación religiosa.

¿Forma parte de las artesanías la gastronomía popular? No hay acuerdo al respecto. Es claro que se da un predominio de la mano sobre la máquina, pero es dudoso poder calificar como artesanales a platos tradicionales populares como la fanesca en el Ecuador o los tacos en México. Si se trata de dulces hechos manualmente, de pequeños bocados con formas, colores y sabores atractivos, hay quienes creen que sí son parte de la artesanía⁶. En todo caso, de aceptarse este punto de vista, estarían entre las efímeras ya que su destino inmediato es ser comidas o, si se las guarda, no puede ser por mucho tiempo ya que, en algunos casos, corren el riesgo de descomponerse. Muchos platos populares están integrados a determinadas festividades cuya celebración es la única ocasión en las que se los consume. Tienen en común con las artesanías algunos elementos como el predominio de la mano, la transmisión de la manera de elaborarlas, pero, sin un pronunciamiento excluyente, en esta obra no la consideraremos como parte del universo artesanal. Es importante, eso sí, reconocer a la gastronomía popular como una muy importante parte de la cultura popular y uno de los sólidos componentes de la identidad.

Artesanías permanentes

La duración de las demás artesanías depende de su uso y su destino; una joya tiene una duración indefinida, aunque pueda estar sujeta al desgaste normal de los productos⁷; las cestas tienen menos duración, al igual que determinadas piezas de textilera como los rebozos o macanas destinadas al uso. Puede darse el caso de artesanías que se las conserva con especial cuidado porque han adquirido el carácter de piezas de colección, como puede ocurrir con algunos objetos industriales que, al haber perdido vigencia su uso, se los guarda en calidad de testimonios de un pasado en el que, el componente antigüedad, le da un encanto especial⁸. Un elemento importante en la duración es el propósito y la producción; Octavio Paz, en su ensayo “El Uso y la Contemplación”, al comparar el sentido de temporalidad de la obra de arte, los objetos industriales y las artesanías, escribió:

“El destino de la obra de arte es la eternidad refrigerada del museo; el destino del objeto industrial es el basurero. La artesanía escapa al museo y, cuando cae en sus vitrinas, se defiende con honor: no es un objeto único sino una muestra. Es un ejemplar cautivo, no un ídolo. La artesanía no corre pareja con el tiempo y tampoco quiere vencerlo.....”

...La pintura tiene la capacidad de fecundar los espíritus y resucitar, incluso como negación, en las obras que son su descendencia. Para el objeto industrial, no hay resurrección: desaparece con la misma rapidez con que aparece. Si no dejara huellas, sería realmente perfecto. Por desgracia tiene un cuerpo y, una vez que

ha dejado de servir, se transforma en desperdicio difícilmente destructible. La indecencia de la basura no es menos patética que la falsa eternidad del museo. La artesanía no quiere durar milenios ni está poseída por la prisa de morir pronto. Transcurre en los días, fluye con nosotros, se gasta poco a poco, no busca la muerte ni la niega: la acepta. Entre el tiempo sin tiempo del museo y el tiempo acelerado de la técnica, la artesanía es el latido del tiempo humano. Es un objeto útil pero que también es hermoso; un objeto que dura pero que se acaba y se resigna a acabarse; un objeto que no es único como la obra de arte y que puede ser reemplazado por otro objeto parecido pero no idéntico. La artesanía nos enseña a morir y así a vivir”⁹.

Lo afirmado por Octavio Paz hace referencia a la duración de las artesanías tomando en cuenta que esta expresión de la creatividad humana, más que una forma de producción propia de la industria actual, es una forma de vida en la que no predomina la frialdad de la máquina sino la calidez de quienes ponen algo de su espíritu en los objetos que elaboran.

La joyería es un tipo de artesanía que merece especial tratamiento por su alto costo y contenido simbólico¹⁰. La función de las joyas es adornar a las personas que las usan; es también posible con estas habilidades y destrezas hacer objetos diferentes, como ocurre con los orfebres cuyas manifestaciones más espectaculares se han dado en piezas destinadas al culto religioso¹¹; en el caso del catolicismo, las custodias son un impresionante ejemplo. La joyería y la orfebrería tienen mucho en común por lo que, al usar las palabras joyero y joyería me referiré, en términos generales, también a la orfebrería. El oficio de

los artesanos joyeros tiene mucho que ver con las condiciones físicas y de visión social de los materiales.

Los más comunes son el oro y la plata, otros como el platino tienen un uso bastante menor. El hecho de que existan en cantidad reducida los ha tornado raros y costosos, aunque apetecibles en términos ideales y accesibles a personas o instituciones de elevados niveles económicos. Su brillo y dureza que garantiza duración indefinida contribuyen también a que su uso¹², aparte de algunas piezas con propósitos diferentes por sus propiedades físicas, se proyecte casi exclusivamente a las artesanías¹³. Las piedras preciosas que tienen algunas características similares a los metales mencionados, forman también parte de la joyería como complemento enriquecedor. Son variadas y uno de sus elementos distintivos son los colores, existiendo algún tipo de jerarquización que se manifiesta en el costo que tienen en el mercado.

El adorno es inherente a la condición humana, en todas las



Joya de concha espóndilus, La Libertad, Santa Elena, Ecuador

culturas existe, aunque sus concepciones y expresiones varíen ya que se fundamentan en los valores “belleza fealdad” que son universales y responden a una proyección de la creatividad humana con casi ningún sentido práctico, ya que no satisfacen necesidades utilitarias. Cada cultura explicita de manera diferente estos valores en objetos y adornos de diversa índole; al margen de decoraciones a objetos externos como edificios, el adorno se dá vinculado al cuerpo de manera directa como tatuajes, pinturas y afeites o en elementos muy cercanos como la vestimenta. Las joyas reúnen esas condiciones y, a diferencia de la ropa que además cumple funciones utilitarias, su única razón de ser es el adorno. Denotan también las joyas posición social y rango de quienes las usan a través de una sumisa o agresiva aceptación en la comunidad. En el pasado estas piezas se circunscribían a la nobleza, de manera especial a la realeza. En el mundo contemporáneo, por lo menos en la civilización occidental, la jerarquía social depende en gran medida de la cantidad de riqueza acumulada y es frecuente que, quienes en corto tiempo la han adquirido en grandes cantidades, no importa los medios –los nuevos ricos- recurran a joyas como símbolo e indicador de éxito económico.

El oficio de joyero requiere destrezas especiales; debido al alto costo de los materiales, se debe trabajar con mucha precisión para evitar al máximo su desperdicio. Los talleres de joyería no están sometidos al aseo común, sobre todo barrido, ya que mínimos contenidos de metal precioso se encuentran allí, habiéndose establecido sistemas para rescatar esas partículas; con alguna frecuencia se vende esa “basura”. Puesto que se trata, salvo pocas excepciones, de piezas pequeñas, se necesita un elevado nivel de precisión para la intervención en los materiales. Las formas, provenientes del diseño, tienen que estar muy de

acuerdo con la función de adorno inherente a la joya. Las máquinas y herramientas son también de tamaño reducido. La minuciosidad y contenido estético se sintetizan en preciosismo.

Hay una variedad de técnicas para trabajar las joyas¹⁴; la “cera perdida” es una de ellas y se la practicaba desde tiempos remotos; en nuestros días ha recuperado espacio al acoplarse a los avances tecnológicos actuales. Manipular la cera para darle forma y tallarla tiene la ventaja por su extrema maleabilidad y suavidad; al objeto hecho en cera se lo cubre con materiales resistentes a la temperatura de los metales fundidos; al desaparecer la cera por la alta temperatura y enfriarse los materiales preciosos y recuperar su condición de sólidos, adoptan las mismas formas de la cera. La filigrana es otra técnica; se transforma estos metales en hilos muy finos y se los entreteje con mucha prolijidad para obtener las figuras bidimensionales o tridimensionales que se pretende, soldando los puntos necesarios con extremo cuidado para mantener la consistencia requerida. En otros casos se da forma al material que puede tener la condición de chapa, cilindro etc. con diversos volúmenes mediante el tallado que se lo puede perfeccionar recurriendo a máquinas que funcionan con corriente eléctrica.

Un último paso es el pulido que requiere mucha delicadeza, dado el tamaño de las joyas y el costo de los metales; esta etapa es muy importante pues están las joyas asociadas a gran finura y su brillo tiende a resaltar mediante este proceso. Una joya burda tendría una apariencia empobrecida, aunque el costo del metal empleado fuese alto. Las piedras preciosas requieren también un tratamiento especial para lograr la forma requerida, diferente a la que tienen en estado natural, debiéndose, en este caso, adaptar la forma de la joya a la que ya tiene

la piedra o modificar la piedra para que se adapte a la forma de la joya y conseguir un engaste adecuado en el que luzcan armónicamente estos dos componentes¹⁵.

El proceso de comercialización de esta clase de artesanía es complejo, comenzando por la adquisición de los materiales cuya cotización varía por múltiples factores. En este caso el joyero tiene que contar con un adecuado capital para invertir en estos metales, lo que no es fácil si tomamos en cuenta que la condición económica de los artesanos –salvo excepciones- es media y baja. El mercado se encuentra integrado por personas de clase media y alta con ahorros suficientes para comprar estos objetos suntuarios. Las vinculaciones al mercado y las ganancias que obtienen varían. Hay joyeros que en su mismo taller venden lo que han elaborado siendo, al mismo tiempo, los que trabajaron las joyas y sus comercializadores. Trabajan también por encargo. En otros casos, mediante acuerdos, entregan a intermediarios cuyos centros de venta son muy lujosos, debiendo elaborar aquellos modelos que les pide el empresario que tiene ideas más claras de la demanda. Lo más común es que no se dé una relación laboral como la de obrero patrono con normas de horario y remuneración más precisas. El comercializador encarga las joyas y realiza pagos en función del número y dificultad previamente pactados. Con gran frecuencia el comercializador entrega el material precioso, liberando al artesano de la inversión correspondiente. Hay pocos casos en los que el volumen de producción es tal, que los centros correspondientes tienen la misma estructura laboral que fábricas pequeñas con la relación empresario trabajador.

Lo más frecuente es que las joyerías sean locales con altos niveles de elegancia de acuerdo con el elevado costo de lo que se vende

y su carácter suntuario. La apariencia del local tiende a asociarse con el nivel de calidad de las joyas y es parte del alto estatus que tienen o pretenden tener los compradores. La elegancia de los almacenes en los que se venden pesa en la comercialización. Las motivaciones para la compra son múltiples, algunos consideran las joyas una inversión que no está sujeta a los vaivenes del mercado ya que su precio, lejos de bajar, tiende a subir, añadiéndose el componente antigüedad cuando se las guarda. El afán de adorno es otro factor que influye en su compra y en nuestra cultura, es más común en las mujeres; el tipo y calidad de las joyas depende, en gran medida, de la condición económica de los compradores. La ostentación es otra causa del desembolso ya que, joyas de alta calidad, son símbolo de éxito económico que muchas personas quieren mostrar en el entorno en el que viven. El alto costo de las joyas hace que sean codiciadas por ladrones que, además, por su tamaño reducido, facilita la operación. No son raras las personas que tengan joyas muy valiosas en cajas fuertes de bancos y casi nunca las usen o que cuenten con piezas similares en apariencia, pero con materiales de bajo costo, con la idea de que, dada su condición económica y social, la gente de su entorno estará convencida de que son las auténticas, sobre todo si se trata de actos sociales u oficiales de mucha categoría.

Tomando en cuenta la diversidad de ingresos económicos, se puede hablar de una variedad de joyas según los materiales de que están hechas. Los metales preciosos son proclives a la aleación de manera que pueden mezclarse con otros de bajo costo para dar la apariencia requerida. En el oro, su nivel de pureza se mide mediante los quilates que es cada una de las veinticuatroavas partes de peso de oro puro que contiene cualquier aleación de este metal. El oro de veinticuatro quilates

es ciento por ciento puro pero, para que la joya tenga la consistencia necesaria, necesita algo de aleación. Se considera que dieciocho quilates es el grado ideal. Para dar la apariencia buscada, suele usarse la técnica de “bañado” consistente en cubrir con una superficie muy fina de metal precioso a un objeto mediante un proceso electrolítico.

En cuanto su razón de ser es el adorno, objetos con muy poco contenido de oro o plata pueden ser considerados joyas ya que, en lo fundamental, el trabajo artesanal es el mismo; pero la tendencia generalizada es la de asociar costos y cantidad de metal precioso con



Mural de cerámica, Cuenca, Ecuador

la auténtica joya. El adorno para decorar el cuerpo humano puede variar de cultura a cultura. Las etnias suelen tener otros códigos para este propósito recurriendo a materiales que no son difundidos en la cultura global. Los collares de corales de algunos grupos indígenas del Ecuador, además de adornar a las mujeres, pueden indicar su grado de importancia en la comunidad por el número de veces que circunda en el cuello.

La cerámica es una artesanía muy difundida en el mundo. Cuando los seres humanos descubrieron la forma de cultivar la tierra y se volvieron sedentarios, surgió esta artesanía. Mezclando en proporciones adecuadas tierra y agua se obtiene una pasta dócil para ser modelada, el objeto obtenido debe ser secado el tiempo necesario y luego sometido al fuego con lo que se endurece convirtiéndose en piezas con diferentes propósitos. Al vivir en un mismo lugar se necesita recipientes con varios fines como almacenar agua¹⁶ y cocinar, satisfaciendo estas necesidades tinajas y ollas de barro que poseen cualidades idóneas para este objetivo, como no ser permeables y resistentes al fuego, siendo su fragilidad y peso desventajas secundarias. Para elaborar estas piezas era necesario conocer la tierra adecuada con contenidos de caolín y feldespatos, con el fin de lograr una pasta apropiada, entremezclando la tierra arcillosa con otros materiales. La arcilla está difundida con generosidad en el planeta sin que, ni de lejos, tenga la rareza de los minerales preciosos.

La importancia de este tipo de artesanía es tal, que en algunos mitos que explican el origen de la especie humana se recurre a este proceso. En el caso de la Biblia, fundamento de las religiones judía y cristiana, una vez que Dios culminó el proceso de creación, para

hacer a sus habitantes preferidos recurre a la arcilla, modelando un cuerpo humano al que con un soplo le infunde el espíritu y así aparece el hombre. El Popol Vuh, libro de los Quichés, que contiene las ideas cosmogónicas y las antiguas tradiciones de este pueblo, al referirse al origen del ser humano dice:

“Así pues, hubo que hacer una nueva tentativa de crear y formar al hombre por el Creador, el Formador y los Progenitores.

¡A probar otra vez! Ya se acerca el amanecer y la aurora; hagamos al que nos sustentará y alimentará. ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra? Ya hemos probado con nuestras primeras obras, nuestras primeras criaturas; pero no se pudo lograr que fuésemos alabados y venerados por ellos. Así, pues, probemos a hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten. Así dijeron. Entonces fue la creación y la formación. De tierra, de lodo hicieron la carne del hombre” ¹⁷.

Empédocles de Agrigento, filósofo presocrático en la Grecia Clásica, sostuvo que el “Arjé” o primer principio de la realidad estaba compuesto por tierra, agua, aire y fuego. Sin pretender aludir a la cerámica, enunció los cuatro componentes básicos de esta artesanía. Su vinculación con la naturaleza es tal que, en este caso, lo mítico y lo filosófico se unen convirtiendo al ser humano en un co creador con capacidad de unir y organizar diversos elementos para, mediante su organizada creatividad, conseguir objetos con condiciones prácticas para satisfacer sus necesidades básicas de manera más eficiente e incursionar en realidades diferentes como la expresión estética.

El proceso para elaborar objetos de cerámica –si se quiere la tecnología- requiere algunas etapas. La primera, conocer cuáles son las tierras aptas para este propósito que existen en cantidades abundantes en nuestro planeta pero que hay que saber los lugares precisos en los que están. Obtenido este material básico hay que preparar la pasta añadiendo, en algunos casos, otros materiales para lograr la consistencia deseada de acuerdo con los propósitos¹⁸. Las propiedades de la arcilla, partiendo de características básicas es variable y, en algunos casos difíciles de obtener en cualquier lugar como ocurre con la porcelana cuya extrema finura proviene, en gran medida, de las peculiaridades de este material que existe en pocos lugares del mundo, sobre todo en China en donde, desde lejanos tiempos, más se ha elaborado este tipo de piezas. Previa a la preparación de la pasta, la arcilla debe ser desmenuzada mediante el uso de molinos en los tiempos actuales o simplemente a golpes de garrote.

La plasticidad de la pasta reúne condiciones apropiadas para el modelado que puede hacerse a mano o recurriendo al torno si se pretende lograr piezas, sobre todo recipientes, con predominio de formas redondas. En este caso las propiedades de la rueda facilitan notablemente el trabajo. En la América anterior a la llegada de los europeos, no existía este tipo de máquinas y un importante porcentaje de recipientes, con sorprendente nivel de precisión, se los trabajaba totalmente a mano. La pieza modelada debe ser secada para eliminar el exceso de agua que requiere la cocción, proceso sujeto a las condiciones del temporal según los mayores espacios soleados y la temporada, jugando un importante papel la paciencia del artesano. En nuestros días, sobre todo para la producción industrial de cerámica, se cuenta con instalaciones que aceleran el secado y permiten medir con precisión, mediante

aparatos apropiados, el nivel de sequedad requerido para los propósitos pertinentes, lo que antes dependía del “ojo” de los artesanos, es decir de sus conocimientos avalados por la experiencia.

La quema de las piezas puede realizarse a cielo abierto, cubriéndolas con vegetales inflamables, pero lo usual es que se lleve a cabo en lugares preparados para ese objeto que son los hornos y que pueden ser de diverso tipo; tienen la ventaja de concentrar el calor en un espacio reducido con el consiguiente ahorro de combustible. La leña solía ser el combustible predominante, pero cada vez se recurre más a los hornos eléctricos, en parte por su mayor eficiencia, en parte por razones ecológicas con el fin de frenar, aunque sea parcialmente, la deforestación. Esta técnica es cada vez más generalizada en la medida en que la electricidad se extiende con rapidez a los sectores rurales con los consiguientes impactos tecnológicos y cambios en los estilos de vida que superan parte de las formas tradicionales de elaborar artesanías.

La pieza moldeada sale del horno endurecida con un color que el fuego o su alta temperatura eléctrica han implantado, pero, salvo excepciones, quedan aún otras etapas. Estas piezas, conocidas con el nombre de “bizcocho”, pueden tener un uso limitado. En muchos casos no tienen la impermeabilidad deseada y se las utiliza como filtros de notable eficiencia. Para conseguir otros objetivos, como el almacenamiento de líquidos y la cocina, es necesario impermeabilizarlas mediante el engobe consistente en añadir sustancias especiales a la superficie externa e interna antes o después de la cocción del objeto. Otra forma de cumplir con este propósito es el vidriado que consiste en recubrir la pieza con sustancias con contenidos de sílice que, al ponerse nuevamente en contacto con la alta temperatura, incorporan

un brillo especial que, según los objetivos prácticos o estéticos, pueden también añadir colores que sólo el fuego puede producir y que dan a la cerámica una de sus características distintivas¹⁹. Han logrado las piezas la funcionalidad requerida, pero sus condiciones aptas para el uso pueden ser negativas, sobre todo si en los vitrificantes hay contenidos de plomo que afectan a la salud de los artesanos y los usuarios.



Escultura cerámica, Chulucanas, Perú

Pese a que la difusión de otros materiales -los metales procesados como la hojalata y los plásticos, ofrecen condiciones prácticas mejores que la cerámica- para determinadas necesidades, se la sigue prefiriendo como las vajillas destinadas a comer que, en muy alto porcentaje, se producen industrialmente. Recipientes de diversos tamaños y con distintas finalidades han sido desplazados; la creciente difusión del agua potable o entubada ha hecho que recipientes cerámicos de algún volumen, como las tinajas, casi hayan desaparecido. En el caso de la cocción de alimentos, la difusión de cocinas a gas y eléctricas ha desplazado a las ollas de este material que han sido reemplazadas por metálicas. El vidrio también ha cubierto el campo de muchos recipientes; al igual que la cerámica es frágil, pero ofrece una serie de ventajas como las botellas que, al ser transparentes, posibilitan datos prácticos sobre su contenido.

Desde tiempos remotos, la cerámica ha sido también utilizada con fines ceremoniales y estéticos; un importante número de piezas representan seres míticos y mágicos propios de las distintas culturas o, tratan de reproducir figuras humanas que representan altas dignidades o personas concretas. Hay un predominio casi total de los contenidos estéticos, en el sentido amplio del término, que busca intensificar las emociones. El adorno añadido a objetos utilitarios también es muy frecuente en los recipientes cerámicos que pueden ir desde incisiones y hendiduras, hasta modelados complejos como en el caso de vasijas zoomorfas o antropomorfas. Un caso interesante en la cerámica precolombina es un recipiente doble -llamado "con quien viniste"- en el que el líquido pasa por un canal estrecho de un receptáculo a otro, produciendo un ruido similar a un silbido.

En nuestros días, la pérdida de sentido utilitario ha hecho que varios ceramistas practiquen este oficio con fines eminentemente estéticos²⁰; en unos casos se conservan formas tradicionales de recipientes a los que se modifica su modelado para tornarlos más atractivos y se los decora al fuego de diversas maneras. Los floreros, como complemento a la decoración de interiores, aún tienen un espacio en la cerámica. Los platonos, antes con finalidades prácticas, hoy tienen una función decorativa para colgarlos de las paredes o ponerlos sobre mesas, destacándose los colores o las figuras realistas o abstractas que portan. También abundan las esculturas de figuras humanas y animales que, con afanes de reproducción exacta o de estilización, son el resultado de la capacidad expresiva de sus autores.

Por su rareza y óptimo acabado, algunos tipos de cerámica con forma utilitaria como vajillas, totales o parciales, se consideran bienes suntuarios accesibles a personas de elevados recursos económicos que las adquieren con una visión estética como es el caso de la porcelana y sus imitaciones.



*Figura humana, papel maché,
Quito, Ecuador*

Aventurado sería hacer afirmaciones sobre el futuro de este tipo de artesanía, ciertamente ha perdido terreno en el ámbito utilitario, pero tiene mayor aceptación en el estético decorativo. Para decoración de amplios espacios, externos e internos, se usan murales de dimensiones mayores que tienen la ventaja de la resistencia a los factores deteriorantes del entorno.

La **textilería** es otra artesanía universal que responde a necesidades básicas del ser humano. Al carecer del pelaje espeso y de la piel gruesa de otros animales, los integrantes de la especie humana necesitan cubrir su cuerpo para protegerse de los rigores del ambiente, sobre todo del frío. Inicialmente se recurrió a las pieles de los animales que cazaba para subsistir, eliminando los residuos de grasa con la ayuda de una raedera y suavizándolas por diversos métodos²¹. Su inventiva le llevó a descubrir fibras vegetales y animales que, transformadas en hilaza, podían ser entretejidas para obtener telas de diferente grosor y suavidad, que eran más ligeras y flexibles que las pieles. Un primer paso, luego de conocer las condiciones de los materiales iniciales, era elaborar hilo mediante procedimientos manuales con la ayuda de herramientas elementales como el huso y luego, de otras más complejas, como la rueca. La sedentarización permitió contar, mediante el cultivo, con mayores cantidades de fibras vegetales como el algodón y el lino y animales, ya que su domesticación se dio paralelamente con la agricultura. El caso de la seda, originada en China, es especial, ya que se trata de la explotación de lo que produce un gusano que vive en moreras para alimentarse de su hoja²².

La calidad del hilo que incluye su resistencia y suavidad depende, en buena medida, del tipo de fibra. En América, la más cotizada es la de

vicuña que habita en los Andes. No siendo domesticable este animal, había que cazarlo para obtener la lana con el consiguiente peligro de extinción de la especie en función de la demanda. Desde hace algunos decenios se han organizado sistemas para capturar temporalmente a este animal y, una vez esquilado, dejarlo en libertad.²³ Además cuenta en el procesamiento el sentido del tejido, la destreza de los hilanderos y del destino de la tela. Un caso sorprendente es el de obtener hilo de la fibra de los murciélagos, lo que requería enorme habilidad y paciencia de personas especializadas. Se usaba este hilo, de excepcional finura, para elaborar prendas para el Inca. El tinturado es un paso posterior cuando se busca que las piezas finales tengan algún sentido decorativo. Tradicionalmente se recurría a tintes naturales provenientes de vegetales, minerales y, en algún caso como el de la cochinilla, de insectos²⁴. Además de obtener los colorantes naturales, el proceso de tinturado requiere, según los casos, tratamientos relacionados con la temperatura, el nivel de disolución y operaciones para conseguir la adhesión firme del color al hilo. Los usos del hilo por sí solos, son pocos. Su destino principal es la confección de piezas de dos dimensiones con finalidades diferentes mediante el tejido.

Es posible tejer los hilos con las manos ya que los dedos se prestan para este propósito entrecruzándolos y anudándolos. Los palillos, que son extensión de los dedos, facilitan la tarea y posibilitan un mayor y más rápido rendimiento; en todo caso hay limitantes como no contar con la tensión suficiente para dar consistencia a la tela y limitar su extensión. El descubrimiento del telar jugó un papel fundamental en el desarrollo de la textilería, comenzando por artefactos sencillos como el telar de marco que permite entrecruzar los hilos en dos direcciones para obtener una pieza de tela del tamaño de este instrumento, hasta llegar

a telares industriales altamente complicados que producen enormes cantidades de géneros. Hay una notable variedad de telares artesanales cuyo funcionamiento depende, casi exclusivamente, de la destreza y energía que aporta el ser humano, siendo necesario ubicar de manera adecuada la urdimbre, con la suficiente tensión, para entrecruzar la trama con el auxilio de mecanismos que permitan igual firmeza²⁵.

El destino principal de las telas es la vestimenta, necesidad fundamental del ser humano, no sólo para protegerse de los rigores de la naturaleza, sino para cumplir con normas culturales como el pudor, diferenciación según las categorías, comenzando con el género, identificación de pertenencia a etnias, ceremoniales y rituales religiosos, niveles de poder y prestigio. Hay además una amplia variedad de objetos tejidos destinados a otros propósitos como protegerse del frío, sobre todo para dormir -como es el caso de las frazadas- realizar algunos tipos de limpieza, cubrir los asientos de algunos muebles –tapizado- o funciones decorativas como manteles y servilletas, protección del exceso de luz mediante los cortinajes. En todos los casos, al sentido utilitario, con gran frecuencia, se añade una función decorativa de enorme variedad.

La tapicería elabora objetos exclusivamente artísticos cuya función se agota en expresar belleza por parte del que los elabora y generar satisfacción en los contempladores. Es posible encontrar similitudes con la pintura por su carácter bidimensional, por el muy importante papel que juegan los colores y por la composición. Hay y ha habido tapices figurativos y abstractos. La diferencia fundamental radica en que se parte de hilos previamente coloreados y, además, las técnicas de elaboración recurren a auxiliares como el telar que da mayor rapidez

y precisión a los resultados finales. Se trata de un caso muy difícil de precisar ya que, si nos atenemos a los objetivos creativos, hay notorias similitudes, pues son piezas únicas y su propósito se agota en expresar belleza en beneficio del contemplador. Esto nos llevaría a considerar la tapicería entre las obras de arte con condiciones y rangos iguales a la pintura. Las técnicas manuales le ubican, en cambio, en el universo artesanal por su similitud con otro tipo de piezas decorativas como manteles, alfombras y alguna clase de vestimenta. Entre los tapiceros, al igual que entre los pintores, hay realizadores excelentes, mediocres y malos, pero la calidad de las realizaciones y sus autores en nada influye en la, a veces arbitraria, distinción entre artesanía y obra de arte.



Tapiz tridimensional, Bolivia

La **cestería** es una de las más antiguas artesanías. Dadas sus peculiaridades de vida, necesitó el habitante del paleolítico, recipientes para guardar y transportar objetos y, en alta proporción alimentos, que con gran frecuencia los recolectaba. La materia prima, fibras vegetales naturales, estaba a su alcance ofreciendo algunas de ellas, como las palmáceas, mejores condiciones para los procesos de elaboración, sobre todo el entretejido, para lograr formas y tamaños adecuados a los propósitos del artesano y del usuario. Las cestas y canastas se caracterizan por la facilidad de su elaboración, el bajo costo de la materia prima, su liviandad que facilita el transporte, la ausencia de fragilidad que le preserva de la destrucción por golpes, la facilidad para transportarlas con objetos a distancia, entre otros²⁶.

Las tecnologías para elaborar cestos son varias; la espiral consiste en partir de una fibra única o un haz que se lo enrolla en forma de serpentina comenzando por el centro. Para dar mayor consistencia a la pieza, se une mediante un cosido básico a cada una de las vueltas, siendo posible obtener tamaños y formas variadas de acuerdo con los propósitos del artesano y del usuario. Otra técnica es la del tejido, siendo la más común la del entrecruzamiento usando fibras planas y flexibles. La más simple se denomina “escaqueado” y consiste en entrecruzar la trama y la urdimbre de manera regular logrando algo que tiene el aspecto de un tablero para jugar damas o ajedrez. Existen además realizaciones más complejas pasando las fibras en forma diagonal, llegando a resultados altamente complicados con efectos estéticos sorprendentes. Es también posible, como ocurre en la textilería, conseguir figuras geométricas con propósitos decorativos. La técnica de torsión parte de materiales flexibles pero no doblables; se prepara la forma básica de la cesta que se pretende tejer –un armazón- y luego

se completa, sea con el mismo material, sea con fibras más blandas. El carrizo (*Phragmites Australis*) es uno de los materiales que se usa en esta tecnología. Puede también servir para este propósito el mimbre. Como en casi todas las artesanías, en la cestería concurren elementos utilitarios y estéticos.

Si bien las cestas y recipientes son la expresión más generalizada de esta artesanía –de allí que se haya acuñado y divulgado el término “cestería”- es posible trabajar objetos con funciones diferentes como muebles usando el mimbre y fibras similares por las características que tienen, esteras que desempeñan funciones parecidas a las alfombras que se trabajan con totora (*Scirpus sps*).

Es también posible elaborar sombreros de estos materiales y estas técnicas. Para algunos puede resultar desconcertante esta clasificación, ya que al sombrero se lo ubica entre la indumentaria y sus funciones son muy distintas de las del transporte y almacenamiento de objetos. El Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla, en un documento por él preparado en 1976 “Nomenclatura de las Artesanías y el Arte Popular” para el II Curso Interamericano de Capacitación para Especialistas en Arte Popular”, al referirse a cestero dice: “*Persona que hace o vende cestos o cestas. Véase también CANASTERO, el que teje canastas; PETATERO, el que teje petates (esteras); SOMBRERERO, el que teje sombreros de palma; PALMERO, el que corta, acarrea y vende palma; TULERO, el que corta, acarrea y vende tule; CARRICERO, el que corta, acarrea y vende carrizo*”.

El caso del sombrero con estos materiales es de especial interés ya que, sobre todo en los países cálidos y soleados, más que para

protegerse del frío, se usa para defenderse del sol, por lo que deben ser lo suficientemente ligeros y livianos, lo que se consigue partiendo de fibras vegetales, sobre todo de palmáceas. En las zonas cálidas de las regiones tropicales de varias partes del mundo, se tejen este tipo de atuendos cuya difusión es muy notable.

Un caso que se destaca, por su difusión universal, es el que en el Ecuador se denomina “sombbrero de paja toquilla” y que, por razones históricas, se ha difundido con el nombre de “Panamá hat”. La materia prima es una palma denominada *Carludovica Palmata*²⁷). Los sectores campesinos comenzaron a tejer estos sombreros en las regiones tropicales para protegerse del sol, pero sus condiciones específicas hicieron que se demandara para uso en sectores urbanos. Durante la construcción del canal de Panamá, fue una prenda ideal para trabajar en esa zona de extremo calor y fuerte sol, siendo una de las razones por las que recibió este nombre sin que se lo trabaje en ese país. Los niveles de elegancia varían notablemente, lo que incide en sus precios, existiendo algunos de extrema finura ya que se los trabaja dividiendo cada paja hasta en ocho partes, casi la anchura de un hilo y recurriendo a algunas estrategias como tejerlos sólo en las horas crepusculares para evitar que la luz solar afecte a su trabajo y mojándolos constantemente para mantener la humedad necesaria. Tejer un sombrero de este tipo lleva largo tiempo, de allí que su costo sea muy elevado y la demanda reducida; en algunos casos fue un símbolo de extrema elegancia para personas adineradas de altos niveles sociales.

Como ocurre con todo lo que está sujeto a los avatares de la moda, su demanda aumenta o disminuye. En el caso que comentamos, a mediados del siglo XX, dejó de ser el sombrero, inclusive el de paja, una

prenda de uso continuo, lo que llevó a una fuerte caída de la demanda y a una disminución de producción que afectó sobre todo a artesanos campesinos que encontraban en esta tarea una fuente de ingresos, reducida ciertamente, pero preferible a carecer de ella, con la consiguiente crisis económica y sus efectos inmediatos. Se sigue tejiendo, pero en cantidades mucho más reducidas, siendo un ingreso complementario para la unidad familiar y no único como antes ocurría²⁸.

El tejido de este sombrero de condiciones comunes es simple y las personas lo aprenden desde su niñez, no requiere talleres ni infraestructuras complejas, el único elemento de apoyo es una horma. No es raro encontrar tejedoras²⁹ que realizan esta tarea mientras cuidan las ovejas o, inclusive, caminan de un lugar a otro. Más que de materiales especiales o equipamiento complejo y costoso, la calidad del sombrero depende de la habilidad, determinación y paciencia del artesano, como lo anotamos anteriormente. Es muy frecuente que, en el área de influencia de los lugares en los que se teje, los campesinos usen este tipo de sombrero con un procesamiento más simple que el que tienen los preparados para la exportación y públicos generalmente urbanos. Es frecuente que se elaboren sombreros en determinadas áreas campesinas con materiales similares, pero no conocemos de ninguno que haya logrado los niveles de producción y consumo como el de la paja toquilla.

Hay otras artesanías que continúan trabajándose, aunque con menos intensidad que en el pasado. El hierro forjado, por ejemplo, antes difundido para verjas para espacios abiertos y puertas, al igual que para proteger ventanas, sobre todo de las plantas bajas, hoy, en parte por las modificaciones en las construcciones, en parte por la

presencia de medios alternativos, son excepcionales dando su uso un elemento de elegancia y distinción. Candados y chapas han sido desplazados por otros industriales que ofrecen mayor seguridad, habiendo ingresado los tradicionales de hierro al universo de las antigüedades; algo similar ocurre con los artefactos destinados a las chimeneas que en los países que las requieren han sido sustituidas por otros sistemas de calefacción. Igual ocurre con las cocinas, braseros y más utensilios de esta índole.

Hay artesanías arraigadas en una muy antigua tradición como el vidrio soplado que se mantiene en algunas partes de América –sobre todo México- siendo su finalidad exclusivamente suntuaria, aunque algunos de sus productos, como copas y vasos, tengan una finalidad



Chapa y llave de hierro, Cuenca-Ecuador

utilitaria. Para el consumo general, la industria ha desarrollado una variedad de objetos que se producen y consumen masivamente.

La diversidad de las artesanías es muy amplia, se podría decir que de cualquier material se pueden hacer este tipo de objetos, según la iniciativa de los autores, lo que importa es cuánta demanda tienen, si es que se trata de bienes destinados a obtener utilidades económicas importantes. Difícil es anticipar criterios sobre el fortalecimiento de nuevas artesanías con materiales antes no usados, entre los que se encontrarían deshechos de otras obras como la chatarra, el plástico, la tela para hacer arpilleras o figurines engomados. Lo real es que predominan las más generalizadas que tienen que proyectarse hacia otros modelos, contando siempre con la apetencia y demanda de los clientes. ■

Citas

- 1 Afirimo que “estaban circunscritas” porque, en los últimos decenios, ante el peligro de que la codicia acabe con la existencia de estos animales, se ha generalizado una condena a piezas hechas con este material. Se las siguen trabajando de manera clandestina, pero en limitadas cantidades.
- 2 La calidad de este material ha hecho que se establezcan industrias pequeñas para fabricar botones.
- 3 De acuerdo con la legislación del Ecuador, peluqueros y expertos en maquillaje tienen la condición de artesanos, lo que incide en las relaciones laborales.
- 4 El tatuaje, que se ha generalizado en nuestros días, estaría en esta categoría, aunque su duración es mucho mayor.
- 5 En las fiestas del septenario en Cuenca, que se inicia en Corpus Christi, culmina cada día con el despliegue de fuegos artificiales con un globo de gran dimensión, cinco metros, que lleva la leyenda “Gloria al Santísimo”.
- 6 El Dr. Daniel F. Rubín de la Borbolla, en su clasificación, llamó a este tipo de artesanía “aristología”
- 7 La ilimitada duración de las joyas ha hecho que algunos las adquieran como inversión y reserva no devaluable para el futuro.
- 8 Es frecuente que planchas a carbón, cuyo uso ha sido desplazado por las eléctricas, se usen como adorno en las casas.
- 9 Paz Octavio, 1981, In/mediaciones, Barcelona, Seix Barral, Pag. 23.
- 10 Es posible elaborar joyas con materiales comunes y, en consecuencia, baratos mediante la bisutería a la que el Diccionario de la Real Academia

de la Lengua la define como “industria que produce objetos de adorno con materiales no preciosos”. No solo se trata de una producción en máquina y masiva, también hay una bisutería hecha artesanalmente. En este capítulo me referiré únicamente a la joyería trabajada con metales preciosos.

- 11 También en áreas como el poder tradicional, siendo célebres algunas coronas de los reyes.
- 12 Fuerte brillo metálico, ductibilidad y maleabilidad, no corrosión con el aire, inalterabilidad frente a la mayor parte de compuestos químicos, fácil fundición al soplete, son algunas de las características del oro que facilitan su trabajo en joyería. La plata tiene características muy similares, pero existe en mayores cantidades, lo que incide en su menor costo.
- 13 Por sus propiedades físicas el oro se usa en otras áreas como la Odontología.
- 14 En el libro “Curso de Formación sobre las Tecnologías Empleadas en la Elaboración y Acabado de Joyas”, editado por el Instituto Italo Latino Americano, como resultado de un curso que se dictó en Cuenca en 1994, se hace referencia a las diversas tecnologías actualizadas a las condiciones modernas.
- 15 Además de las piedras que se rescatan de las minas, adquieren esta categoría de complementos a los metales preciosos algunos productos provenientes del mar como perlas, nácar, coral o, en el caso del Ecuador concha espóndilus; tanto por su rareza como por los efectos sorprendentes que se pueden obtener mediante el trabajo.
- 16 La creciente difusión en todos los sectores de agua potable o entubada ha restado importancia a este propósito.
- 17 Popol Vuh, Las Antiguas Historias del Quiché, 1953, Edición de Adriano Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, Páginas 90, 91.

- 18 Se ha extendido, sobre todo en los centros urbanos, la venta de pasta preparada de diversas maneras que la adquieren los ceramistas quedando exonerados de esta tarea.
- 19 Es posible pintar la cerámica “en frío”, es decir con colorantes externos, pero no adquieren las piezas el real encanto de esta artesanía. Una pintura total con este método, oculta las características propias de la cerámica.
- 20 En varias universidades y otros centros de educación, las unidades académicas vinculadas con el arte incluyen a la cerámica.
- 21 Los esquimales suavizaban las pieles mascándolas insistentemente, tarea que estaba a cargo de las mujeres.
- 22 La fibra tejida por las arañas es más resistente y, en varios aspectos, tiene mejores condiciones que la seda, pero no se ha logrado hasta nuestros días organizar la producción de los arácnidos como ocurrió con el gusano de seda.
- 23 Un importante programa de este tipo es el de Pampa Galeras en Perú.
- 24 Se llegó a creer que las anilinas químicamente procesadas iban a desplazar definitivamente a los tintes naturales por su “superioridad”. En nuestros días la valoración de lo natural lleva a que se considere superior a lo químico, si bien no es posible recurrir a este sistema para la amplia producción industrial.
- 25 Una técnica de tejido en telar de cintura es la conocida con el nombre de “ikat”, palabra malaya ya que se practica en esa región. En la elaboración de piezas interviene una forma de teñido parcial del hilo en el que se cubre parte del mismo para obtener, según el tipo de cobertura y la distancia, diseños sorprendentes. El CIDAP publicó en 1988 un libro que es el resultado de la investigación de Denis Penley sobre los paños de Gualaceo o macanas, que se practica en ese cantón que se encuentra dentro del área de influencia de Cuenca.

- 26 Uno de los limitantes de la cestería es su permeabilidad, que impide la permanencia de líquidos en su interior imposibilitando además una de las prácticas alimentarias fundamentales del ser humano: la cocina. Igual ocurre con su sensibilidad ante el fuego. Excepcionalmente se han elaborado recipientes de estos materiales con técnicas que, por lo tupido del tejido no dejan escapar al agua, pudiendo calentarse colocando en el interior piedras calientes.
- 27 Le pusieron este nombre en homenaje a Carlos I de España y su esposa Luisa.
- 28 Este tipo de sombrero se teje también en Colombia, Perú y Bolivia, pero nunca en la cantidad y calidad de los hechos en el Ecuador sin que haya existido una demanda fuerte a parte de este país.
- 29 Uso el género femenino debido a que, en nuestros tiempos, la mayor parte de productoras de sombrero en el nivel artesanal son mujeres ya que, considerando los modos de vida de los sectores campesinos, se supone que ellas tienen más tiempo. Con las debidas diferencias, sería similar a lo que ocurre con las manualidades en los centros urbanos, tareas eminentemente femeninas.



6

**Artesanías Étnicas,
Rurales y Urbanas**



Etnia, nación, estado

No está el ser humano hecho para vivir sólo, sus condiciones biológicas y psicológicas le convierten en un animal social. Organizarse colectivamente ha sido y es tarea fundamental para garantizar y mejorar su subsistencia. La familia es la unidad social básica para satisfacer esta necesidad y va más allá del simple ordenamiento de las relaciones sexuales y la procreación. El desarrollo de facultades, como el manejo del lenguaje, se da en el entorno familiar cuando incorpora la persona los códigos fonéticos que constituyen un idioma. La vida humana sobrepasa los límites familiares, de allí que sea necesaria una organización política que establezca con claridad las reglas del juego para poner orden en el comportamiento de los individuos en relación con los demás, así como el aprendizaje de formas de conducta que incluyen el manejo de herramientas y otros objetos nacidos de las habilidades y destrezas de los integrantes de la colectividad.

Los grados de complejidad de estas organizaciones humanas son muy amplios; entre una colectividad reducida que hace su vida en una remota región de la selva amazónica y una gigantesca ciudad como México o New York, las distancias son gigantescas, sin mencionar las comunidades de un lejano pasado como bandas y hordas anteriores al inicio de la agricultura y la sedentarización. En el mundo de nuestros

días hay una creciente –y aparentemente irreversible- tendencia al crecimiento de las ciudades con la consiguiente disminución del sector rural¹. Esta transformación de la organización política y social del mundo se la puede interpretar considerando la tendencia a la globalización y a la identidad. Los avances tecnológicos en comunicación han llevado a que se pueda tener, en la mayor parte del mundo, información de lo que ocurre en los sectores más alejados de manera inmediata y directa, surgiendo el temor de que –por esa tendencia humana a imitar lo que se considera mejor en otras partes- se dé una homogeneización en nuestro planeta y que la diversidad cultural tienda a desaparecer. El llamado proceso de globalización, alabado por unos y vilipendiado por otros, creen algunos que es una grave amenaza a la diversidad cultural.

Consecuencia de esta real o supuesta amenaza, es el robustecimiento de la tendencia a preservar la identidad cultural como una reacción de los pueblos y regiones que, en algunos casos la inventan. La UNESCO –institución más aceptada en el mundo en el campo de la cultura- mediante un documento elaborado el año 2005 en una asamblea, preconiza y alienta el respeto por las diferencias en este campo e intenta definiciones sobre los términos vinculados con este fenómeno. Por las razones anotadas, los conglomerados humanos reducidos, con autonomía cultural evidente, han disminuido de manera sustancial en los últimos cien años, pero aún subsisten como fenómenos aislados y se los identifica con el término “etnia” sobre cuyo significado hay diversas interpretaciones; La Enciclopedia de Antropología de David E. Hunter y Phillip Whitten define grupo étnico en estos términos:

“Se dice de aquel colectivo que en el seno de una unidad cultural mayor se identifica como entidad distinta, independiente del resto

de la cultura que los engloba. Además de esta circunstancia de auto identificación, este grupo suele presentar asimismo una serie de características que subrayan su particularidad y establecen una distancia social con respecto a otros. Entre dichos rasgos puede contar un idioma (o dialecto) propio y unas tradiciones y costumbres sociales distintivas, al igual que la forma de vestir, de alimentarse, de vivir, etc. En algunas sociedades estratificadas los grupos étnicos pueden coincidir con las clases sociales o castas. En el mundo moderno, la presencia de grupos étnicos en numerosas sociedades es común por dos razones principales: la migración de las gentes a otros países, y la incorporación de varias unidades culturales pequeñas e independientes para formar una gran nación – estado. ”²

Las etnias, dentro de este planteamiento, serían grupos culturales reducidos dentro de una unidad cultural mayor con un porcentaje de diferencias importante para que se distinga de la cultura global. La organización del mundo contemporáneo se caracteriza porque está dividido en un número amplio de estados, es decir unidades políticas que, con frecuencia, abarcan algunas agrupaciones culturales distintas con las consiguientes tensiones y el afán de cada cultura por lograr su soberanía como estado. Lo ocurrido con las ex Unión Soviética y Yugoslavia en la última década del siglo XX es aleccionador³, al producirse la fragmentación de grandes estados en otros menores, en el primer caso sin derramamiento de sangre, en el segundo con guerras de extrema crueldad.

Las etnias suelen existir en países en los que ha habido culturas diferentes que fueron de alguna manera sometidas a un estado mayor, como ocurría en los tiempos en que para los imperios eran normales

muestras de poderío incrementar su extensión mediante la conquista. Un caso claro es América que fue conquistada por los europeos hace más de quinientos años y poblada por personas que vinieron de ese continente y sus descendientes. Los grupos indígenas, que habían desarrollado culturas diferentes, se mantienen como colectividades minoritarias que, en algunos casos, no se incorporaron a los patrones culturales de los conquistadores y que se mantienen como culturas diferentes que forman parte de un estado en el que predomina una cultura global.

Dada la poca precisión de este término, hay quienes consideran etnias a grupos indígenas –a veces africanos- con un importante nivel de integración a los patrones culturales globales pero que mantienen elementos propios como el idioma vernáculo, aunque también usen el dominante en el país, al igual que rasgos como la forma de vestir, aunque no sea la que usaban antes de la llegada a América de los europeos. Casos muy claros de etnias se dan en regiones marginales como la amazónica, poco poblada por los europeos debido a su escaso interés económico.⁴

Por los débiles límites conceptuales, suelen darse confusiones entre nación y etnia. El estado es una organización política en la que es fundamental el territorio y sus habitantes sujetos a un sistema jurídico; fundamental al estado es la soberanía consistente en la capacidad de tomar decisiones y resolver problemas sin la interferencia de otros estados similares, pero la homogeneidad cultural no cuenta para este tipo de organización y han existido y existen estados con culturas diferentes, inclusive el idioma y la religión, con las consiguientes tensiones y conflictos⁵. Para la nación, en cambio lo fundamental es la

homogeneidad cultural que establece los vínculos de identidad entre sus integrantes, al margen de la pertenencia a un estado. El territorio no es esencial para la nación; los judíos, luego de la diáspora, se establecieron en varios estados del mundo sin contar con un territorio, pero elementos culturales como la religión y organización familiar han mantenido la unidad de este pueblo que recién en 1948 cuenta con un territorio por decisión de las Naciones Unidas. Aunque no existía el estado judío es evidente que si existía, dispersa, la nación judía.



Máscara, Oruro, Bolivia

Debido a circunstancias históricas, ha existido y existe la tendencia generalizada de las naciones a constituirse como estados, pues lo común es que estas unidades culturales se encuentren en espacios territoriales definidos. En el caso de las etnias, el factor tamaño suele ser determinante; se dan las fuertes diferencias culturales con la cultura global del estado del que forman parte, pero su dimensión no justifica una separación y la conformación de una unidad

política independiente⁶. Ha sido usual que la cultura dominante del estado dé un tratamiento diferente, en el sentido negativo del término, a las naciones y a las etnias y que se surjan conflictos entre el aparato jurídico del estado y pautas de conducta propias de estos grupos menores que llegan a tratos discriminatorios.

Etnia, diversidad, identidad

Partiendo del concepto estado reconocido como unidad soberana en el mundo contemporáneo y que, en términos jurídicos, se caracteriza por la unidad de leyes que organizan el convivir ciudadano, podemos hablar de una diversidad a nivel mundial, ya que cada estado tiene sus peculiaridades, intereses y metas propias. Pero dentro de cada estado encontramos diferencias en los conglomerados humanos que sobrepasan la individualidad. La cultura, como elemento unificador y diferenciador de estos conglomerados, no se identifica necesariamente con estado ya que una misma cultura puede darse en varios estados y, a la inversa, en un mismo estado puede haber más de una cultura.

Muy difícil es establecer el nivel de diferencias en una colectividad para que se pueda hablar de culturas distintas. Se suele hablar de subculturas cuando las diferencias entre grupos dentro de una cultura global son más bien reducidas, con respecto a los rasgos comunes. Ejemplos de subculturas se dan en países poblados por importantes grupos de inmigrantes, éstos –por lo menos una o dos generaciones– suelen mantener algunos elementos propios de los países de donde provienen como comidas, vestimentas ceremoniales, tipos de celebraciones e inclusive idioma para uso entre ellos, que establecen ciertas

diferencias. En el caso de las etnias –ajustándonos a la definición a la que hicimos referencia- la cantidad de diferencias con la cultura global es mayoritaria, con lo que las identidades se destacan más⁷.

La diversidad en la unidad, es decir la aceptación de que un estado no pierde su identidad por contar con varias subculturas o etnias, es un problema intensamente debatido en nuestros días. Casos como Estados Unidos, con una fuerte variedad de habitantes provenientes de países diferentes, hace frente a esta situación que se intensificó en la mitad del siglo XIX cuando el número de emigrantes provenientes de diversos países de Europa, aportó con esta diversidad. Se impuso en la práctica el principio de que estas diferencias no han afectado a la unidad como país, según consta la leyenda de su escudo: “*e pluribus unum*”. Debido a que los emigrantes provenían de diversos países con lenguas diferentes, era necesario que todos aprendieran el idioma dominante: el inglés, lo que, de alguna manera, contribuyó a que se mantuviera la unidad lingüística. El fuerte flujo de emigrantes de América Latina en los últimos decenios cuya lengua materna es la misma, el español, hace pensar a algunos que este idioma se expandirá con tanta fuerza, que podría este país convertirse en bilingüe.

Hay quienes creen que esta situación justifica referirse a este país como integrado por diversas etnias incorporando a este concepto el tradicional de minorías, lo que no es aceptado por todos. En el mismo continente americano hay países con importantes minorías indígenas que, pese a la larga dominación española, han mantenido rasgos importantes de su identidad como el idioma materno. Países como México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay tienen, en porcentajes diferentes, esta peculiaridad. En estos casos se acepta, sin discusión,

la existencia de diversas etnias a causa de la muy larga tradición histórica anterior a la llegada de los europeos, influyendo también, en parte, la diversidad racial. Cabe distinguir los grupos indígenas que estuvieron sometidos, en condiciones de inferioridad y víctimas de prejuicios y discrimenes, a la cultura dominante de otros que, debido a las condiciones de su hábitat como las regiones selváticas, sobre



Caballo, madera, Cotacachi, Ecuador

todo la amazónica, no vivieron esta dominación ya que esas tierras no fueron atractivas para los conquistadores por la dureza del clima, la ausencia de minas de metales preciosos y la debilidad agrícola. Las pautas culturales se han conservado con más fuerza por esta razón, aunque el contacto con los blancos y mestizos se ha intensificado en los últimos decenios.

Artesanías y etnias

El intercambio cultural, cuando hay condiciones para que ocurra, lleva a una diversificación de los rasgos que, de alguna manera, debilitan la identidad. Sin hacer juicio de valor sobre las bondades o defectos de estos intercambios, es claro que una cultura, mientras más aislada esté, cuenta con una identidad más fuerte. Culturas aisladas, desarrollan sorprendentes tecnologías y rasgos para adecuarse a las condiciones del entorno natural. Un caso que ha llamado la atención es el de los esquimales que han logrado sobrevivir en un hábitat cubierto de hielo contando con recursos mínimos. Su propia habitación, el iglú, esta hecha con hielo recurriendo a medios imaginativos para neutralizar, en su interior, la muy baja temperatura. No hay vegetales y el único medio para satisfacer la más importante necesidad de supervivencia es la caza y la pesca, que es escasa si comparamos con zonas tropicales. No sólo se aprovecha la carne de la presa sino otros elementos como la piel para la vestimenta, los huesos para armas y herramientas. Esta limitación de medios les lleva a contar con ellos para acciones que van más allá de la supervivencia como preciosas esculturas pequeñas hechas con marfil proveniente de colmillos de morsas⁸.

Mientras más aisladas las etnias, mayor fuerza tienen las artesanías para funciones eminentemente utilitarias y ceremoniales, según las circunstancias, siendo frecuente que estas dos funciones se entremezclen o complementen. Los objetos destinados a satisfacer necesidades, prácticamente de toda índole, comenzando con las herramientas, tienen que ser hechos artesanalmente recurriendo a lo que cada entorno ofrece. La falta de comunicación o sus limitaciones, aguza su creatividad para encontrar en lo que la naturaleza les ofrece medios para salir delante de los retos. Salvo pocas excepciones, la vida depende de los recursos de las áreas ecológicas en las que viven. Aunque los territorios en los que se desarrollan las etnias sean extensos, son reducidas estas agrupaciones humanas y su número, si es que hay limitaciones en recursos. La subsistencia depende, en gran medida, de un conocimiento detallado del hábitat, las propiedades de las plantas, animales, accidentes naturales y formas de movilización.

Armas para la cacería y recipientes para la recolección de alimentos⁹ son hechos íntegramente a mano; la cerámica suele ser quemada a cielo abierto, herramientas y recipientes los trabajan ellos mismos. Mobiliario básico, vestimenta y adorno son hechos a mano. Sin extremar el concepto etnia, podemos hablar de organizaciones así calificadas que conocen la agricultura, pero la máquina o no existe o existe en forma elemental. La incorporación de tecnologías provenientes de los grupos dominantes se acepta con presteza si es que demuestran mayor eficiencia en la satisfacción de necesidades vitales, como ocurre con las armas de fuego mucho más efectivas para la cacería y, lamentablemente, para la guerra.

Se trabaja artesanías para fines utilitarios y, en importante proporción, ceremoniales entremezclándose con frecuencia estas dos finalidades. Es muy frecuente que estos artefactos se confeccionen dentro de la unidad familiar existiendo una diferenciación de género según de qué objeto se trate. Es muy poco frecuente encontrar artesanos especializados y con dotes sobresalientes en oficios específicos a los que recurren los demás integrantes de la colectividad. Se toma los materiales disponibles en el entorno, ya que traerlos de otros lugares, especialmente si son lejanos, es extremadamente difícil y sólo servirían para situaciones muy especiales, pero no cabe perder de vista que un alto porcentaje de las artesanías están dedicados a satisfacer necesidades de la vida cotidiana.

En la mayor parte de las etnias, al no existir la moneda como medio de intercambio comercial, funciona el trueque, pero cada unidad familiar pretende ser autosuficiente sobre todo si, por razones ecológicas, se encuentran dispersas en amplios territorios. Por esta razón es muy poco frecuente que se elaboren excedentes de artesanías para venderlas o intercambiarlas con otros grupos. Podemos en los últimos tiempos hablar de una precaria comercialización por la interrelación que existe con personas de la cultura dominante que las adquieren, más que para satisfacer necesidades prácticas, con el afán de coleccionarlas y poder demostrar a los de su entorno que cuentan con objetos muy raros procedentes de lejanos grupos humanos. Este contacto ha incidido fuertemente en las pautas de conducta de los integrantes de las etnias que, necesariamente, tienen que contar con la presencia de personas pertenecientes a grupos humanos que controlan los poderes.

Artesanías rurales

Uno de los efectos de la Revolución Industrial en la organización de la sociedad radica en el enorme crecimiento de la población urbana y el correspondiente decrecimiento de la rural. Se debe a que el aumento de los sectores secundario y terciario de la población



Virgen, cobre y lapislázuli, Chile

–manufactura y servicios- se concentra en las ciudades mientras el primario-agricultura- permanece en el campo. La aplicación de las innovaciones tecnológicas a la agricultura hace que cada vez se necesite menos mano de obra para producir alimentos. En Estados Unidos, por ejemplo, apenas un tres por ciento de la población se dedica a la actividad agrícola, produciendo alimentos suficientes para todos los habitantes de ese país y excedentes para exportar.

En el tercer mundo este fenómeno se da en menores proporciones, pero la tendencia avanza. La vida en el campo y en la ciudad tiene estilos diferentes, que se ponen de manifiesto en hábitos, costumbres, concepción y distribución del tiempo, necesidades básicas, vestimenta, cosmovisiones, fiestas y distracciones, relaciones con lo sobrenatural, actitudes y vinculaciones ante el poder político organizado, tipos de comunicación, organizaciones y relaciones familiares y de parentesco. Las variaciones en la ciudad y en el campo son notables¹⁰.

Desde un pasado lejano ha existido la tendencia a considerar la ciudad y sus formas de vida superiores a las del campo. El término campesino y sus análogos suelen tener una connotación despectiva. En el propio campo se ha difundido la creencia de que dejarlo para establecerse en la ciudad es ascender, aunque en la urbe se vean forzados a realizar trabajos y tareas de los más bajos niveles. La precaria condición económica de la vida rural influye en estas migraciones. Pero es mucho más importante de lo que se cree, como motivación para tomar esta decisión, lo que se conoce con el nombre de “espejismo urbano”, es decir, la imagen idealizada y sobredimensionada de lo que es la ciudad y sus tipos de vida que tiende a hacerse el campesino. Los encantos de la vida bucólica, del contacto directo con la naturaleza, de la paz y

quietud del campo y en los últimos años de la ausencia de contaminación, son también idealizaciones del habitante urbano, pero muy rara vez sobrepasan el nivel de poetización¹¹ o se manifiestan en excursiones recreativas o vacaciones en fincas que tienen este propósito.

Estas dos modalidades de vida influyen con fuerza en la problemática artesanal, en las ideas que se tiene a cerca de las artesanías, en las necesidades que satisfacen, en los símbolos de los que son portadoras, en el porcentaje de ingreso familiar que aportan, en el aprendizaje y capacitación correspondientes, en el status que implican, en las maneras de relacionarse con los demás y en los efectos de las normas jurídicas que existen sobre artesanías.

Por incipientes que sean las industrias en los países tercermundistas, se concentran en las ciudades. El tipo de trabajo en fábricas pequeñas o medianas y en oficinas de servicios se sujeta a otro tipo de normas. En la gran mayoría de los casos la legislación ha sido configurada de acuerdo con los patrones de la sociedad industrial en lo referente a horarios de trabajo, remuneraciones, beneficios adicionales etc. Siguiendo los patrones de Europa y Estados Unidos, la legislación laboral tiene por objeto proteger al obrero de los abusos de los que eran o podrían ser objeto por parte de los patronos, lo que significa que se hayan cumplido los objetivos para un número limitado de ciudadanos económicamente activos.

La mayoría de trabajadores en los países subdesarrollados: campesinos y artesanos, han vivido total o parcialmente al margen de los avances legislativos destinados a proteger a la parte débil. En el aparato económico ocurre algo similar. Los bancos y sistemas intermediarios

para transacciones, sobre todo para créditos, han sido muy poco accesibles al campesino y al artesano y han beneficiado al habitante urbano, especialmente de los estratos medio y alto. Indirectamente, en este ámbito, el proceso de industrialización ha tenido un importante impacto en el área urbana, pero muy limitado en la rural.

Si bien el volumen de productos industriales producido en esta clase de países ha sido reducido, no ha ocurrido lo mismo con el consumo de objetos provenientes del exterior, dedicados a satisfacer necesidades. Nos referimos a objetos poco complejos y pequeños. Este tipo de consumo, ocasionado por la mejor funcionalidad, menor costo y un dudoso sentido de estar a la moda¹², ha contribuido a desplazar a las artesanías antes consumidas. En otro capítulo me he referido a los efectos de la difusión del agua potable y entubada así como de las cocinas eléctricas o a gas. El impacto de estos artefactos industriales y semi industriales ha sido mayor en la ciudad que en el campo. La fragilidad de los recipientes de cerámica es un limitante que no lo tienen los de hojalata y plástico, siendo además más livianos. El habitante del sector rural sigue, en mayor grado que el de las ciudades, produciendo objetos artesanales para el uso cotidiano, pero cada vez recurre más a los industriales. El caso de las prendas de vestir es un ejemplo; botas y zapatos de materiales sintéticos sustituyen con fuerza a las alpargatas hechas con cabuya e inclusive a los de cuero.

De lo expuesto se puede concluir que en el sector rural hay una persistencia mayor de las artesanías que en el urbano, que en las motivaciones para su elaboración y uso hay diferencias entre el campo y la ciudad, que los impactos de las tecnologías nacidas de la revolución industrial son más fuertes en las áreas urbanas que en las rurales. Con

estos antecedentes es posible evaluar las condiciones de las artesanías en el campo.

El conocimiento de las motivaciones para la elaboración de artesanías por parte de los campesinos proporciona elementos de juicio que posibilitan una mejor comprensión del problema. Tradicionalmente se elaboran artesanalmente recipientes e instrumentos de trabajo. El arado y el yugo es un ejemplo. En el pasado, muy rara vez el campesino compraba herramientas de labranza, lo usual era que los trabajaba él mismo recurriendo a materiales de su entorno y poniendo en práctica sus habilidades y destrezas transmitidas de generación en generación y que las aprendió desde su niñez. Los chicotes y aciales estarían en el mismo caso. Este tipo de artesanía pierde terreno; cada vez más compra las herramientas de labranza en los mercados cercanos, especialmente los días de feria. La mecanización de la agricultura lleva a que se extienda el uso del tractor y otras maquinarias para la preparación de la tierra. En términos económicos, el ahorro sería el rendimiento de estas artesanías. Algo similar ocurre con telares y tornos de pata¹³ destinados a trabajar textiles y cerámica.

Se trabaja también artesanías para satisfacer necesidades de la vida cotidiana. Sobre todo en el pasado, el campesino hacía sus propias telas para la vestimenta, encargándose también de adornarlas y bordarlas. Igual ocurre, con frecuencia, con el sombrero. Algo similar tiene lugar con los artefactos de cocina como ollas de barro y cucharas de palo. Los muebles de su casa los trabaja, casi en su totalidad, el artesano rural: camas, sillas, mesas, bancos, percheros. La simplicidad y parquedad del mobiliario es tal que no requiere de piezas altamente complicadas, exquisitamente terminadas o refinadamente pulidas. Si es

que a causa del uso se averían, el propio campesino se encarga de hacer las reparaciones correspondientes. Para la construcción de su propia casa no suele recurrir a profesionales o técnicos. El jefe de familia se encarga contando con la ayuda de sus familiares y para trabajos que requieren más tiempo de los vecinos, partiendo de un muy arraigado sentido de reciprocidad.

Lo afirmado no puede aplicarse a todos los campesinos. Los que tienen mejores ingresos tienden a comprar artesanías hechas por otros u objetos industriales. Quienes habitan, sobre todo en las aldeas o pequeños centros poblados, desarrollan la tendencia a “urbanizarse” ya que su más frecuente contacto con la ciudad tiende a “modernizarlos”



Escena campesina, tela engomada, Cuenca, Ecuador

lo que les lleva a considerarse en un estamento superior al campesino común y corriente. Debido a esa concepción asimétrica entre ciudad y campo, en perjuicio del segundo, incorporar a la vida símbolos definidores de la ciudad, genera cambios en las formas de vida tradicionales.

El adorno y los elementos ceremoniales de la vida, son otra fuente de motivación en las artesanías campesinas. Para las festividades, generalmente dependientes del calendario litúrgico o para las actividades reiterativas como la visita semanal al centro poblado cercano para asistir a misa y realizar otros quehaceres, los campesinos suelen confeccionar personalmente muchos de los objetos necesarios. Un ejemplo generalizado es el de los ramos. Para la ceremonia del Domingo de Ramos, tomando como materia prima un tipo de palma, se trabaja piezas con un tejido altamente complicado de excepcional belleza. Su objeto: asistir a la misa y participar en la procesión. Se trata de una artesanía efímera, pues luego de la ceremonia religiosa, poco tiempo permanecerá junto a sus casas para que posteriormente, resecaos con el tiempo, desaparezcan. Según las zonas y las festividades, las artesanías dedicadas al ceremonial y al culto varían ricamente. Tienen que ver con prendas de vestir, aditamentos a estas prendas, adornos para las canastas en las que se lleva las ofrendas, adornos de las iglesias y de las calles o plazas en donde la fiesta tiene lugar.

La visita del día Domingo al centro poblado es una oportunidad para lucir, ante los demás campesinos que se concentran en ese lugar, las galas y demostrar a qué status se pretende pertenecer. Los campesinos de ambos sexos tienden a trasladar a los adornos lo mejor de sus conocimientos y habilidades.

Además de autoabastecerse y concurrir a ceremonias y fiestas, hay artesanos campesinos que buscan réditos económicos con su producción al venderla y así contar con ingresos para su economía familiar. Casos en que el excedente comerciable es la única fuente de ingresos y trabajan en artesanías todos los integrantes de la familia, no son frecuentes. Hay ejemplos de excepción en algunas poblaciones que han logrado renombre por las características de determinados productos y cuentan con amplia demanda, en algunos casos enviándolos a centros poblados más grandes, en otros porque hay un flujo turístico importante cuya motivación básica es comprar artesanías. En el Ecuador, Chordeleg, sobre todo en orfebrería, cuenta con artesanos a tiempo completo e igual ocurre con Otavalo, población a la que, desde Quito, es casi imprescindible la visita a la feria los sábados por la mañana organizadas por las receptoras de turismo.

Lo usual es que el artesano rural comparta su tiempo con tareas agrícolas. Los ingresos provenientes de esta tarea son reducidos, lo que le obliga a dedicar sus tiempos marginales a hacer artesanías. Si consideramos que la unidad económica básica es la familia, suele ocurrir que la carga del trabajo agrícola, sea en el minifundio, sea en condiciones de peón, recaiga fundamentalmente en el hombre y los quehaceres artesanales en las mujeres. El caso del sombrero de paja toquilla en las provincias del Azuay y Cañar es aleccionador. Se trata de una actividad artesanal en muy alto porcentaje practicada por mujeres¹⁴ que disponen de mayores espacios libres, además que el tejido puede realizarse mientras se supervisa otras actividades como cuidar ovejas. En determinadas épocas del año, sobre todo en siembras y cosechas, la agricultura en pequeñas parcelas absorbe buena parte del tiempo lo que implica la participación de las mujeres. El resto del año,

los tiempos libres se dedican a trabajar determinadas artesanías para la venta y, sobre todo en el caso de los hombres, a realizar otros trabajos remunerados en condición de peones, con frecuencia fuera del lugar en que viven.

Circunscribir el concepto campesino a quienes habitualmente viven en el campo, se ligan con intensidad afectiva a la tierra y organizan su vida en función del trabajo y la producción agrícola, en el caso del Ecuador, no es suficiente. Tenemos que tomar en cuenta una subdivisión entre el indio –entendida esta denominación con un enfoque cultural¹⁵- y el blanco mestizo. Los segundos se encuentran fuerte y tradicionalmente vinculados con la cultura dominante proveniente de Europa desde la conquista con sus jerarquías, hábitos y sistemas jurídicos propios, mientras que los primeros han logrado conservar buena parte de los elementos de las culturas indígenas precolombinas. Para abordar este problema, más que el sentido racial del término indio, hay que tomar en consideración su contenido cultural. En la Sierra¹⁶ los indígenas han optado por ser parte de sus etnias, vivir de acuerdo con sus hábitos tradicionales, identificarse como pertenecientes a ellas mediante el vestuario distintivo, hablar el idioma quichua, reforzar su sentido de solidaridad e identidad y sentirse diferentes de la sociedad global dominante.

Esta distinción es importante desde el punto de vista de la cultura popular (las artesanías forman parte de esa cultura) siendo necesario distinguirla de la vernacular circunscrita a los grupos indígenas que han preservado por lo menos parte de su cultura luego de quinientos años de resistencia. Si abordamos la problemática artesanal rural partiendo de los criterios señalados, la situación no es igual en el ámbito

del campesino blanco mestizo que en el de los grupos indígenas. Para los saraguros, por ejemplo, la producción artesanal vinculada con su vestimenta, sus adornos y sus fiestas tienen significados y funciones diferentes a la de los campesinos de Chordeleg o la Península de Santa Elena.

Cada colectividad humana tiene sus motivaciones para hacer frente a las situaciones de tal o cual manera y en cada comunidad la jerarquización de valores varía. En los grupos indígenas el sentido de pertenencia es de importancia prioritaria, de allí que se lo testimonia



Pieza de masapán, Calderón, Pichincha-Ecuador

mediante tipos de vestimenta distintos. En el caso del Ecuador, los Otavalos visten de manera distinta de los Cañaris y éstos de los Saraguros. Es posible -y de hecho ocurre- que indígenas que forman parte de una comunidad dejen de vestir de esa manera. Esto significa que han decidido dejar de formar parte del grupo y que se incorporan a la cultura dominante blanco mestiza. Cuando ello ocurre, casi siempre se establecen en otro lugar pues, vivir renunciando a estos símbolos con los integrantes de su comunidad resultaría incómodo. En estos casos, por tratarse de vestimentas restringidas a un grupo pequeño, son ellos los que las elaboran. Tradicionalmente lo hacían tejiendo las telas en telares, en los últimos tiempos, el acceso a telas similares, sobre todo en colores, aunque no en calidad, les ha llevado a adquirirlas, pero sin cambiar el color ni el modelo.

Lo mismo puede decirse de los adornos y vestimenta ceremonial, en cada colectividad indígena varía el tipo de adorno, sobre todo en las mujeres que, casi siempre los trabaja la propia comunidad para el consumo interno, pues fuera de la colectividad la demanda se limita a coleccionistas. En determinadas celebraciones se requiere, por lo menos para un grupo reducido, ropas ceremoniales como el vestido de los danzantes que juegan un papel importante. Como en todo grupo humano hay fiestas simbólicas que afianzan la identidad y eso ocurre con los indios entre los que tiende a haber una mayor participación comunitaria en la organización, la toma de decisiones y la actuación. Todo ello supone conocimiento y habilidad para plasmar en objetos artesanales aquello que es un elemento definidor del grupo. La fiesta no se limita a la diversión, hay plena conciencia de su sentido identificatorio y de pertenencia.

Como se señaló anteriormente, los aparatos jurídico y económico de los países latinoamericanos –con las variaciones del caso- han sido elaborados siguiendo el modelo industrial. Pretenden estas disposiciones proteger a los grupos humanos que, a causa de las características de sus trabajos, viven en situaciones de desventaja. Se contempla para los artesanos exenciones de impuestos, créditos blandos, posibilidades de capacitación, protecciones y privilegios a las organizaciones artesanales en términos similares a las sindicales obreras. Todas estas leyes han sido hechas con un criterio plenamente urbano. Se establece –entre otras cosas- que para gozar de los beneficios de esta ley el artesano debe ser calificado como tal, sometiéndose a una serie de procedimientos que culminan con la entrega de un diploma. La gran mayoría de los artesanos rurales se encuentran, de hecho, al margen de esta ley. Son pocos los que conocen su existencia y, aunque la conocieran, la urgencia de tiempo que requieren para subsistir y la pobreza de servicios del área rural, les impediría cumplir con los trámites previstos. No son raros los casos de comercializadores e intermediarios que, valiéndose de argucias, han logrado ser calificados como artesanos, situación que la aprovechan para beneficiarse de todos los privilegios y exenciones. Hay también personas que habiendo sido artesanos, se han convertido en comercializadores siendo, con frecuencia, duros intermediarios pues conocen desde adentro el universo artesanal, sus aciertos y sus penurias.

La situación actual de las artesanías con respecto a las industrias, sobre todo en el sector rural, es de gran desventaja para la segunda ya que influyen una serie de hechos como la condición disminuida del campesino con relación al habitante urbano, la falta de reglas del juego claras para la comercialización, el hecho de que sean, con gran

frecuencia, a tiempo parcial, los muy reducidos aportes de la legislación para los artesanos rurales. Esto hace que sea casi normal que la actividad artesanal funcione en el ámbito de la informalidad en la que, las desventajas superan a las ventajas.

Artesanía urbana

No debemos perder de vista el hecho de que las artesanías con fines preponderantemente utilitarios, tienden a reducirse cada vez más; si esto ocurre en el campo, en las ciudades se da con más intensidad. Zapateros, hojalateros, sastres, talabarteros que antes eran elementos



Gallos de alpaca y cerámica, Sangolquí, Pichincha, Ecuador

importantes del paisaje urbano, cada vez existen menos y, en algunos casos, se han convertido en curiosidades que atraen la atención del turista. En menor escala ocurre algo similar con el carpintero. Oswaldo Encalada, en un artículo sobre la hojalatería escribió:

“El maestro hojalatero con su taller en el barrio son ya, para este tiempo, una joya, una especie de arcaísmo.

Si usted encuentra un taller de este tipo, deténgase un momento, que si presta atención, podrá escuchar, aún antes de llegar a la puerta, en el aire tranquilo y fresco, unos sonidos limpios y sencillos, agradables, como una música ligera y humilde que saliera de los golpes que el maestro da con el martillo sobre el yunque a las piezas de hojalata para lograr que sigan los contornos de su voluntad.

Desde el umbral se puede mirar el interior de aquella habitación venerable y encontrar desperdigados en un rincón trastos viejos para soldar sus agujeros, en otro rincón: pedazos de hojalata y obras nuevas: braseros de todo tamaño, mecheros, candiles, candeleros, cántaros para la leche, regaderas, baldes, cedazos, embudos, cernedores”¹⁷.

Hay un amplio predominio de artesanías con fines estéticos cuya finalidad es embellecer –directa o indirectamente- a las personas, lugares de residencia o trabajo. El ejemplo más destacado es el de la joyería al que ya nos hemos referido, ocurriendo algo similar con la cerámica y, en menor grado, con la talabartería y la hojalatería, cuyos artífices tratan de abrirse campo en el ámbito de la decoración, con mayor o menor fortuna.

Esta nueva orientación de algunas artesanías, sobre todo en las ciudades, replantea el problema de las fronteras entre ellas y las obras de arte, lo que da lugar a situaciones complicadas y, a veces, conflictivas, debido a la inevitable presencia de factores conceptuales y subjetivos para establecer estas diferencias y a la arbitrariedad y artificialidad inherentes a estas clasificaciones. Un ceramista que hace piezas únicas enfatizando en la expresión estética y recurriendo a técnicas complicadas ¿es un artista o un artesano? Igual podemos decir de talladores de madera, repujadores de cobre y otros metales, tapiceros, entre otros.

Es importante dejar en claro que tiene poco sentido establecer las diferencias entre artesanías y obras de arte, circunscribiéndonos a la calidad de la expresión estética y a la maestría en el manejo de técnicas. Aceptando esta cuestionable e imprecisa división, encontramos obras de arte (pinturas, esculturas) excelentes, mediocres y malas, dándose la misma categorización en las artesanías. Está difundida en la sociedad contemporánea la idea de que las artesanías y las obras de arte se diferencian en jerarquía, en detrimento de las primeras. No es raro encontrar excelentes artesanos que trabajan piezas individuales que se esfuerzan denodadamente en ser considerados artistas, pensando que es denigrante el calificativo de artesano y gratificante el de artista.

En las ciudades podemos encontrar algunas variaciones más del proceso y problemática artesanal en relación con el área rural que tienen que ver con la imagen cultural, la formación y asociación de artesanos, el diseño y la tecnología. Si bien es verdad que predomina el proceso de aprendizaje familiar y en talleres con la secuencia aprendiz, operario, maestro, existen en algunas ciudades instituciones dedicadas a la formación sistemática de artesanos, dentro de los parámetros de

la educación formal que implica horarios, tiempo requerido, pruebas y obtención de un título. Personas con inclinaciones especiales u otras por tradición familiar, se matriculan y gradúan en este tipo de instituciones, con las consiguientes ventajas que la educación formal institucionalizada trae consigo.

En el Ecuador hay instituciones educativas de segundo nivel que otorgan el título de bachilleres en artesanía, encontrándose en lugares en los que tiene alta difusión tal o cual rama artesanal, como ocurre en San Antonio de Ibarra, históricamente célebre por la talla en madera. No hay aún experiencia suficiente para evaluar el rendimiento de estos intentos. Se propone que, además de otorgar el título de bachiller que conlleva elevado estatus a los que lo poseen y la posibilidad de ingresar a universidades, tengan un oficio artesanal que garantice una forma de vida.

Hay en los centros urbanos cursos de mejoramiento y actualización para quienes tienen ya un oficio y lo practican, siendo frecuentes los relacionados con “marketing” para cubrir un vacío que tiene el artesano común en comercialización y, además, conocimientos sobre la organización empresarial de sus talleres. Están en boga las pequeñas y microempresas en las que se incluye a las artesanías, pero no se debe perder de vista que el mundo artesanal tiene condiciones y proyecciones diferentes a las empresariales tradicionales que, por pequeñas que sean, tienen el perfil de la empresa industrial.

Las innovaciones tecnológicas y de diseño se dan con mayor frecuencia en las ciudades que en el campo. En parte porque los habitantes urbanos son más abiertos a los cambios y en parte por que

cuentan las ciudades con infraestructura apropiada para llevar a cabo las modificaciones. Se encuentran, además, los artesanos más al tanto de las preferencias de los consumidores, lo que incita a introducir las innovaciones que la comercialización requiere. Tienen, además, en las ciudades sus sedes las instituciones cuyo objeto es investigar y promover las artesanías con diversos enfoques.

Cuando se trata de producción artesanal en mayores proporciones, la culminación de etapas de largos procesos suele terminar en la ciudad ya que los cambios finales se aplican a elevados números. Un ejemplo claro es el del sombrero de paja toquilla al que ya me referí. Las casas exportadoras y las que preparan el sombrero para venderlo al gran público, acumulan importantes cantidades en el sector rural mediante un complicado sistema de intermediación para, en grandes plantas, someterlos a un tratamiento final que los torna idóneos para la venta. Además de trabajos artesanales como la “composición”, se llevan a cabo tratamientos que requieren instalaciones complejas y contar con sustancias que se justifican en cantidades elevadas de sombreros¹⁸.

Algo similar ocurre, aunque en menor escala, con otras artesanías. La venta en Quito de reproducciones de artesanías coloniales como la Virgen de Legarda que tiene atractiva demanda, se lleva a cabo, frecuentemente, encargando la talla de madera a artesanos de San Antonio de Ibarra, estando a cargo de la última etapa, el “encarnado”, de artesanos de Quito especializados en esta etapa final.

También se observa en las ciudades una variación en la organización del tiempo al incorporar, mayoritariamente, los horarios de la industria a la actividad artesanal. Aún se encuentran artesanos que

organizan su tiempo en función de compromisos adquiridos y de fiestas que se acercan. Si debe trabajar con urgencia una vestimenta, el sastre o la costurera no vacilan en trabajar por la noche –velar como se dice en su argot-. Para fiestas en las que hay un notable despliegue de fuegos artificiales, los artesanos pirotécnicos amplían sus horarios de trabajo ya que, de la venta que hagan en la temporada, saldrán ingresos



Nudo Equinoccial, fajas, Ecuador

para buena parte del año. Es evidente que en estos casos no hay “horas extras” pues lo que cuenta es el cumplimiento del compromiso. Cada vez es más frecuente que los talleres se abran y cierren conforme a los horarios del comercio, las fábricas y el sector público.

Se tiende a generalizar en las ciudades que los artesanos dediquen la totalidad de su tiempo al su oficio, sin compartirlo con otras actividades económicamente rentables. Hay personas que por “hobby” elaboran algún tipo de artesanía o amas de casa tradicionales que, a su trabajo hogareño, añaden la práctica de alguna artesanía en la propia residencia. Pueden estas personas ser consideradas artesanos según el tipo de objeto que salga de sus manos, pero su impacto es muy reducido en relación con el que genera la población económicamente activa.

Siguiendo la tradición de los gremios en la sociedad pre industrial y con metas similares a las del sector obrero protegido por el Código del Trabajo, tienen fuerza en las ciudades las organizaciones artesanales que, en algunos casos pretenden agrupar a todas las personas que reúnen estas características y en otros se circunscriben a los que practican el mismo oficio. Han logrado, con relativo éxito, que se dicten leyes para protegerles del abuso del medio social en el que viven y se les otorgue incentivos para que la producción sea competitiva en un medio dominado por la industria y, en menor escala, lograr capacitación y perfeccionamiento o apoyo para participar en ferias y exposiciones. El aparato jurídico contemporáneo ha sido elaborado considerando la situación de la industria, partiendo del presupuesto de la desaparición de las artesanías, quedando este sector con un vacío legal. Leyes vinculadas a las artesanías han aparecido con notable posterioridad a la legislación laboral.

Se han conseguido tratamientos ventajosos para el sector artesanal como exoneración en el pago de ciertos impuestos, salarios mínimos más bajos, créditos con intereses menores, pero el poder y fuerza de estas organizaciones, ni de lejos se comparan con las que tienen las de trabajadores. En buena medida se debe a que, siendo el trabajo artesanal preponderantemente personal, las posibilidades de reuniones y actividades conjuntas son muy limitadas, lo que incentiva el robustecimiento de tendencias individualistas. La inclusión, para fines administrativos, en un mismo sector de la pequeña industria y la artesanía, como ocurre en el Ecuador, ha sido altamente ventajosa para la primera que se ha constituido y desarrollado según los patrones económicos y jurídicos industriales. En el caso del sector rural, un elevado número de artesanos o no conoce la existencia de estas leyes o no se acoge a sus beneficios.

Por su tamaño y su tránsito, las ciudades son centros de comercialización de artesanías en las que se dan varias modalidades como ferias abiertas en las que, casi siempre, es el artesano el que comercializa sus productos, trabajos por obras y encargo, amplios y fuertes almacenes -que a veces tienen el atractivo nombre de galería- y algunas casas exportadoras. El crecimiento del turismo en las últimas décadas ha incentivado este tipo de negocios que, en la mayoría de los casos, no pertenecen a artesanos sino a comercializadores, que cuentan con variadas redes para proveerse de objetos destinados a la venta. No es raro encontrar entre estos comercializadores a personas que inicialmente fueron artesanos y que luego encontraron más lucrativo el comercio.

Es evidente que las artesanías han disminuido frente a los avances de la industria, fenómeno más fuerte en las ciudades. Se puede hablar

de un resurgimiento o si se quiere una consolidación, en la medida en que la demanda tiende a incrementarse al haber adquirido la categoría de objetos suntuarios, más o menos baratos, ya que se las compra con fines decorativos, adornos o recuerdos de viajes. Sus peculiaridades, con este enfoque, son tales que la industria no está en condiciones de ofrecer. Estos cambios han dado lugar a replanteamientos de los artesanos y de las artesanías en las ciudades, en función de su destino y su atractivo.

En las ciudades se puede hablar de “neoartesanías” en cuanto se recurre a materiales antes no usados, sobresaliendo la chatarra. El destino de los desechos metálicos -tanto los que quedan al trabajar objetos con este material como los que han perdido su condición de



Gallo de hojalata, Cuenca, Ecuador

uso- es la basura con la consiguiente dificultad de lograr lugares adecuados. En algunos casos, artesanos recurren a estos materiales para elaborar adornos esculturales o cuadros bidimensionales con notable éxito. El papel “maché”, una pasta resultado de procesar manualmente papeles carentes de uso, posibilita la elaboración de piezas de adorno de dos o tres dimensiones. Su maleabilidad permite hacer con facilidad figuras coloridas y atractivas. Algo similar ocurre con trapos inútiles que, al mezclarlos con goma, se prestan a diversos tipos de modelado con propósitos y resultados similares a los del papel, cuyo éxito en el mercado depende de las dotes artísticas de quienes las trabajan, agudizando la vieja discusión entre los límites artesanía y arte. ■



Platón de cerámica, Chordeleg, Ecuador

Citas

- 1 El Fondo de Población de las Naciones Unidas (NUFPA) en un documento que analiza el estado de la población mundial del año 2004, dice “Hacia 2007, y por primera vez en la historia humana, más de la mitad de los habitantes del mundo estarán viviendo en ciudades, como resultado de un continuo desplazamiento de personas que ha conducido al enorme crecimiento de las zonas urbanas en los países en desarrollo durante el pasado decenio.”
- 2 Hunter David, Whitten Philip, 1981, Enciclopedia de Antropología, Barcelona, Bellaterra S.A., Página 369.
Cuando se elaboró en 1998 la Constitución del Ecuador vigente, se debatió sobre si los conglomerados indígenas debían ser considerados como nación o etnia debido a sus evidentes diferencias culturales con la cultura global. Primó el criterio etnia cuando en su primer artículo esta Constitución establece que se trata de un estado multiétnico y pluricultural.
- 3 De la Unión Soviética salieron quince estados, de Yugoslavia seis
- 4 Casos no discutibles de etnias son las que se encuentran en regiones aisladas, como los Huaorani del Ecuador en el que los patrones de su cultura autóctona sobrepasan notablemente a los elementos de la cultura dominante blanco mestiza.
- 5 Algunos de los serios problemas en el África actual es la existencia de grupos culturales muy diversos en un estado, lo que da lugar a duros enfrentamientos.
- 6 La Constitución del Ecuador de 1998 habla en su primer artículo de país “pluricultural y multiétnico”, ya que predominó el concepto etnia sobre nación para referirse a los grupos indígenas y afroecuatorianos.

- 7 Civilización es un concepto más amplio que cultura en el sentido de que incorpora a un número mucho mayor de personas y los elementos que unifican a ellos es menor, como cuando se habla de las civilizaciones Occidental o Islámica. Samuel Huntington se refiere a las civilizaciones como “culturas con mayúscula”; considera que en el mundo contemporáneo hay ocho.
- 8 Las novelas de Hans Reusch, El País de las Sombras Largas y El Regreso al País de las Sombras Largas, nos conducen con amabilidad a este helado mundo cuyos duros retos vencen los esquimales con notable sabiduría.
- 9 El componente de caza pesca y recolección es predominante, aunque puedan darse precarias formas de agricultura como la del cultivo de la yuca en la región amazónica.
- 10 Avances de tecnologías y su expansión al campo, han hecho que algunos hablen de una “urbanización” del campesinado: la difusión de la radio y la televisión en el campo, la mayor facilidad de acceso a la ciudad mediante vehículos automotores, la cobertura educativa en el área rural sustentan esta afirmación.
- 11 Se han mantenido a lo largo de generaciones los poemas de Horacio y Fray Luis de León sobre este tema
- 12 En pequeñas poblaciones del sector rural no era raro encontrar flores de plástico como adornos en el interior de las casas.
- 13 Se denomina torno de pata porque la rueda de mayor diámetro que está en la parte baja la mueve con el pie mientras que con la mano modela la arcilla.
- 14 Cuando la demanda del sombrero para exportación era alta, un importante número de hombres se dedicaban también a esta tarea.

- 15 En el censo de población del año 2001, un 6.83% de la población se consideró india tomando en consideración, más que la raza, en sentido biológico, la conciencia de formar parte de una cultura diferente.
- 16 La problemática de los indios de la Región Amazónica es diferente y en la costa, prácticamente no hay.
- 17 Encalada, Oswaldo, 1999, Expresión Estética Popular de Cuenca, Cuenca, CIDAP, Pag. 55.
- 18 Ver María Leonor Aguilar, 1988, Tejiendo la Vida , Cuenca, CIDAP,



7

Comercialización



Costos, producción y comercialización

El valor económico de un objeto proviene de la intervención del ser humano sobre la materia prima¹, lo que le agrega un costo. Se puede hablar de un valor, en términos generales, cuando no está de por medio el intercambio, restringiéndonos a la suma de los costos entre materiales y mano de obra. Una custodia de una iglesia, cuya finalidad es el culto religioso y no la venta para obtener utilidad, es evidente que tiene un valor. El precio de los objetos, cambia de sentido si su destino es la venta en la medida en que quien los elabora lo hace con el propósito de obtener alguna ganancia. En el primer caso el valor es una apreciación; se puede calcular el costo de las joyas de la corona inglesa –cumbres de excelencia artesanal- pero nunca han estado ni estarán en el mercado.

El mercado cambia la percepción del valor ya que la interrelación entre vendedor y comprador añade al costo en sí del objeto, elementos como el tipo de necesidades que se trata de satisfacer. Hay necesidades vitales sin cuya satisfacción se pone en riesgo la existencia y suntuarias que responden a otras motivaciones. Más allá de la relación materia prima y trabajo, a medida que la producción es más compleja, los costos están sujetos a una serie de factores. No es lo mismo pelar un pedazo

de caña para que el comprador la deguste, que someter a este vegetal a un proceso que culmina en botellas de ron, de diversa calidad, para la venta al público.

En la producción intervienen algunos factores -igual para la elaboración de un par de calcetines en una fábrica, que de una joya con metales preciosos en un taller de joyería- entre otros la materia prima y su valor, la tecnología aplicada para la producción, el tiempo que las personas han dedicado en el proceso, la energía a la que se ha recurrido, la complejidad de los medios de producción, los grados de destreza requeridos en los que trabajan, entre otros. Este sería el costo de producción, ex fábrica.

Desde épocas muy remotas el ser humano ha producido excedentes que los ha destinado al intercambio con elementos de los que carece. Este proceso se ha tornado cada vez más complicado pudiendo, desde hace varios siglos, contar con un referente común, que es la moneda, para cuantificar el valor. Los avances tecnológicos para la producción, sobre todo los que arrancaron con la Revolución Industrial, han afectado a otras áreas como la comercialización. La razón de ser de la industria es la utilidad, la motivación y el afán de lucro; el destino final de los objetos es el consumidor de manera que, las técnicas de comercialización para llegar al mayor número posible de compradores –marketing- se han sofisticado enormemente. En el caso de las artesanías debido a que, siendo la producción reducida y a que los artesanos deben dedicar la mayor parte de su tiempo a la producción, los canales de comercialización y sus estilos son distintos a los de la industria, si bien se han incorporado, parcialmente, procesos de venta propios de la sociedad contemporánea.

Cabe recordar que en la industria, desde que el objeto es producido y adquirido por el consumidor final, suelen darse varios pasos en cada uno de los cuales hay un margen de utilidad para los que participan mediante la intermediación. Son muy pocos los casos en los que directamente la fábrica vende al consumidor final ya que las estrategias de comercio tienden a ser altamente especializadas. Al costo de producción hay que añadir el de comercialización que incluye la propaganda por lo que, entre el costo de producción y el precio de venta al público hay notables diferencias.²

Materiales y abastecimiento en las artesanías

La comercialización tiene varias etapas; tanto los industriales como los artesanos deben proveerse de materia prima para la elaboración de sus productos, así como de infraestructura adecuada para elaborarlos, lo que se conoce con el nombre de medios de producción. En el caso de las artesanías esta problemática es muy amplia y va desde las personas, especialmente en el sector rural, que están en condiciones de tomar la materia prima directamente del entorno sin tener que pagar por ella ni hacer tratos con proveedores, hasta quienes adquieren productos procesados de alto costo como los joyeros que compran oro, plata y piedras preciosas y semipreciosas. En el primer caso el costo de la materia prima no es fácil de establecer pues, al no haber egreso económico por parte del artesano, algunos consideran que no hay este costo. Es frecuente que materiales para cestería se encuentren al alcance de quienes trabajan cestas; en menor grado la arcilla,

para piezas de cerámica, es tomada gratuitamente por los ceramistas, igual que la piedra para los canteros con la consiguiente distorsión del precio de venta de los objetos al omitir los materiales que tienen un valor, aunque no haya habido que hacer egresos económicos ni negociaciones con proveedores.

En otros casos el producto no requiere transacciones porque proviene de propiedades de los artesanos; puede ser el caso de la lana cuando el campesino posee algunas cabezas de ovejas o camélidos americanos que la obtienen esquilando a sus animales y luego manualmente la transforman en hilos que son la materia prima idónea para trabajar piezas textiles. También en este caso no hay clara idea del valor de los materiales que se los calcula “al ojo”, al margen de los sistemas propios de la industria que toman en cuenta, con precisión, los valores de todos los elementos que se incorporan al producto final. Un problema propio de la producción artesanal, sobre todo en el sector rural, es la idea poco clara de los costos de los materiales que intervienen en el producto, a no ser que esté de por medio un egreso en efectivo que va a manos de otra persona. Esta situación, de alguna manera se agudiza, cuando las artesanías coexisten con productos industriales en los que la cuantificación de costos es precisa.

Destinos de la producción

a) Artesanías para uso doméstico

La razón de ser de cualquier artesanía es satisfacer necesidades primarias y secundarias, las primeras están más vinculadas a

necesidades básicas de las que depende la subsistencia o el mejoramiento de condiciones importantes en la vida. Objetos para producir y procesar alimentos, así como vivienda y vestido estarían entre las primeras; adornarse, disfrutar de objetos suntuarios entre las segundas. No es posible establecer fronteras precisas, nutrirse, por ejemplo, con alimentos poco procesados –cocinados- es necesidad primaria, pero platos de extrema complejidad elaborados por chefs, van allá de la simple nutrición, ya que están de por medio especiales deleites para el paladar y demostración que se cuenta con medios para ello. En la vestimenta se dan casos más extremos, entre cubrir el cuerpo con piel de oso polar como lo hacen los esquimales para protegerse del muy agudo frío de su hábitat o lucir una prenda de costos fuera de lo común diseñada por alguien mundialmente reconocido y pagando exorbitantes sumas de dinero, hay una gigantesca distancia, pudiendo darse el caso de que la funcionalidad de la segunda prenda no sea del todo eficiente. ¿Hasta qué punto podemos calificar como primaria o secundaria la necesidad de elaborar alfombras de deslumbrante colorido con pétalos de rosa para que desaparezcan luego de que la procesión con la imagen venerada ha caminado sobre ella?

b) Objetos para producción

En el pasado, un importante sector de personas elaboraba artesanalmente objetos destinados a trabajos, en los que se podía incluir algunos tipos de vestimenta; algunas de las herramientas de los herreros salían de los propios talleres. Un caso difundido era el de los artesanos rurales que hacían sus propias herramientas, como el arado para los campos³. En este caso no cabe hablar de comercialización en sentido

estricto. Lo que se da es una relación de costos ya que, de no hacerlo, tendría que comprarlo en el mercado. Sobre todo en el pasado, era común entenderlo como un ahorro en el sentido de no existir un egreso directamente cuantificable. En la sociedad rural tradicional, además de otras herramientas, es frecuente que, cuando el campesino construye su casa se encarga de hacer los muebles y partes de la construcción como



*Gallo de madera, Asheville, Carolina del Norte,
Estados Unidos*

puertas y ventanas. Era también común que ellos mismos confeccionaran su vestimenta, inclusive, en algunos casos las telas. Se trata de una alternativa a la economía de mercado en la que no se expresa el costo y el beneficio en billetes que egresan e ingresan.

Parcialmente se da este fenómeno en los centros urbanos cuando en el hogar –sobre todo las mujeres- hacen ropajes, adornos y piezas de cama para uso interno. En los niveles medio y alto, se consideraba esta capacidad como una virtud en el sentido de que el ama de casa, además de las prosaicas tareas domésticas como cocina, aseo y arreglo, contribuía con su creatividad e ingenio a cubrir necesidades con el correspondiente ahorro. Mostrar que algo como manteles y servilletas habían sido hechos por la señora, era motivo de orgullo siendo también satisfactorio exhibir las prendas, entre ellas las chompas, que visten los hijos o nietos⁴. En menor grado se dá este fenómeno en artesanos que producen objetos para venderlos y también aquellos que usarán en casa, como ollas de barro. El viejo refrán: “En casa de herrero, cuchillo de palo” es poco real en el mundo artesanal.

Usamos el término doméstico, en este caso, para referirnos a su confección y destino que no salen del ámbito familiar; puede también hablarse de artesanías domésticas según las tareas a que están destinadas, como cocinar, aunque sean adquiridas fuera del hogar mediante compra.

c) Venta por encargo, venta en el taller

En este caso, la comercialización es clara, se realiza un trabajo por métodos artesanales para obtener un ingreso que, total o

parcialmente, contribuye a solventar las necesidades personales y, con gran frecuencia, familiares. Hay algunas artesanías en las que predomina el encargo porque, de alguna manera, el tipo de objeto elaborado responde a necesidades directas del comprador. Un caso es el de la sastrería en la que el sastre, lejos de trabajar prendas de vestir para la venta al público, responde a necesidades directas de cada cliente que requiere que la vestimenta se adecúe con la mayor exactitud posible, a su cuerpo dándose un proceso que se inicia con la “toma de medidas” y la prueba previa a la entrega final. En los últimos decenios, cada vez ha ganado terreno la ropa hecha en fábrica mediante un sistema de tallas que garantiza la adecuación de la prenda a la persona. El número de maestros sastres ha disminuido notablemente, de manera especial en los países desarrollados, quedando algunos de muy alta categoría que trabajan para personas de mucho poder económico y, por supuesto, cobran muy altos honorarios.

Algo parecido podría decirse de las costureras o modistas dedicadas fundamentalmente a la vestimenta de mujeres; también en este caso la costurerita del barrio, antes frecuente, ha sido desplazada por la venta de prendas hechas en fábrica debidamente entalladas. Los zapateros que hacían calzado a la medida casi han desaparecido y quedan muy pocos “remendones” que reparan estas piezas usadas o con algún deterioro. En los estamentos sociales muy altos, en los que se habla de “alta costura”, las innovaciones en la moda están a cargo de diseñadores, algunos de los cuales han logrado elevado renombre y que, por supuesto, tienen extraordinario éxito económico. Lo que cuenta es la capacidad imaginativa para innovar prendas de vestir tomando en consideración materiales, formas y adecuaciones a los cuerpos de quienes las usan cubriéndolos y descubriéndolos a discreción. La confección

material de las prendas está a cargo de otras personas, calificadas en el oficio, que trabajan bajo el control de los diseñadores y su equipo. Gilles Lipovetsky, en su obra “Lujo Eterno”, escribe al respecto:

“Ya no es solo la riqueza del material lo que constituye el lujo, sino el aura del nombre y la celebridad de las grandes casas, el prestigio de la firma, la magia de la marca.....Sin duda el funcionamiento de las grandes casas sigue siendo artesanal, prendas hechas a mano, a la medida, la calidad antes que la cantidad, la destreza de las costureras.” ⁵

Se puede dar este fenómeno en artesanías en las que predomina la producción para ponerla en consideración del público comprador. Puede darse el caso de que si alguien quiere obsequiar alguna joya especial, diferente a las que se ofrecen en el mercado, encargue a un joyero su confección partiendo de un diseño que ha sido previamente elaborado. Igual puede ocurrir en la cerámica cuando, en determinadas circunstancias, se trata de tener piezas únicas⁶. Los casos a los que he hecho referencia son excepcionales y los costos dependen del acuerdo a que lleguen las partes y que suelen ser mayores a los comunes pues se trata de piezas únicas. La construcción de murales de cerámica, para espacios externos o internos de los edificios, supone un contrato y, en este caso, los límites en lo que tradicionalmente se considera arte y artesanía, prácticamente desaparecen.

La hojalatería era una artesanía en la que el trabajo por encargo era frecuente, sobre todo cuando se trataba de materiales para construcción de casas, como canales y tubos para desfogue de agua. Aunque los modelos eran similares, debían hacerse a medida según las dimensiones

del inmueble. Uso, en este caso, el pasado ya que, innovaciones en las construcciones y la difusión de objetos de esta índole de plástico, han debilitado enormemente este trabajo artesanal. En menor escala, algo similar ocurría con la talabartería en cuanto, no era raro que cada propietario de caballos, sobre todo los hacendados, encargara la elaboración de la montura con determinadas características. Siendo en nuestros días el uso del caballo y acémilas similares muy reducido, casi exótico, la demanda de monturas y aperos ha disminuido mucho y, en la mayoría de los casos, se satisface esta necesidad con objetos traídos del exterior.

Se dan casos de artesanos que en su propio taller ofrecen en venta piezas por ellos trabajadas, destinando algún espacio físico para este propósito; más allá de los encargos, producen excedentes para un reducido mercado. En la gran mayoría de los casos, se trata de personas de limitados recursos que no están en condiciones de hacer egresos para contar con un local dedicado exclusivamente a la comercialización y pagar a una persona con este propósito. Mientras trabajan, con frecuencia a vista del público, atienden a los compradores, que no son muchos, añadiendo a la tarea de elaboradores de objetos la de comercializadores. A veces sus esposas u otros familiares asumen esta tarea específica, pero en el mismo taller.

Si la producción es abundante y la demanda fuerte, se dan situaciones similares pero, en este caso, se trata de interesar más al cliente que está en condiciones de observar de manera directa cómo se elaboran las piezas. Una de las estrategias de venta para los turistas radica, precisamente, en mostrarles cómo se trabajan artesanalmente determinados objetos, lo que para ellos, sobre todo si provienen del primer mundo,

es exótico. No es raro que, aunque no estaba prevista la compra de una de estas artesanías, lo hagan porque han podido observar de manera directa cómo fueron trabajados estos objetos.

Ferias locales y regionales

Sobre todo en los entornos campesinos, la feria semanal es una institución permanente. Los campesinos agricultores viven dispersos y la distancia entre sus casas es notable. La feria, que predominantemente es dominical, sirve para que los campesinos concurran a las poblaciones pequeñas o medianas, bajo cuya área de influencia se encuentran, para realizar una serie de gestiones administrativas, aprovisionarse de



Paños de Gualaceo con técnica ikat, Gualaceo-Ecuador

algunos elementos de consumo como sal, azúcar, velas, combustible que no se pueden conseguir en su entorno cercano. El factor religioso fue el principal origen de las ferias ya que, en el universo católico, es obligatorio -y su omisión es considerada pecado- oír misa todos los domingos. Además de las gestiones administrativas y religiosas es el espacio y fecha adecuados para intensificar relaciones sociales con aquellas personas de su comunidad a las que en los días normales no hay como verlas.

La comercialización juega un papel importante; además de adquirir bienes que no pueden ser producidos en sus propiedades agrícolas, es la oportunidad para vender sus excedentes provenientes de las siembras y también las artesanías que trabajan en sus hogares. La venta se realiza en lugares abiertos sin infraestructura adecuada. Con frecuencia los productos se los coloca en el suelo. Los posibles compradores recorren estos espacios para buscar algo que les interesa dialogando con los vendedores. Demás está decir que los espacios que ocupan no tienen costo. Para un importante número de artesanos rurales es ésta la única forma de comercializar.

Un caso especial es la comercialización del sombrero de paja toquilla en las provincias de Azuay y Cañar, Ecuador. Los artesanos que han tejido los sombreros los llevan a la feria en la que se encuentran los compradores, llamados “perros”. Son ellos los que llegan a un acuerdo o determinan el precio según la calidad establecida por la finura del tejido. Estos compradores son intermediarios que trabajan para las casas exportadoras a las que entregan las compras, debiendo estos centros asumir los procesos finales. No se trata en este caso de una oferta abierta, sino de un trato con el intermediario que es el

único posible comprador, siendo la feria el lugar y la ocasión para esta transacción. Con el producto de la venta, el tejedor compra la materia prima necesaria, la paja con algún nivel de procesamiento, para tejer sombreros durante la semana.

Además de las ferias semanales, otras se realizan en lapsos más largos, frecuentemente con motivo de alguna festividad especial. En estas ferias el número de participantes suele ser mayor y el ámbito de convocatoria más amplio. Para este tipo de reuniones los artesanos se preparan con mayor anticipación y los objetos que trabajan suelen tener algunas variaciones y, sobre todo, deben contar con mayor cantidad debido a que el número de posibles compradores se incrementa.

El sentido y forma de organización de las ferias ha cambiado en los últimos tiempos, partiendo del sistema industrial. Hay varias en las que se trata de mostrar al público los más altos avances tecnológicos a que han llegado determinados productos, como los automóviles y objetos informáticos. Lo que cuenta es dar a conocer de manera directa las excelencias de lo exhibido y establecer relaciones con posibles distribuidores para llegar al público con los productos y negociar las condiciones de las transacciones directas o indirectas. Esta innovación, parcialmente, se ha trasladado al mundo artesanal ya que hay ferias, sobre todo internacionales, en las que más que la venta en el lugar cuenta los contactos a futuro. Varias de ellas parten de límites de calidad ya que los que van a participar deben demostrar que sus piezas reúnen condiciones de excelencia. Es frecuente que los expositores sean invitados por personas conocedoras de sus cualidades y, si se toma en cuenta el carácter exótico para el país invitante, pesa

mucho este factor⁷. Esta modalidad tiene efectos positivos en muchos artesanos ya que, con el objeto de lograr su admisión, se esmeran en mejorar la calidad.

La venta ambulante se da también en las artesanías. Un caso especial es el de los indios otavaleños de la provincia de Imbabura, Ecuador. Durante la colonia trabajaban en los obrajes organizados por los españoles con el problema de la explotación de la mano de obra que ello implicaba. Terminada esta institución, habían aprendido el oficio de artesanos textiles que lo mantuvieron e innovaron en forma independiente. No se limitaron a que los compradores acudieran a su población para adquirir sus productos; ellos mismos, sin recurrir a intermediarios, se movilizaron a diferentes lugares para, directamente, ofrecerlos en venta.

Esta movilización de otavaleños dedicados al comercio ha superado largamente los límites de su país y se los encuentra e identifica en muchas ciudades de Estados Unidos y Europa. No montan almacenes especiales para comercializar sus artesanías textiles, se ubican en espacios abiertos que pueden ser plazas o calles poniendo a la vista de los transeúntes lo que ofertan. Mantienen su vestimenta, inclusive en el caso de los hombres, la trenza, lo que permite su rápida identificación. Esta forma de vestir puede ser interpretada como una afirmación de su identidad étnica que lo hacen con orgullo pero, desde otro ángulo, se trata de una muy buena estrategia de comercialización ya que los que transitan por calles y plazas observan de manera inmediata a personas con vestimentas tan distintas lo que les lleva a fijarse en los productos que venden. Este recurso para mejorar su venta lo usan desde hace muchas décadas, antes de que se haya desarrollado con mucha fuerza

las técnicas de mercadeo y la palabra “marketing”, para muchos con un aura mágica.

El éxito de este tipo de comercialización ha sido tal que han montado talleres textiles en ciudades de Estados Unidos y Europa, como New York y Barcelona, para evitar el costo de transporte de sus productos y todos los problemas aduaneros y de importación que traen consigo. En Otavalo, el día más fuerte para la venta es el sábado durante la feria y se ha tornado este acontecimiento de mucha importancia para el turismo receptivo.

Los **intermediarios** constituyen posiblemente, el principal conducto para la venta de artesanías. No debemos perder de vista los profundos cambios que la Revolución Industrial ha traído al comercio. Entre la gran fábrica que produce bienes en cantidades muy elevadas y el consumidor que los adquiere en reducido número, hay una cadena de intermediación que soluciona problemas de movilización del producto superando espacios geográficos y burocráticos. La meta de todo tipo de producción es la venta, de otro modo carecería de sentido, de allí que el real o posible comprador tenga, cuando menos en teoría, un trato privilegiado. Los gigantescos costos de la propaganda se justifican para acceder al mayor número posible de compradores, existiendo una muy notable diferencia entre el costo de producción –ex fábrica- y el costo de venta al público que absorbe todos los gastos de intermediación y publicidad.

Lo usual es que los productores arranquen con la iniciativa de la manera de comercializar sus artículos. Las fábricas cuentan con departamentos especializados para este propósito. Pero cada vez más

los comercializadores –constituidos en amplias agencias y compañías– asumen esta tarea, ya que son el último eslabón en el proceso productor consumidor final. Si se trata de productos finales de medio o alto costo, como vehículos automotores, cuyo uso se ha difundido notablemente, el prestigio de la marca es trascendental a la vez que el costo, por lo menos en los inicios, juega un importante papel el distribuidor final. Cambios en los últimos años relacionados con la ampliación de mercados han hecho que se robustezcan las denominadas “transnacionales” que son organizaciones destinadas a la producción y comercialización cuyos capitales no se circunscriben a un solo país sino a varios y las políticas para la venta sobrepasan con amplitud las fronteras nacionales.

En las artesanías no es esta la tónica, salvo casos excepcionales como el del sombrero de paja toquilla al que me referí en uno de los capítulos anteriores. Lo general es que la producción sea limitada y que los excedentes



Figura de diente de morsa, Alaska, Estados Unidos

destinados a la venta vayan a los intermediarios que los adquieren pagando el valor correspondiente o, a veces, mediante consignación. Es poco frecuente que haya almacenes de intermediación que se limiten a un solo tipo de artesanía –uno de los casos son las joyerías que solamente ofrecen al público joyas- lo general es que exista una variedad de productos. En cuanto a las estrategias de aprovisionamiento, a veces el artesano productor oferta sus artesanías al intermediario, con la consiguiente discusión de condiciones, en otros casos el propietario del centro de comercialización las busca, considerando los factores precio y calidad.

Los almacenes de intermediación tienen diferentes categorías, lo que se pone de manifiesto en las características de los productos que se venden, pudiendo hablarse de categorías definidas por los niveles de calidad. Como en todos los almacenes, según el público al que esté destinado, los costos de lo que se ofrece varía, al igual que la garantía de calidad.

Las denominadas galerías abundan y difieren en tamaño y calidad, lo que implica variaciones de costo cuya adquisición depende de las posibilidades del comprador pudiendo afirmarse que hay este tipo de centros de venta para todos los bolsillos. Se expende también artesanías en centros comerciales que ofrecen amplia variedad de productos industriales. Lo usual es que almacenes de gran tamaño de este tipo cuenten con una sección especial para artesanías y que, si se trata de productos hechos a mano, lleven este anuncio para atraer a posibles compradores. Infaltables en los aeropuertos son los lugares de venta de artesanía, lo que ha llevado a que se difunda el apelativo “artesanía de aeropuerto” con un carácter despectivo, no tanto por su

baja calidad, sino porque son de precio limitado ya que los compradores son viajeros que al abandonar el país o la región gastan las últimas monedas para evitar cambiarlas o regresar con algo que no va a tener utilidad alguna.

Un importante rubro de venta de artesanías es el “souvenir” que se ha incrementado notablemente con el crecimiento del turismo. Quien



Silla, Zumbagua, Cotopaxi, Ecuador

viaja a lugares diferentes a aquel en el que habita, es frecuente que lleve algún objeto que testimonie esta visita y, de alguna manera, le recuerde con añoranza las agradables experiencias vividas. Una artesanía, por ser portadora de la identidad del entorno cultural en que se elaboró, suele ser un elemento apropiado para esa finalidad; es frecuente que el turista las compre en el mismo lugar, si quiere algo de mejor calidad suele ir a alguna galería de prestigio o un centro especializado, siendo el aeropuerto el último lugar para esta oportunidad. Si se trata de turismo receptivo, es frecuente que la agencia organizadora incluya en su programación (sus paquetes) la visita a lugares en los que se vende artesanías a través de intermediarios. En este tipo de centros tiene un muy importante papel la calidad con la consiguiente incidencia en los costos, la calidad es un elemento relativo que cada vez más se expande en la oferta de bienes y servicios y que es buscada tanto por los oferentes como por los posibles clientes.

Calidad y comercialización

El concepto calidad es difuso y complejo y suele ser utilizado en múltiples sentidos. En los últimos tiempos se recurre al término calidad con mucha frecuencia, a veces con sólidos fundamentos, a veces con ligereza, a veces con novelería para exaltar o denigrar determinados servicios. Cuando un término se pone de moda tiende a perder consistencia ya que incursiona en ámbitos diferentes de su sentido original. No es raro que “calidad” se incorpore a la jergonza populista en la que cuenta el superficial impacto emocional en el público, al margen de los conceptos que portan las palabras.

Como una primera aproximación, la calidad supone una relación entre un objeto o actividad -bienes y servicios- y las personas que recurren a ellos. En nuestros días el concepto calidad se ha extendido más allá del área económica de producción y consumo, se usa para referirse a otros ámbitos como educación; se habla inclusive de calidad de vida con todas las connotaciones que esta idea debe tener y los buenos y malos entendidos que puede crear. Las personas frente a los objetos o servicios a los que deben recurrir, tienen expectativas ante la eficacia con que solucionarán problemas o producirán satisfacciones, sintiéndose gratificados o defraudados luego de la experiencia. Una primera idea de calidad podría ser la manera cómo los productos satisfacen las expectativas del consumidor, la relación entre las características que se supone tiene lo que se ofrece y el rendimiento esperado. Dentro de este contexto se habla de mala calidad si es que lo adquirido es inferior a lo que el usuario esperaba, de buena si es que esta relación es equilibrada y de excelente cuando lo adquirido sobrepasa lo esperado.

El factor expectativa es entonces el eje de la idea de calidad, lo que nos llevaría a plantearnos que, además de un fenómeno objetivo, tiene una importante dosis de subjetividad ya que depende de la manera como el usuario juzgue esa relación y reaccione ante ella, pudiendo intervenir el juicio de cada individuo cuando, por ejemplo, se habla de obras de arte cuya reacción emotiva ha llevado a consagrar el aserto popular “de gustos y colores no discuten los doctores”. Si se trata de necesidades concretas, se cree que las condiciones objetivas del producto o del servicio se imponen al consumidor. Esto nos lleva a preguntarnos qué espera el comprador de aquello que adquiere, lo que es muy variado, pues las motivaciones son múltiples y sujetas a diferentes circunstancias. No es igual la expectativa de una persona que

compra una herramienta o una máquina para su trabajo cotidiano, que la de una persona que compra un vestido para una importante fiesta o una joya para lucirla en altos estamentos sociales.

El juicio sobre calidad que la persona hace de un objeto, depende de la función que espera satisfaga. Se habla de función o funcionalidad para referirse al nivel de adecuación del objeto, al propósito para el que fue hecho o adquirido. Una prenda de vestir que proteja de manera eficiente del frío, será de buena calidad si así ocurre, al igual que un artefacto de cocina destinado a tal o cual propósito. La durabilidad es otro de los componentes y, con frecuencia, se recurre a ella para lograr la aceptación del comprador. Vale la pena considerar que en nuestros días, la ampliación de productos desechables para cada vez



Marco de hojalata, detalle, Cuenca, Ecuador

más propósitos, afecta al factor durabilidad pues lo que cuenta es la eficiencia con que cumple la función única, como el pañal. El consumidor, en este caso, renuncia al realizar la compra, a su durabilidad pues es plenamente consciente de que su uso es por una sola vez⁸. En el universo artesanal hay las artesanías efímeras a las que me referí anteriormente, que se agotan en el uso previamente establecido, siendo un ilustrador ejemplo los fuegos artificiales. La calidad dentro de este contexto depende de los efectos que los fuegos luminosos producen y del regocijo de los espectadores.

En muchos casos la comodidad y el confort son parte de la calidad, lo que es frecuente en bienes destinados al uso cotidiano en el que las satisfacciones corporales juegan un importante papel. Cada vez se hace más énfasis en la oferta de calzado en su comodidad para caminar, eliminando casi en su totalidad las molestias que suele ocasionar. Otro factor, aparentemente contradictorio, es la apariencia o imagen que proyecta entre los integrantes del entorno humano, lo que suele ser un componente importante de la vestimenta. Zapatos de tacón alto –usados en la civilización occidental casi sólo por mujeres- alteran el diseño natural del pie humano destinado a la sustentación y la movilización. Los zapatos mentados dan la impresión de que quienes las usan tienen mayor estatura y tornan al cuerpo más esbelto por la tensión que genera esta posición forzada

En este caso, como en otros muchos, las personas prefieren la imagen externa socialmente aceptada y la impresión que provocan en los demás al confort físico. El caso en la China tradicional, de impedir el crecimiento físico de los pies de las mujeres dificultando el proceso natural, es un claro ejemplo de cómo los convencionalismos sociales

pueden distorsionar las leyes naturales llegando al absurdo. Si tratamos de hablar de calidad, es necesario centrarnos en el objeto considerando las necesidades que pretende satisfacer. No cabe prescindir de la apariencia ante los demás como un elemento que tiene más importancia que otros, aunque contradiga las pautas naturales. No olvidemos que en el ser humano podemos hablar de necesidades de diversa índole. Nutrirse es fundamental para la supervivencia y se encuentra en el ámbito de lo biológico; las secundarias suelen ser creaciones culturales en las que cuentan con fuerza las ideas y creencias de cada conglomerado humano según lo que se espera de cada persona en relación con la cultura global y con el estamento al que pertenece.

La competencia es esencial en una economía capitalista. Si varios centros productores elaboran objetos de la misma clase, tratan de poner a consideración del público –en términos ideales- objetos de la mejor calidad al más bajo costo, siendo los compradores los que definen el éxito de la oferta. El costo no necesariamente es un componente de calidad en el mismo sentido que la duración y funcionalidad, pero sí en cuanto interviene en la decisión del comprador. Teóricamente se podría decir que a mayor precio mejor calidad y, a la inversa, a menor precio inferior calidad. Las políticas de venta, contrariando este planteamiento, buscan mejorar calidad a precio más bajo y pretenden llegar al consumidor, más por las características del producto, por convencimiento al cliente. La vida humana, más que en hechos reales se fundamenta en percepciones que pueden ser objeto de manipulación por el aparato productivo⁹.

Hay que distinguir la calidad “en sí”, es decir las peculiaridades propias del producto y la calidad en función del uso que el compra-

dor quiera darle. Por regla general, la decisión de compra depende del destino que el individuo pretenda dar al objeto, de su capacidad económica y de la intensidad con que los productos han penetrado en el mercado. Con frecuencia las limitaciones económicas influyen para que el comprador, a conciencia, se vea obligado a adquirir bienes de calidad menor a las que desearía. Personas que carezcan de estas limitaciones, no siempre compran considerando lo que creen que es de mejor calidad a precios más altos. Influye mucho el tipo de uso y la frecuencia con que toman estas decisiones. Cuando se necesita una herramienta para uso doméstico ocasional, no cabe comprar la más cara destinada a uso profesional sistemático. Lo que se considera de limitada calidad en una profesión, puede reunir condiciones apropiadas para usos no profesionales.

Siempre ha existido la tendencia a tomar en cuenta la calidad para adquirir objetos dependiendo de tan solo de la relación comprador productor. En los últimos tiempos se han dado una serie de alteraciones con el creciente desarrollo del mercadeo o “marketing” que trata de conseguir el mayor número posible de compradores mediante estrategias en las que se intenta convencer al público de que, aquello que se ofrece, reúne las mejores características posibles, llegando a la discutible situación en la que más importante que las características del producto es la estrategia de información y venta. Se trata de llegar al posible comprador jugando con el poder de la imagen¹⁰. Con la enorme difusión de los medios de comunicación la gente de nuestros días está sujeta a un, a veces atosigante, bombardeo de datos y ofertas.

La prisa de la vida propia de nuestro tiempo, sobre todo en los sectores urbanos, hace que en la mayoría de los casos las personas no

tengan tiempo para realizar análisis serios sobre la relación entre lo que se ofrece en venta a través de la propaganda y las peculiaridades reales del objeto, siendo víctimas de sutiles engaños. La confusión creada por esta guerra propagandística ha hecho que comiencen a surgir instituciones que buscan garantizar al público consumidor las reales características de lo que se ofrece. La credibilidad de estas instituciones depende de que quienes las integran no tengan vinculación alguna con los productos que se pretende vender, lo que garantiza que no se den certificaciones sin que se cumpla con las normas establecidas. Recurrir a estas certificaciones para las empresas que lo han logrado, se convierte en un importante componente de la calidad que se ofrece ya que está de por medio la opinión de terceros. La casa productora certifica la calidad de sus productos, pero este tipo de instituciones garantizan la seriedad de los fabricantes.

Consumismo y marca

La acumulación de riqueza, por el mero hecho de acumularla se robusteció -luego de la primacía de la agricultura- debido a la producción de excedentes que sobrepasan el consumo. Se acumula para disfrutar de la adquisición de bienes suntuarios que se encuentran entre las necesidades secundarias. La posesión de riqueza posibilita este acceso en diferentes niveles y, a la vez, el uso de estos bienes se convierte en un indicador de posesión abundante de riqueza. En un remoto pasado, esta posibilidad de acceso y disfrute se circunscribía a personas que por su origen tenían una condición privilegiada, socialmente aceptada, como la nobleza en sus diferentes manifestaciones. Cuando la acumulación comienza a darse en personas carentes de esas condiciones, pero que lo

consiguen mediante el trabajo y los negocios, surge la burguesía, sobre todo en las ciudades. La mera posesión de excedentes se convierte en un elemento diferenciador entre los integrantes de los conglomerados humanos que, a medida que pasa el tiempo, logran más peso y poder en las organizaciones políticas.

Luego de la Revolución Industrial la desigualdad en la acumulación de excedente se agudiza, convirtiéndose en un indicador de nivel social y consolidándose lo que en términos marxistas se denominan clases sociales, con los planteamientos del papel que el estado debe jugar en la regulación y racionalización de la distribución de excedentes entre los integrantes de la organización política. Analizar las propuestas ideológicas y los conflictos no es objeto de este trabajo, lo que cabe es destacar el destino de la riqueza sobrante que va más allá de la satisfacción de necesidades básicas. Uno de los efectos, cuestionables por cierto, de esta situación, es el consumismo.

En términos simples la riqueza obtenida tiene por objeto consumir bienes satisfactorios de necesidades básicas, pudiendo los sobrantes destinarse a bienes suntuarios dentro de las necesidades secundarias. Esto plantea qué es lo que debe considerarse como básico y qué estaría en lo suntuario.¹¹ Los cambios tecnológicos y su impacto en el ordenamiento social inciden en las concepciones de básico y suntuario, incorporándose a lo primero lo que antes era parte de lo segundo, lo que hace que, en muchos casos, el estado debe asumir la obligación de proveer los servicios a la ciudadanía que se consideran esenciales como educación y salud. La educación es en nuestros días no sólo un derecho de todos, por lo menos hasta determinados niveles, sino una obligación. Algo similar ocurre con la salud habiéndose, en este

ámbito, consolidado la socialización de este servicio en países a los que se califica como capitalistas como Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, entre otros.

El sistema capitalista se fundamenta en la producción y el consumo, aquello que se produce debe ser consumido, estableciéndose los costos del mercado a través de la oferta y la demanda. Uno de los peligros de este sistema radica en el exceso de producción que podría llevar a la bancarrota a centros productivos a causa de la disminución de la demanda¹². Una estrategia para garantizar la producción radica en influir, por múltiples mecanismos, para que los ciudadanos adquieran la mayor cantidad posible de bienes, al margen de sus necesidades reales, creándose la tendencia a comprar por comprar por la influencia que tiene la aparición de nuevos productos o innovaciones de los existentes. Aparece entonces la discutible necesidad de “estar al día” o a la moda y adquirir bienes aunque los que se poseen sean suficientes. El consumismo lleva de esta manera a una acumulación innecesaria de objetos y a una multiplicación de la “basura” con las consiguientes consecuencias ecológicas. La propaganda juega en este caso un papel fundamental.

En esta carrera de producción consumo, además de la propaganda que puede ser de corta duración, se trata de lograr ante el gran público una calificación positiva de los productos, es decir confiabilidad en aquello que se ofrece en cuanto cumple de buena manera las expectativas del consumidor. Cuando se produce algo nuevo, los primeros esfuerzos se proyectan a lograr el posicionamiento en el mercado, es decir conocimiento y valoración positivo de los posibles compradores. Suele influir en el gran público el país de procedencia, en cuanto

algunos altamente industrializados han demostrado seriedad en la producción. Influye en este caso, el lugar en que fue hecho el producto industrial para tomar la decisión de compra¹³.

En la industria, los países del primer mundo son los que más se destacan. Juzga la clientela este aspecto por la imagen de seriedad y avanzada tecnología, así como por el control de calidad ejercida o por el estado o por las casas productoras. Si antes la potencia de un estado dependía de la cantidad de productos naturales que poseía, en nuestros días depende de los conocimientos de que dispone y de la manera de aplicarlos a la producción, de manera especial a las innovaciones que cada vez son más aceleradas. La aceptación internacional tiende



"El Cirujano", chatarra, Argentina

a variar. Hay casos como el Japón cuyos productos, sobre todo antes de la segunda guerra mundial, eran considerados baratos pero de baja calidad. Actualmente se los considera de buena calidad y a algunos, como los procedentes de la industria electrónica y óptica se los ubica entre los del más alto nivel en el mundo.

Hay que considerar cuando se habla de prestigio y calidad el grupo de personas a las que está dirigido. Puede proyectarse a un grupo de elevada solvencia económica para los que no es problema desembolsar fuertes cantidades de dinero para obtener algo de calidad altamente confiable. Si se proyecta a un sector de limitados recursos para quienes la adquisición de un bien es la culminación de un esfuerzo sostenido en el tiempo, hay que buscar un equilibrio entre la calidad y el menor costo.

Un ejemplo es el de los vehículos automotores cuya adquisición se ha expandido a amplios sectores de la población de diferentes niveles. Un tipo de vehículo, de cuya calidad sobresaliente nadie duda, compite por llegar a nichos de mercado de elevado poder. La calidad es un factor muy importante para la decisión, pero no es el único. Hay otros como el prestigio que genera su posesión, las comodidades y lujos añadidos y el hecho de que sea considerado como símbolo de éxito económico y de poder. Otro tipo de vehículos automotores puede proyectarse a los denominados sectores populares o de clase media emergente, es decir a personas para quienes adquirir este objeto significa un éxito en su vida y un importante esfuerzo de ahorro. Se trata de un mercado más amplio en el que la utilidad es menor por unidad. Se pretende proyectar la imagen de que sí es posible adquirir algo de buena calidad, desembolsando módicas sumas de dinero.

Estas situaciones han llevado a que en el mundo contemporáneo, acosado por el consumismo, haya logrado consolidarse el concepto marca. Son muy raros los casos en los que los objetos sean producidos por una sola empresa, lo real es que los bienes destinados a satisfacer necesidades primarias y secundarias son elaborados por un creciente número de instituciones que buscan llegar a los consumidores con ventaja sobre los otros. La marca es un elemento que al identificar los productos con un centro productor lo diferencia de otros similares. Se puede hablar de la marca como una intermediación entre productores y consumidores; los primeros tratan de hacer conocer la existencia del producto al mayor número posible de consumidores, enfatizando en sus reales o supuestas cualidades. Los segundos, al identificar diferentes marcas, creen tener más elementos de juicio para tomar una decisión acertada y sentir que han definido mejor sus intereses. Las estrategias de mercadeo, para lograr mejor aceptación, apelan con gran frecuencia a las emociones de los posibles compradores recurriendo a contenidos ajenos a la calidad que se ofrece.

Si entendemos la marca como un signo que distingue a productos similares para persuadir a los compradores por alguno de los ofrecidos, más allá de las estrategias de mercadeo de las que no es posible aislarse, los hechos demuestran que aquellas en las que hay buen nivel de coherencia entre lo que se ofrece y el objeto mismo, se estabilizan en el mercado con el peso de las experiencias de los consumidores. El factor calidad es esencial no solo para los objetos que han logrado ser reconocidos como buenos, sino para los que se consideran de baja calidad, ya que siempre habrá un público para los segundos por limitaciones económicas o por el uso que se pretende dar.

Ante esta “guerra” de marcas y la confusión que la avalancha propagandística genera en el público consumidor, en los últimos tiempos han surgido en varios lugares del mundo instituciones que otorgan sellos o certificados de buena calidad a productos de las mismas características, con lo que se pretende dar a conocer a los compradores que la coherencia entre lo que realmente es el producto y lo que ofrece la propaganda es real. Se supone que estas instituciones certificadoras no están vinculadas a ninguna casa productora, lo que garantiza su neutralidad con lo que el público consumidor se considera protegido.



Joya, plata y piedra, Cuenca, Ecuador

Juega un papel importante en este campo el nivel de credibilidad y confiabilidad que logren estas instituciones en los entornos sociales correspondientes, pues no es suficiente una garantía de calidad del producto, sino de dónde proviene esa garantía y cuáles son las metas de las instituciones garantizadoras¹⁴.

Artesanías, calidad y consumo

Con sus virtudes y sus defectos, vivimos, sobre todo en el mundo occidental, una cultura consumidora y consumista en la que la preocupación de receptividad en el mercado de lo que se elabora es de enorme importancia, dependiendo mucho de las estrategias para producir y promocionar. Las políticas y patrones se han desarrollado dentro del contexto del mundo industrializado. Creen algunos, con ligereza, que es igualmente válida para el mundo artesanal. Técnicos con membrete, frecuentemente piensan que la solución al problema de las artesanías es simple, ya que lo único que hay que hacer es trasladar, sin beneficio de inventario, los principios válidos para la industria a este campo.

Así como no es acertada esta posición, tampoco es la que considera que ninguna de las medidas que han demostrado ser exitosas en la industria tienen validez en las artesanías. Lo deseable es llegar a una posición intermedia. En el capítulo referente a la tecnología se abordó este problema en esta área.

En comercialización vale la pena considerar las similitudes y diferencias entre industria y artesanía para este propósito. Como lograr que, lo que se ha producido con esfuerzo, llegue de la manera más eficiente

posible al consumidor, partiendo de que, los atractivos del producto industrial, no son necesariamente los mismos que del artesanal.

Aún quedan espacios, cada vez más reducidos, en los que se trabajan artesanalmente objetos para satisfacer necesidades personales o familiares. En sectores artesanales, los muebles para la casa suelen hacerlos las mismas personas, en cuyo caso ningún sentido tendría una marca o algo alterno para testificar la calidad. Algo similar podría decirse de objetos como prendas de vestir, mantelería o bordados que trabajan las amas de casa para el hogar. En este caso cuenta la habilidad y buen gusto de las personas. Pero no hay proyección hacia consumidores externos.

Estando las artesanías en una situación intermedia entre el arte y la industria, el componente artístico tiene notable importancia. Antes de la industrialización, existía la tendencia a diferenciar los objetos hechos manualmente por su nivel de calidad y –sobre todo en los grupos detentadores de los poderes político, económico y religioso- a buscar aquellos considerados los mejores partiendo de diversos criterios. Un componente de diferenciación era el autor ya que, siendo generalizada la producción individual, la maestría de los artífices para realizar el trabajo no era igual. Los procedentes de personas reconocidas en la colectividad por sus especiales dotes, tenían mayor demanda con la consecuente repercusión en los precios. Un hecho histórico en Occidente es el de los violines hechos por Antonio Stradivarius que lograron tal nivel de perfección que el nombre de su autor se incorporó a este instrumento musical como símbolo de garantía de excelencia. Este hecho superó la vida del personaje, manteniéndose como paradigma siglos después. La vinculación en las que en nuestros días se

denominan artes visuales –sobre todo pintura y escultura- con el autor tiene enorme importancia¹⁵. Con las debidas distancias algo similar ocurre en algunas artesanías como la joyería y la talla en madera.

El lugar de procedencia influye en la idea de calidad de los compradores. Hay lugares que a lo largo de los años se han especializado en la producción de determinados objetos, siendo esta sostenida experiencia, una garantía de las condiciones de los objetos. Hablar de la cerámica de Ráquira (Colombia) o Chulucanas (Perú), de los sombreros de paja toquilla del Ecuador, de piezas de cobre y lapislázuli de Chile, de textiles artesanales de Guatemala, de ñandutí de Paraguay, de las rendas de Brasil, es hablar de artesanías de reconocida calidad. En otros casos, sobre todo en el pasado, objetos hechos en lugares remotos eran adquiridos por personas con elevado poder económico que las compraban por su rareza o para ostentar su posesión. Algo ocurre en grupos menores con afán coleccionista con piezas



Sombrero de paja toquilla, Cuenca, Ecuador

artesanales de etnias ubicadas en regiones marginales, ya que no es fácil conseguirlas en los mercados comunes.

En estos casos, podemos percibir el elemento calidad como algo buscado por los consumidores y que influye en la decisión de adquirirlos o no. Si nos referimos a obras de arte, por tratarse de piezas únicas, el término calidad tiene un sentido diferente ligado más bien a la maestría y a la fama del autor. En el caso de otros bienes que cumplen funciones utilitarias –como vajillas- ante las cuales el comprador tiene alternativas, la adquisición está sujeta a algunas motivaciones como la pragmática de duración. Es frecuente la ostentación que hace que las personas, por la posesión de objetos, tiendan a sentirse únicas o parte de un grupo limitado que disfruta de esta propiedad. Cerámicas de porcelana las poseen muy pocos y, más que usarlas en la vida cotidiana, lo hacen en condiciones especiales en las que dar a conocer su posesión es importante.

¿Es posible hablar de marcas en las artesanías? En el ámbito industrial este factor depende de la cantidad de productos puestos a consideración del público para identificar su procedencia integral. La producción artesanal es reducida, de manera que poco sentido tendría. Hay casos de entes acopiadores de abundantes artesanías que las ofrecen en venta en cantidades fuera de lo común, lo que justifica la marca. Un caso es el de los sombreros de paja toquilla del Ecuador en los que las casas exportadoras acumulan importantes cantidades de estos objetos hechos artesanalmente, los modifican en las últimas etapas y ofrecen en venta en cantidades adecuadas como para identificarlos con el nombre de la casa exportadora que, equivaldría a una marca.

Puede ocurrir algo similar en otras artesanías, como es el caso de la compañía mexicana TANE que vende joyas de reconocido prestigio. Quienes trabajan estas alhajas lo hacen con técnicas artesanales, pero su vinculación con la organización productora es de tipo industrial, con todas las garantías, ventajas y desventajas que conlleva. El diseño de las piezas, la obtención y administración de la preciosa materia prima, están en manos de grupos calificados en este campo, siendo el artesano un ejecutor de lo que otros proponen. La comercialización se lleva a cabo a través de grupos especializados que están al día en las estrategias propias de estos productos, en lugares elegantes, ya que apuntan a un nicho de mercado de gente pudiente de los niveles sociales medio y alto. La marca, en este caso, juega un papel muy importante. No está vinculada al nombre de los propietarios, pero cuenta con notable credibilidad en el público que identifica a los productos con alta calidad, seriedad y avanzado diseño. En estos casos es de enorme importancia el volumen de producción que permite responder a una amplia demanda y contar con una infraestructura administrativa costosa que justifica su inversión.

Los intermediarios, no participan en la producción, como en los casos citados. Acopian objetos en cantidades suficientes para aplicar técnicas con gusto adecuado a sus propósitos y los ponen en venta. En este caso, el prestigio de las casas comercializadoras, más que de la producción, depende de la confiabilidad de quienes adquieren los productos con criterios que garantizan la calidad y autenticidad. No es raro el caso de personas que decidan pagar más por un objeto que aparentemente es igual a otro, por la seguridad de que se trata de algo garantizado.

Salvo casos excepcionales, la producción artesanal se encuentra en desventaja con la industrial teniendo que adaptarse a las normas establecidas por la industria. Se añade a esto la imagen generalizada –muy discutible por cierto- de que las artesanías están asociadas a inferior calidad y producto de segunda. Todo esto ha llevado a que en diversos países surjan organizaciones sin fines de lucro con el propósito de ayudar a superar estas limitaciones y mitigar este ambiente negativo que afecta a un importante número de artesanos.

Considerando la pérdida de terreno de las artesanías como objetos utilitarios, cada vez se trabajan más piezas con contenidos estéticos. La mayor parte de los compradores buscan contenidos decorativos para comprarlas. El caso del turismo es un ilustrador ejemplo. Además de tener vivencias en entornos diferentes a aquellos en los que se da la rutina de la vida, se trata de adquirir algún testimonio de esta experiencia. Sin los elevados costos de las obras de arte, las artesanías de alguna manera cumplen con esta función en cuanto la finalidad de los que las adquieren radica en disfrutar de su contenido decorativo, sea si se incorporan a personas, sea si ocupan lugares en las casas o departamentos.

Predominan en el mercado artesanal grupos económicos de clase media cuyos ingresos les permiten este tipo de satisfacciones. Un alto porcentaje de compradores son personas de los países desarrollados o sectores que reúnen estas condiciones en los países subdesarrollados. Para mantener y robustecer estos mercados, es necesario tomar todas las medidas posibles para garantizar credibilidad en lo que compran por su calidad. El fraude al presentar artesanías de aparente buena calidad y materiales adecuados hechas con materiales baratos, ahuyenta compradores y afianza el prejuicio de que las artesanías carecen de

calidad¹⁶. Una forma plausible de proteger a los compradores es emitir certificaciones de autenticidad y calidad de lo que se vende, siendo indispensable que la organización que certifica sea muy honesta, para que su informe merezca credibilidad y haya conciencia en el público de esta garantía.

Este tipo de certificación para las artesanías es complejo. Hablar de calidad y autenticidad es demasiado extenso. Pero es posible,



"La Guerra del Golfo", cerámica, México

según el tipo de producto, concretar la referencia a características más específicas, como que los tintes usados son naturales, que los metales cumplen los niveles que dicen tener las piezas, que el tipo de madera es el que se manifiesta o que las técnicas con que se afirma fueron trabajados los objetos son reales.

Así como la producción industrial debe adecuarse a políticas del sector público, tanto para defensa del consumidor, como para garantía de competitividad, algo similar debe ocurrir con las artesanías con las variaciones del caso. La mayor parte de los países tienen instituciones o dependencias oficiales con este propósito, lo importante es que funcionan bien. En el ámbito internacional, al estar las artesanías incluidas en el patrimonio cultural inmaterial, su respeto y conservación depende de cuanto se vele por su calidad. Es además conveniente para el sector privado contribuir a estas políticas ya que, superando un inmediatez engañoso, se garantiza la permanencia de una fuente de trabajo y de razonables utilidades en la sociedad productiva.

En muchos casos, el atractivo de las artesanías depende de la tradición que portan, mas no cabe identificar a ciegas tradición con retraso. No pueden las artesanías vivir a espaldas del progreso y las innovaciones que afectan los estilos de vida. Es bueno que se adapten a esos cambios, eso sí, sin renunciar a la identidad. Si la marca y la promoción son elementos de los que no pueden prescindir los compradores, deben las artesanías incorporarse a estos procesos, no copiando irreflexivamente lo que ocurre con la industria, porque las condiciones de mercado y producción son distintas, sino adaptándolas a las peculiaridades artesanales que siguen en pie en el tercer milenio con nuevas perspectivas. ■

Citas

- 1 La materia prima, pozos de petróleo, minas de oro o plata tienen un valor potencial, ese valor se torna real cuando interviene el ser humano y procesa lo que hay en o bajo la tierra.
- 2 El problema de la regulación de costos de venta al público y las utilidades han llevado a enfrentamientos ideológicos intensos debido a que los propietarios de los medios de producción han acumulado utilidades gigantescas a costa de los bolsillos del consumidor.
- 3 Las tecnologías contemporáneas han desplazado al tradicional arado para preparar la tierra recurriéndose, para este propósito, a artefactos mecánicos. Igual puede decirse de otras herramientas.
- 4 En un pasado no muy lejano, en la educación formal la enseñanza a mujeres de esta forma de elaboración de objetos se consideraba fundamental, lo que complementaba la enseñanza de padres a hijos por tradición. Esta área recibía el nombre de “manualidades”, importante en la formación tradicional femenina para quehaceres domésticos. Las fronteras entre manualidades y artesanías son muy difusas.
- 5 Lipovetsky Gilles, 2004, El Lujó Eterno, Barcelona, Anagrama, Pag. 48
- 6 En lugar de placas de metal, en algunas ocasiones, se entrega a la persona a la que se quiere rendir homenaje una pieza de cerámica, generalmente un platón, en el que hay la leyenda correspondiente.
- 7 El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, desde hace cinco años realiza una feria “Excelencia Artesanal” cuyo propósito es mostrar al público los mejores logros de las artesanías con el fin de cambiar la imagen negativa que pueda tener. Se lleva a cabo mediante invitaciones a los que han demostrado altas cualidades. La respuesta de los visitantes ha sido notable.

- 8 La idea de descartable puede extenderse a otros objetos que se los adquiere para pocas ocasiones sin ánimo de conservación mayor; en este caso estarían determinadas prendas de vestir que, en términos tradicionales, se las califica como de mala calidad.
- 9 El caso de la moda de alta costura es claro. El costo de una pieza de vestimenta que sale a la venta con la bendición de alguna figura mundialmente calificada del diseño es enorme, poco tiempo después baja sustancialmente cuando se ha “vulgarizado” y aparecen nuevas creaciones.
- 10 Propio de la propaganda, sobre todo gráfica, es la asociación entre imágenes. Una mujer bella vistiendo ropa ligera se supone que ejerce fuerte atractivo entre los hombres que se considera son los más fuertes compradores; esta imagen suele colocarse junto al objeto que se ofrece en venta, aunque ninguna relación tenga con su funcionalidad, como llantas para vehículos.
- 11 Se ha generalizado la tendencia a considerar la “canasta familiar” como indicador de las necesidades básicas de los integrantes de una colectividad para establecer los mínimos de ingresos económicos de los ciudadanos. Valdría la pena analizar si los componentes de esta canasta familiar son realmente básicos o tienen características suntuarias.
- 12 La crisis de los años treinta en los países capitalistas se debió a que, al disminuir la demanda, los centros productivos tuvieron que cerrarse con las consiguientes consecuencias, como desocupación.
- 13 En los productos naturales agrícolas la procedencia pesa mucho. En nuestros días el banano ecuatoriano y el café colombiano, entre otros, por el mero hecho de su procedencia, son considerados de alta calidad. Influye en este aspecto, además de las condiciones naturales de la tierra, las técnicas que se aplican en la producción.
- 14 Hay instituciones que determinan la autenticidad de algún aspecto del producto. En los últimos años ha crecido en el gran público la conciencia de

los daños ecológicos que la industria ha producido en el planeta y la necesidad de no colaborar con esta agresión. Hay productos que pretenden ante los consumidores informar que no han participado en este proceso negativo y han observado normas de preservación ecológica. Hay instituciones que otorgan el “sello verde” que demuestra la veracidad de lo afirmado y aseguran al público este hecho.

- 15 Se habla de que artistas altamente calificados, simplemente hacen negocio al colocar sus firmas en obras que no tienen la elevada calidad que les hizo famosos.
- 16 En una población del Ecuador, célebre por los encantos de joyas hechas con técnica de filigrana, algunos joyeros comenzaron a trabajar estos objetos con cobre recubriéndolos con plata u oro y vendiéndolas como si fueran de estos materiales preciosos. Luego de un tiempo decayó sustancialmente la venta ante la sospecha de engaño, con los perjuicios para la comunidad y los artesanos honestos.



Bibliografía

Acha, Juan

1988, Introducción a la Teoría de los Diseños, México D.F.:
Editorial Trillas

Acha, Juan; Colombres, Adolfo & Escobar, Ticio

1991, Hacia una Teoría Americana del Arte, Buenos Aires:
Ediciones del Sol

Aguilar, María Leonor

1988, Tejiendo la Vida, Cuenca: CIDAP
1988, Joyería del Azuay, Cuenca: CIDAP

Ammans Kunstbochin, Jost

1968, Renaissance Woodcuts for Artist and Illustrators, New York:
Dover Publications

Arentsen, Francisco & Samsing, Andrea

1983, La Creación de la Platería Araucana, Santiago: Universidad
de Chile

Arroyo, Alberto

1991, *Bibliografía del Folklore de Puerto Rico*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña

Bidwell Bates, Elizabeth & Fairbanks, Jonathan L.

1981, *American Furniture 1620 to the Present*, New York: Richard Marek Publishers

Battenfield, Jackie

1978, *IKat Technique*, New York: Van Nostrand Reinhold Company

Bech Hough, Romeyn

2007, *The Woodbook*, Hong Kong: Taschen

Bianchi, César

1982, *Artesanías y Técnicas Shuar*, Quito: Mundo Shuar

Brownrigg, Leslie Ann

1986, *Al Futuro desde la Experiencia*, Quito: Abya-Yala

Bühler, Waldemar

1970, *Trabajos en Cuero*, Buenos Aires: Kapelusz. (Colección *Cómo Hacer*)

Carlborn, H.

1978, *Adornos con Clavos de Herradura*, Buenos Aires: Kapelusz. (Colección *Cómo Hacer*)

Casabo, Juan

1977, *Esmaltes para Joyería y Fantasías*, Buenos Aires: Albatros

1985, Manual del Joyero, Buenos Aires: Albatros

CIDAP – IILLA

1996, Curso de Formación sobre las Tecnologías Empleadas en la Elaboración y Acabado de Objetos de Piel, Cuenca: CIDAP/IILA

Colombres, Adolfo

1987, Sobre la Cultura y el Arte Popular, Buenos Aires: Ediciones del Sol

Devoto, Guido & Molayem, Albert

1990, Archeogemmología, Roma: La Meridiana

Domínguez, Miguel Ernesto

1991, El Sombrero de Paja Toquilla, Cuenca: Banco Central del Ecuador

Edwards, Rod

1979, The Technique of Jewellery, Londres: Batsford

Encalada Vásquez, Oswaldo

2003, Diccionario de la Artesanía Ecuatoriana, Cuenca: CIDAP

Espinosa Chamorro, José

1998, Manual de Diseño en Tagua y Madera, Quito: IADAP

Frederisken, Ninette

1982, Manual de Tejeduría, Barcelona: Serbal Ediciones

- Flötotto, Anna y otros
(s.f.), Enciclopedia del Hierro Forjado, Barcelona: Marín
- Freire, Gilberto
1986, Modos de Homen & Modas de Mulher, Río de Janeiro:
Editora Record
- Fukai, Akiko y otros
2006, Moda, Tokio: Taschen
- Geisel, Amália Lucy & Lody, Raul
1983, Artesanato Brasileiro Tecelagem, Río de Janeiro:
FUNARTE
- Glassie, Henry
1989, The Spririt of Fol. Art, New York: Henry N. Adams Inc.
- González, Susana
1981, El Pase del Niño en Cuenca: Universidad de Cuenca
- Griswold, Lester & Griswold, Kathleen
1972, The New Handicraft; processes & Projects, New York: Van
Nostrand Reinhold Company
- Hamilton-Head, Ian
1981, Trabajo del Cuero, Barcelona: CEAC
- Hemard, Larry
1972, Leathercraft, New York: Doubleday & Co.

Hoffmeyer, Hans

1988, Competitividad de Productos de Paja Toquilla, Quito:
Fundación Pérez Perasso

Hunter, David & Whitten, Phillip

1981, Enciclopedia de Antropología, Barcelona: Ediciones
Bellaterra

Ingrao, Michele & Martini, Marta

1996, Curso de Formación sobre las Tecnologías Empleadas en la
Elaboración y acabado de Objetos de Piel, Roma: Instituto Italo
Latinoamericano

Jaramillo, Hernán

1988, Textiles y Tintes, Cuenca: CIDAP

1981, Inventario de Diseños en Tejidos Indígenas de la Provincia
de Imbabura, Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología

1991, Artesanía Textil de la Sierra Norte del Ecuador, Otavalo:
Instituto Otavaleño de Antropología

Kreyndlin, Luis

1985, Trabajos de Carpintería, Moscú: MIR

Kühn, Fritz

1972, Manual de Forja Artística, Barcelona: Gustavo Gili

Kym, F.C.

1954, Hojalatería Práctica, Buenos Aires: Pan América

Lipovetsky, Gilles

2002, El Imperio de lo Efímero, la Moda y su Destino en las Sociedades Modernas, Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, Gilles & Roux, Elyette

2004, El Lujo Eterno, Barcelona: Editorial Anagrama

Llerena, Beatriz

1990, La Artesanía de la Forja del Hierro en Cuenca, Cuenca: Universidad de Cuenca

Lody, Raúl

1988, Artesanato Brasileiro: Madeira, Río de Janeiro: FUNARTE

López Osornio, Mario A.

1973, Trenzas Guachas, Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica

Malo González, Claudio

2006, Arte y Cultura Popular, Cuenca: CIDAP/Universidad del Azuay

Malo González Claudio y otros

1990, Diseño y Artesanía, Cuenca: CIDAP

Maisenbach, H.P.

1975, Carpintería, Buenos Aires: Kapelusz. (Colección Cómo Hacer)

Marco, A.S.

1988, Manual de Orfebrería, Platería y Joyería, Barcelona:
Serrahima y Urpi

Mena, Belén

2007, Pachanga, Alemania: Editorial Latina

Midgley, Barry (Coordinador)

1982, Guía Completa de Escultura, Modelado y Cerámica.
Técnicas y Materiales, Madrid: Blume

Miller, J.R.

1975, Preparación, Curtido y Arte de Trabajar el Cuero, Buenos
Aires: Albatros

Miller, Tom

1986, The Panama Hat Trail, New York: William Morrow &
Company

Miozzo, Isabella

1995, Curso de Formación sobre las Tecnologías Empleadas en
la Elaboración y Acabado de Joyas, Cuenca: IILA-CIDAP

Monsalve Pozo, Luis

1953, El Sombrero de Paja Toquilla, Cuenca: Universidad de
Cuenca

Morales Hidalgo, Italo

1982, Imágenes en los Tejidos Guatemaltecos, Guatemala: Cuatro
Ahou-Four Ahau Press

Moya, Ruth

1988, Tejidos y poder... y el poder de los Tejidos, Quito:
CEDIME

Müller, Marie-Claude & Henley, Paul

1978, Wapa, Caracas: La Huella

Mumford, Lewis

1971, Técnica y Civilización, Madrid: Alianza Editorial

Naranjo, Marcelo

1983 – 2007, Cultura Popular del Ecuador, Tomos III, IV, V, VII,
IX, X, XI, XII, XIV, XIV, Cuenca: CIDAP

Naranjo, Marcelo y otros

1990, El Artesano como Actor Social, Cuenca: CIDAP

Oliva Weston, Marcela

2003, Arte Popular de Cajamarca, Lima: Antares Artes y
Letras

O’Neale, Lila M.

1965, Tejidos de los Altiplanos de Guatemala, Guatemala:
Ministerio de Educación

Paniagua, Jesús

1989, La Plata Labrada en la Audiencia de Quito, León:
Universidad de León

Paz, Octavio

1981, In/Mediaciones, Barcelona: Seix Barral

Pelissier, Jaime

1940, *The Jeweler's Craft*, New York: Van Nostrand Reinhold Company

Prats, Lloren

1997, *Antropología y Patrimonio*, Barcelona: Ariel

Penley, Dennis

1988, *Paños de Gualaceo*, Cuenca: CIDAP

Queiroz de Andrade, Ana María y otros

2006, *Imaginario Pernambucano*, Recife: {Zoludesign}

Ravines, Rogger & Villiger, Fernando

1989, *Cerámica Tradicional del Perú*, Lima: Los Pinos

Ribeiro, Berta

1988, *Diccionario do Artesanato Indígena*, Sao Paulo: Editora de la Universidad de Sao Paulo

Rodríguez Hernández, Anselmo

1981, *250 Modelos de Cerrajería*, Barcelona: CEAC

Rotman, Mónica (Compiladora)

2001, *Cultura y Mercado, Estudio Antropológico sobre la Problemática Artesanal*, La Plata: Editorial Minerva

Rubín de la Borbolla, Daniel F.

1974, *Arte Popular Mexicano*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica

1961, Las Artes Populares Guanajuatenses, Guanajuato: Museo Nacional de Artes e Industrias Populares

Sabogal Wiese, José R.

1982, La Cerámica de Piura, Quito: IADAP

Salerno, Osvaldo

1986, Paraguay: Artesanía y Arte Popular, Asunción: Museo del Barro

Seadon, Robert H.L.

2002, Arte do Artesanato Brasileiro, Sao Paulo: Editora Talento

Sjöman, Lena

1991, Cerámica Popular Azuay y Cañar, Cuenca: CIDAP

1992, Vasijas de Barro, la Cerámica Popular en el Ecuador, Cuenca: CIDAP

Solano, Pablo

1974, Artesanía Boyacense, Bogotá: Artesanías de Colombia

1990, La Iraca, Bogotá: Artesanías de Colombia

Soto Soria, Alfonso

1997, Una Vida Muchas Vidas, Cuenca: CIDAP

Stokes, Gordon

1980, Práctica del Torneado de la Madera, Barcelona: CEAC

Subsecretaría de Artesanías del Ecuador

1986, Memoria del II Seminario Iberoamericano de Cooperación en Artesanías, Quito: Subsecretaría de Artesanías del Ecuador

Tamayo Abril, Julia del Carmen

1986, Diseño y Construcción de los Tejidos de Pie y Trama, México D.F.: Universidad Autónoma de México, Facultad de Arquitectura

Taullard, Alfredo

1949, Tejidos y Ponchos Indígenas de Sudamérica, Buenos Aires: Guillermo Kraft

Tello Sarmiento, Julio René

1987, La Talla en Madera en la Ciudad de Cuenca, Cuenca: Universidad de Cuenca, Facultad de Filosofía

Turok, Marta

1988, Como Acercarse a las Artesanías, México D.F.: Plaza Valdés

VARIOS

1988, Tecnología y Artesanías, Cuenca: OEA-CIDAP

1991, Artesanos y Diseñadores, Cuenca: OEA-CIDAP

2003, Artesanías de Galicia, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia

Vasconcelos de Mesquita, Aldenora María
1980, Santeiros de Piauí, Río de Janeiro: Fundacao Nacional de
Arte

Vásquez, Teresa
1992, Artesanías de Manabí; Como Mediadora de Identidad,
Quito: Abya-yala

Vázquez Olvera, Carlos
2005, Alfonso Soto Soria, México D.F.: Instituto Nacional de
Antropología e Historia

Waite Brown, Claire
2007, Técnicas Escultóricas, Barcelona: Taschen

Wheeler, William & Hayward, Charles
1983, Talla y Dorado de la Madera, Barcelona: CEAC

Wicks, Sylvia
1986, Joyería Artesanal Tradicional, Madrid: Blume

Zeballos Miranda, Luis
1975, Artesanía Boliviana, La Paz: Instituto Boliviano de
Cultura